

LENGUA

POST
TENEBRAS
SPERO
LUCEM

EDICIÓN
ESPECIAL

FERNANDO
HINESTROSA

40

AÑOS DE
RECTORÍA



UNIVERSIDAD EXTERNADO
DE COLOMBIA

■	DIRECTOR
	Roberto Hinestrosa
■	EDITORA GENERAL
	Diana H. Cure
■	REDACCIÓN GENERAL
	Margarita Marín
■	CORRECCIÓN DE ESTILO Y ASESORÍA EDITORIAL
	Elkin Rivera
■	CONSEJO EDITORIAL
	Marie Eve Detoef Patti Londoño Mauricio Pérez Clara Inés Rey Juan Camilo Rodríguez Wilma Zafra
■	DIRECCIÓN ADMINISTRATIVA
	Clara Inés Rey
■	MERCADEO, PUBLICIDAD Y VENTAS
	Paula Alfonso María Fernanda Manrique Rosa María Martínez Jaime Eduardo Merchán Marcela Mora Andrés Felipe Morales Lorena Mosquera Gina María Ortiz Carlos Augusto Patiño Beatriz Pérez Alejandro Ramírez Elida Rhenals María Carolina Ruiz
■	INVITADOS ESPECIALES
	Ramiro Bejarano Emilissen de Cancino Antonio José Cancino Lola de la Cruz Marie Eve Detoef Andrés González Juan Carlos Henao Roberto Hinestrosa Juan Camilo Rodríguez Yolanda Romero Sandra Verano
■	COLABORADORES
	Asociación de Antiguos Alumnos Harún Abello Silva Clara Mercedes Arango Luis Carlos Barrera Ramiro Bejarano Hernando Carvalho Murcia Luis Carlos Cruz Jorge Iván Cuervo Restrepo Adriana Gómez Fernando Jinette Ruth Martínez Margarita Meza Myriam L. Ochoa Néstor Iván Osuna Gina María Ortiz Silva Mauricio Pérez Hernando Pérez Durán Nohora Robayo Juan Camilo Rodríguez María Carolina Ruiz Ávila Juanita Salamanca Lucero Zamudio Rodrigo Vélez B. Antonio José Villamizar Helena Wiesner
■	DIRECCIÓN DE ARTE
	Zona Ltda. / Diego Amaral
■	DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y PRODUCCIÓN GRÁFICA
	Zona Ltda. / Alexandra Vergara y Miguel Pinilla
■	ILUSTRACIONES
	Ilustración: Andrés Borja Arquitectónica: Ricardo Puerta Retratos: Darío Villegas
■	FOTOGRAFÍA
	Dirección de Comunicaciones de la Universidad Externado de Colombia Zona Ltda. / Jorge Alberto Martínez
■	IMPRESIÓN
	Panamericana Formas e Impresos

Índice

■	Editorial	3
■	Caminos de piedra	
	Cuatro bancas y un tablero	4
	POR JUAN CAMILO RODRÍGUEZ	
■	Pluscuamperfecto	
	Los vanguardistas	10
	POR REDACCIÓN REVISTA ZERO	
	Una flor para mascar	14
	POR RAMIRO BEJARANO	
	La siempreviva	18
	POR JORGE IVÁN CUERVO	
	Tábula rasa	22
	POR HARÚN ABELLO	
■	Otras voces	
	La fuerza del gesto delicado	26
	Siempre hay un reto	30
	POR DIANA H. CURE Y MARGARITA MARÍN	
■	Docencia en valor	
	Discursos del rector	36
	POR FERNANDO HINESTROSA	
■	La casa	
	El futuro de las ciencias	46
	POR LUCERO ZAMUDIO	
	La razón de los números	51
	POR HERNANDO PÉREZ DURÁN	
	Ciudadanos del mundo	54
	POR REVISTA ZERO	
	Visionarios del turismo	57
	POR LUIS CARLOS CRUZ CORTÉS	
	Estado del arte	60
	POR HELENA WIESNER	
	Nostalgia de la palabra	63
	POR MARGARITA MEZA	
	Alianzas pedagógicas	66
	POR MYRIAM L. OCHOA	

contenido



editorial



caminos de piedra



pluscuamperfecto



otras voces



docencia en valor



la casa



asoxalumnos



historias de aula



en construcción



editorial
CUATRO BANCAS...
décadas

La casa

Vanguardia gerencial POR RODRIGO VÉLEZ B.	71
Vocación académica POR MAURICIO PÉREZ	75
Tradición Fundacional POR NÉSTOR IVÁN OSUNA PATIÑO	79
La cultura vive POR CLARA MERCEDES ARANGO	82

Asoexalumnos

Memorias	86
----------	----

Historias de aula

Desde adentro	92
---------------	----

En construcción

La facultad del consejo	96
-------------------------	----



UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
Facultad de Finanzas, Gobierno
y Relaciones Internacionales

Calle 12 N° 0-73 Este
 Tels.: 341-9900, 342-0288, Exts. 2001 y 2002

web: www.uexternado.edu.co

e-mail: revistazero@uexternado.edu.co

Bogotá, D.C., Colombia

© Octubre de 2003

© ZERO. Prohibida la reproducción parcial o total de los materiales de esta revista sin autorización escrita de los editores.

ISSN 0123-8779

Las opiniones expresadas por los articulistas son de su responsabilidad y no corresponden necesariamente al pensamiento de la revista Zero ni a los principios de la Universidad Externado de Colombia.

Zero es miembro de las siguientes agremiaciones de revistas culturales:



Editorial



En esta ocasión, *Zero* hace una edición especial, conmemorativa de los cuarenta años de Fernando Hinestrosa como rector de la Universidad Externado de Colombia. Se trata de un momento muy singular que invita al festejo y a la reflexión; a la celebración y a la renovación de los ideales originarios de la universidad. Por tales razones, en este número se busca integrar diversas perspectivas: desde el recuento de la imagen del Externado a la luz de sus diferentes sedes, partiendo del «mito de origen» —las

cuatro bancas y un tablero—, hasta la proyección y diversificación de sus facultades de prestigio nacional e internacional, junto con la considerable ampliación de su planta física.

Zero acudió a varios tipos de colaboraciones para alcanzar su propósito. Las facultades presentan su perspectiva de evolución en las últimas cuatro décadas, en la medida en que surgieron en ese lapso, con la excepción natural de la Facultad de Derecho, la pionera hace 117 años. Por otra parte, algunos egresados escribieron sobre la universidad de la década en la que estudiaron, buscando construir una imagen del momento histórico, con sus retos y dificultades, así como la presencia y el compromiso del Externado frente a los problemas nacionales.

Se recogieron también los enfoques, a manera de entrevista o de conversación, de otras personas vinculadas estrechamente a la universidad, que dan a conocer su sentimiento en el ámbito de la celebración que nos convoca.

Se trata, entonces, de una edición elaborada por externadistas que, desde una perspectiva muy vivencial, comparten su experiencia y se suman al homenaje conjunto que la originó. En esencia, *Zero* conmemora los cuarenta años de rectorado acudiendo a la memoria física y a los recuerdos de algunos, de entre muchísimos más, que han contribuido al desarrollo de un proyecto educativo que se ha mantenido fiel a sus artífices —los «abuelos radicales»— y que, con Fernando Hinestrosa, adquirió nuevas dimensiones que lo mantienen aferrado al compromiso de creer en la educación como elemento esencial de la construcción del país. ■

—CONSEJO EDITORIAL
Revista Zero

contenido



editorial



caminos
de piedra



plusquam-
perfecto



otras voces



docencia
en valor



la casa



asoxalumnos



historias
de aula



en
construcción



Índice

EDITORIAL

cuatro bancas y un tablero

ZERO

LAS SEDES DEL EXTERNADO EN EL SIGLO XIX

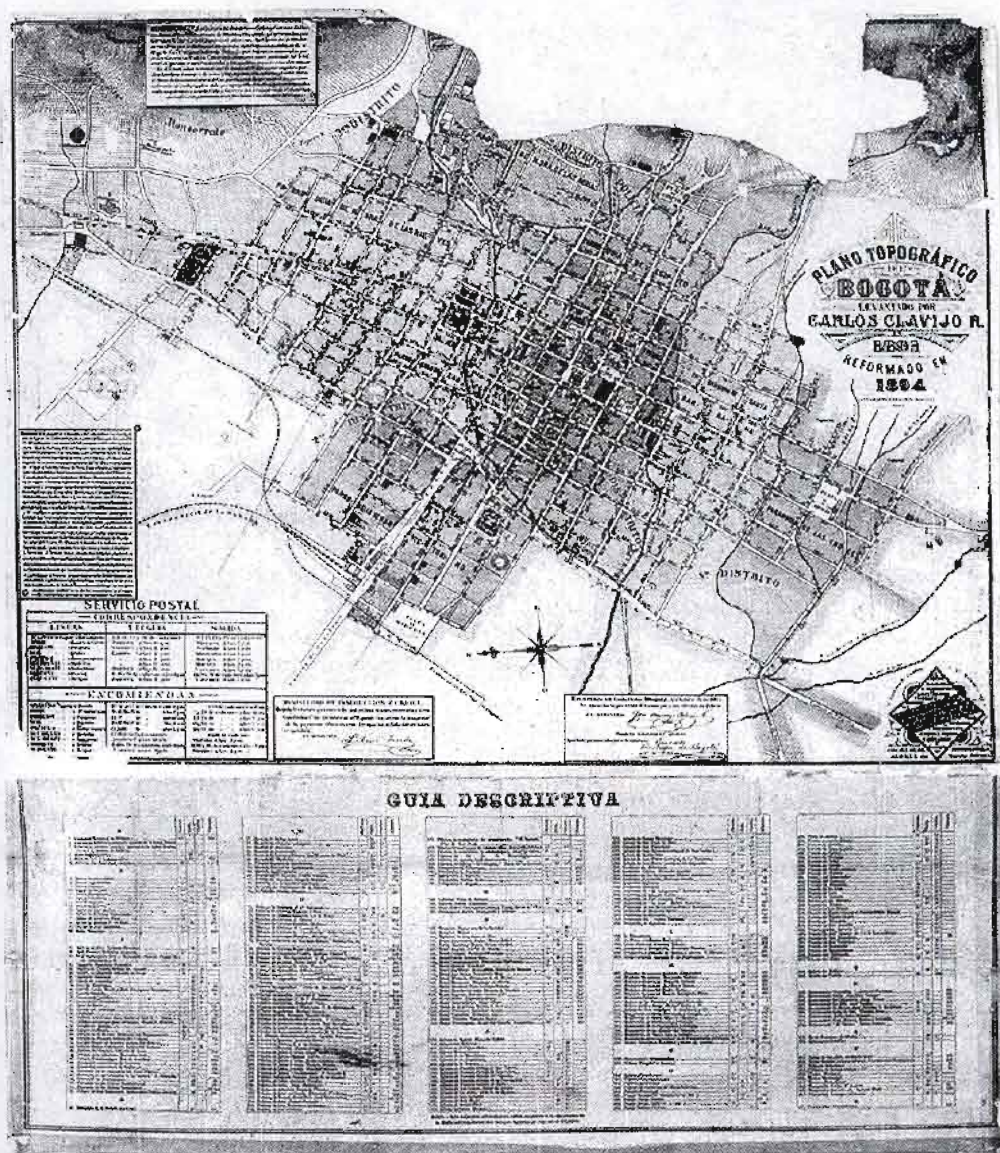
Cuatro bancas y un tablero

Existe una composición de tiempo y espacio que invita a una sugerente reflexión: Ricardo Hinestrosa Daza, fallecido en 1963, estudió en el primer Externado en los años ochenta del siglo XIX. En sus salones escuchó a maestros de la talla de Santiago Pérez, Nicolás Pinzón Warlostén, Anibal Galindo, Juan Félix de León, Juan Manuel Rudas, A. Ejo de la Torre e Ignacio V. Espinosa, entre otros. Dos sedes tuvo aquel primer Externado: la del edificio de las Galerías, en la plaza de Bolívar, y la de la calle de la Alameda. Algo más de setenta años pasaron hasta que Hinestrosa Daza, el ya longevo rector, recorrió la actual sede de la universidad en la calle 12, cuando apenas eran unos potreros. Estuvo también como profesor y luego como rector hasta 1963, en el Externado de la Terraza Pasteur, en la carrera séptima entre calles 22 y 23, y en el del barrio Santa Fe, en la carrera 16 con calle 24, primera sede propia de la universidad. Fernando Hinestrosa escuchó de su padre los recuerdos de los «abuelos radicales» de los que él había sido discípulo. De la memoria del aspecto físico del Externado del siglo antepasado quedaron algunos relatos.

Las sedes del siglo XIX expresan el espíritu en el que nació esta casa de estudios, con su vocación modernista y liberal, de vanguardia en materia pedagógica. De una pieza con «cuatro bancas y un tablero»¹, en 1886, el Externado tuvo un auge inmediato. Al año siguiente se trasladó a la calle de la Alameda, situada en la carrera 13 entre calles 15 y 16, del barrio San Victorino². En esta sede tuvo además una sección de alumnos internos, debido a las solicitudes en aumento de estudiantes de provincia. Por tal razón, como se verá en seguida, se adecuó para recibir también internos. Allí llegó a ocupar tres casas contiguas, hasta su cierre en 1895³. La calle de la Alameda quedaba en esa época en los extramuros de Bogotá. A partir de ahí se denominaba paseo de la Alameda, hasta la calle 26, de donde seguía la carretera del Norte, hacia Chapinero, lugar que se consideraba alejado de Bogotá. Para la época, la ciudad tenía alrededor de 90.000 habitantes y en el Externado estudiaban unos 300 jóvenes. De los relatos de aquellos tiempos, el que sin duda reflejó en mejor forma lo que era el Externado, a menos de cuatro años de su cierre, fue el que se publicó en el periódico *El Relator*, el 20 de octubre de 1891. Algunos de sus apartes dicen:

«En el tramo principal se hallan, en primer término, el salón de secretaría y el departamento privado del rector, en seguida, el gabinete de física y química y el Museo de Historia Natural; luego el doble salón de estudio para internos, el cual sirve igualmente

**JUAN CAMILO
RODRÍGUEZ GÓMEZ**
Director del Centro de
Investigaciones y Proyectos
Especiales (Cipe)



Plano topográfico de Bogotá, levantado por Carlos Clavijo en 1891 y reformado en 1894. Durante los primeros años de funcionamiento de la Universidad Externado de Colombia, la ciudad contaba con noventa mil habitantes.

de salón de grados por ser amplio, cómodo y elegante. A la derecha del tramo principal están las academias o salones para clases, en cada uno de los cuales caben perfectamente de veinticinco a treinta alumnos; en algunos de éstos ha colocado el doctor Pinzón Warlost los retratos de Bolívar y Santander y el acta de la independencia, lo que es indudablemente un verdadero estímulo para la juventud que allí se educa, la cual, a la vez que recibe del profesor sabias lecciones, tributa sagrado culto a la memoria de esos hombres que han sido orgullo patrio, siguiendo el camino que ellos trazaron de amor a la patria y a la libertad.


El comedor, que está situado en el tramo occidental, aunque no tan suficientemente amplio como fuera de desearse, llena su objeto por la conveniente disposición de las mesas, cada una de las cuales es presidida en las horas de comidas por su superior; los alimentos son sanos en cantidad suficiente. Se hace notar la calidad superior del agua y en esto hay especial cuidado, que es la mejor que puede tomarse en Bogotá: la famosa Padilla. El departamento en donde están situadas las cocinas, despensas, etc., está completamente independiente del colegio.

contenido 

editorial 

camino de piedra 

pluscuamperfecto 

otras voces 

docencia en valor 

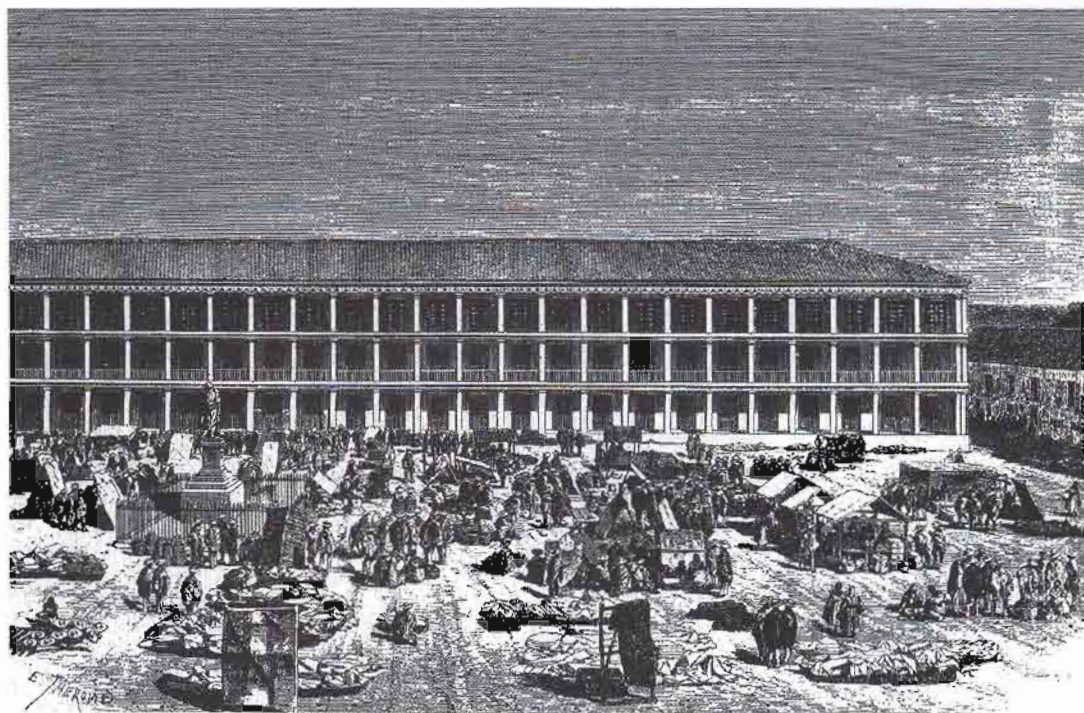
la casa 

asoxalumnos 

historias de aula 

en construcción 

editorial
CUATRO BANCAS...
los vanguardistas



Edificio de las Galerías. En una de sus piezas funcionó la primera sede del Externado. Se incendió en 1900 y luego se construyó el edificio Liévano, sede de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

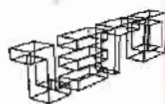


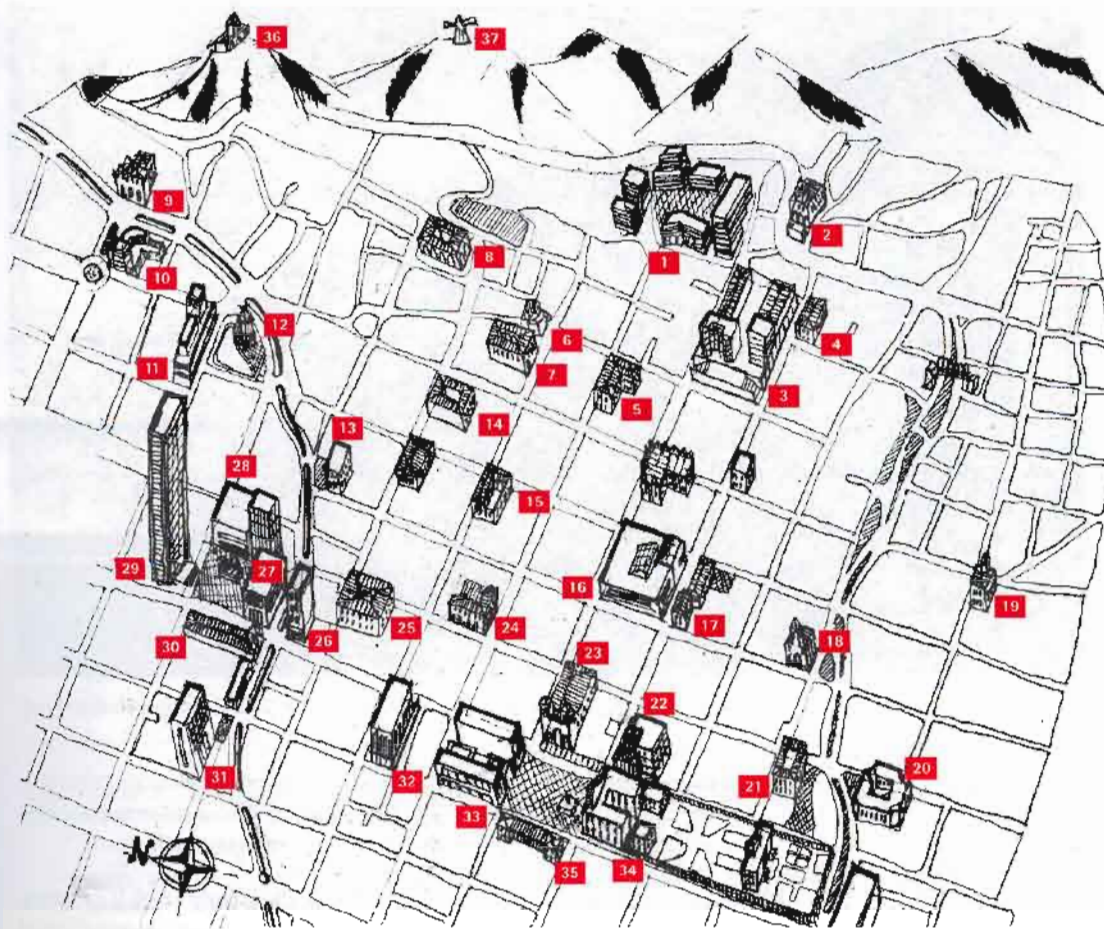
Esta placa conmemorativa se encuentra en el costado nororiental del edificio Liévano.

En el cuerpo central del edificio están situados los dormitorios, y aunque no de igual capacidad todos, si bien distribuidos y ventilados, en cada uno de ellos duermen uno o dos superiores, y durante la noche están alumbrados por lámparas cuya luz ni molesta, ni enferma la vista. En el último tramo están el salón de estudio de los alumnos de la Facultad de Jurisprudencia y el dormitorio de éstos. El colegio tiene cinco patios regularmente espaciosos y tres solares, y en uno de los primeros están los baños de regadera que ha hecho colocar allí el doctor Pinzón para mayor

comodidad y aseo de los alumnos. Es de anotar que el distinguido rector del Externado, no menos que de la parte intelectual y moral del colegio se ha preocupado siempre por lo que mira a la parte higiénica de éste; así que todos los alumnos están obligados a bañarse el cuerpo por lo menos dos veces en la semana, salvo excusa por escrito del médico del colegio, señor doctor Juan David Herrera, lográndose de esta manera que siempre se mantengan en completo estado de salud; y tan eficaz y provechoso ha sido el sistema, que aun en las épocas en que las epidemias de tifo hacían estragos en la ciudad, y cuando casi todos los colegios, cuarteles y cuerpos colegiados eran invadidos por esta enfermedad, en el Externado no se presentó un solo caso de ella. Como complemento de este régimen higiénico están los ejercicios diarios de gimnástica, para lo cual hay un profesor especial y un salón perfectamente dotado de los aparatos clásicos, y colchones, paralelas, escaleras, mazas de hierro, mazas de madera y cables de tracción. Existen, además, los aparatos necesarios para el aprendizaje de la esgrima.

Con el fin de auxiliar a los alumnos en sus estudios y de que la enseñanza sea lo más práctica posible, hay una biblioteca bien escogida, científica y literaria, y una colección de los principales clásicos antiguos y modernos, un gabinete de física y un laboratorio de química, el más completo que hay en la capital, que contiene los aparatos y reactivos indispensables para demostración del curso. Para facilitar el aprendizaje de la aritmética, la geometría y la cosmografía existen aparatos e instrumentos apropiados, y para el de la geografía hay colecciones completas de globos, mapas escritos, mapas

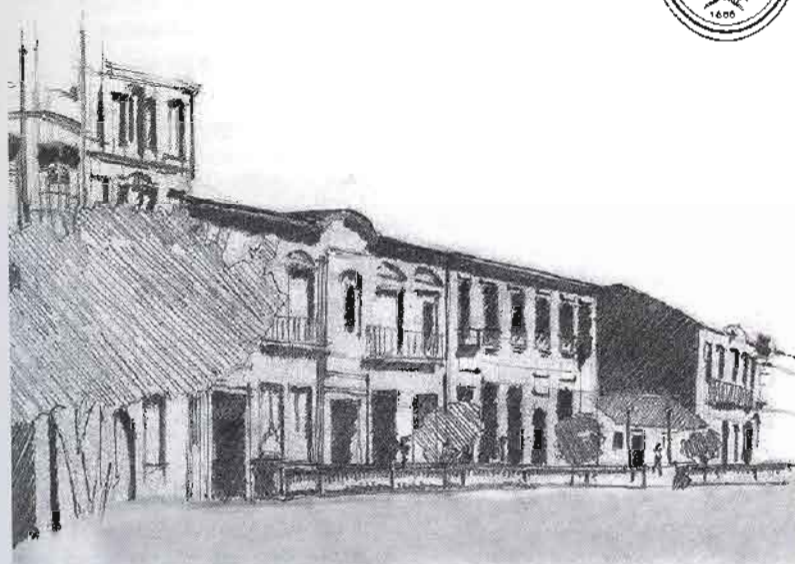




Entorno de la Universidad Externado de Colombia.
Edificios representativos de ayer y hoy.



1. Universidad Externado de Colombia
2. Iglesia de Egipto
3. Universidad de La Salle
4. Teatro Taller de Colombia
5. Teatro La Candelaria
6. Chorro de Quevedo
7. Corporación La Candelaria
8. Plaza de mercado de la Concordia
9. Iglesia de las Aguas
10. Icetex
11. Icfes
12. Parque Centenario
13. Hotel Nueva Granada
14. Casa de Poesía Silva
15. Hotel Dann Colonial
16. Biblioteca Luis Ángel Arango
17. Casa de la Moneda
18. Iglesia de Nuestra Señora del Carmen
19. Iglesia de Belén
20. Archivo Nacional
21. Casa del Marqués de San Jorge
22. Colegio Mayor de San Bartolomé
23. Catedral Primada
24. Universidad La Gran Colombia
25. Universidad del Rosario
26. Citytv
27. Banco de la República
28. Museo del Oro
29. Edificio Avianca
30. Iglesia de San Francisco
31. Banco Agrario
32. Edificio Murillo Toro
33. Palacio de Justicia
34. Plaza de Bolívar
35. Alcaldía Mayor de Bogotá
36. Monserrate
37. Guadalupe



Antiguo edificio de la Terraza Pasteur, donde ejerció como rector el doctor Ricardo Jiménez de la Cruz hasta 1963. Está ubicado en la carrera séptima entre calles 22 y 23 (lugar que hoy sólo conserva su nombre).



Esta es la sede que tuvo el Externado en el barrio Santa Fe, en Bogotá.

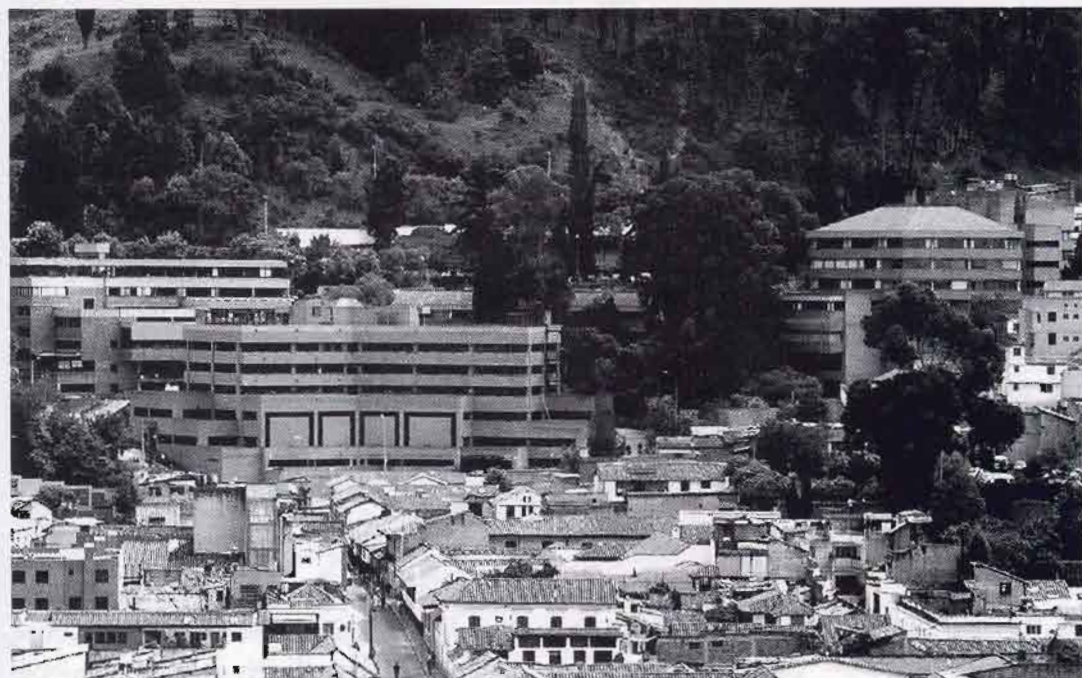
mudos y mapas de relieve; y, por último, un magnífico museo de historia natural, el único nuestro quizá, que contiene una colección de muestras de minerales, vegetales y animales clasificados en doble serie, científica e industrialmente»⁴.

En ese espacio se movió la vida del estudiante Hinestrosa Daza y de varios cientos de muchachos que pasaron por el Externado entre 1886 y 1895. Mientras estos jóvenes estudiaban, en la Bogotá de entonces transcurrieron acontecimientos como los que se señalan en la siguiente breve cronología. En ella se muestra el difícil ambiente político que tuvieron que enfrentar los externadistas, así como el esfuerzo audaz y valeroso que realizó el Externado. ■

Notas

1. Arturo Quijano, *El Liberal Ilustrado*, Bogotá, 2 de octubre de 1915.
2. En la carrera 13 N° 15-21 de la nomenclatura actual, lugar en el que en 1934 se puso una plaza de mármol conmemorativa.
3. En la antigua nomenclatura de Bogotá, la calle de la Alameda se conoció así: entre 1849 y 1876, carrera de Boyacá con calle cuarta; entre 1876 y 1886, carrera sexta al occidente. Moisés de la Rosa, *Calkes de Santafé de Bogotá*, Bogotá, Imprenta Municipal, 1938, p. 266. El nombre venía de tiempo atrás, según se desprende del relato de Pedro María Ibáñez en 1891: «D. Alfonso Acevedo Tejada se interesó, en 1843, en mejorar el paseo público llamado Alameda, principio de la carretera del Norte, entonces sitio despoblado. En la plaza de la Capuchina, hoy de Camilo Torres, donde principia dicho paseo, hizo poner asientos, construidos de mampostería, e incrustar en el muro del colegio de la Merced tres lápidas con las siguientes inscripciones...», conmemorativas de algunos hitos históricos. Pedro María Ibáñez, *Los crónicas de Bogotá y de sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de La Luz, 1891, pp. 353-354. El paseo de la Alameda, a continuación de la calle con ese nombre, se llamó hacia el final de la Colonia paseo de la Alameda Vieja, con el propósito de diferenciarlo de la vía que se construyó desde la plaza de San Victorino hacia el Occidente, por la calle 13, que se conoció como Alameda Nueva.
4. Emilio, «El Externado», *El Relator*, Bogotá, 22 de octubre de 1891, pp. 422-423.





Universidad Externado de Colombia. Vista actual.

BOGOTÁ 1885-1895

1885	Guerra civil. El presidente Núñez declara la muerte de la Constitución de 1863 y promueve una nueva, centralista y confesional. Se cierran las instituciones educativas liberales. Proclamación de la nueva Constitución.
1886	Inauguración del Externado, sede de las Galerías. Se establece la Compañía del Acueducto de Bogotá, encargada de proporcionar a la ciudad un servicio domiciliario con tubería de «fierro». Comienza la construcción del teatro Colón.
1887	Se firma el Concordato con la Santa Sede. Reforma educativa, de carácter conservador y clerical. Se restaura la filosofía tomista en las universidades. El Externado mantiene su vocación radical. No modifica los textos de clase, pese a las presiones del gobierno. Crece el Externado y se traslada al paseo de la Alameda.
1888	Inauguración del tanque de Egipto, el más grande del acueducto de la época, situado al occidente del actual Externado. Se expide el Decreto 151, de censura a la prensa.
1889	La empresa The Bogotá Electric Light Co. inicia el alumbrado termoeléctrico. Inauguración del Ferrocarril de la Sabana. Fundación de Bavaria. Construcción del Pasaje Hernández.
1890	Empieza la construcción de la iglesia de Lourdes, en Chapinero. Inauguración del Ferrocarril del Norte, de la calle 23 a Chapinero.
1891	Creación de la Policía Nacional. El gobierno clausura el periódico <i>El Relator</i> y expulsa del país, entre otros, a Santiago Pérez, expresidente de la república y profesor-fundador del Externado.
1892	Construcción del hipódromo de la Magdalena, en la calle 52 con carrera 24. Línea del tranvía, tirado por mulas, entre la plaza de Bolívar y la estación de la Sabana. Muere el presidente Rafael Núñez. Su vicepresidente, Miguel Antonio Caro, asume el gobierno hasta 1898.
1894	Se produce el escándalo de las «emisiones clandestinas» y se liquida el Banco Nacional. Inauguración del tranvía entre Bogotá y Chapinero. Continuación del Ferrocarril del Norte, de Chapinero al puente del Común.
1895	En enero empieza la guerra civil contra el gobierno, que pronto se neutraliza. El 15 de marzo fallece Nicolás Pinzón Warlosten, fundador del Externado. Inauguración del teatro Colón. Se clausura el Externado.

AÑOS SESENTA

Los vanguardistas

Los estudiantes de los años sesenta fueron los hijos dilectos del *baby boom*, los primeros testigos del Frente Nacional y del pacto de la Alianza para el Progreso. Fueron receptores del eco de los movimientos estudiantiles y de las consignas idealistas de una izquierda reinterpretada. Mil historias corrieron por los pasillos y las aulas del colegio. Algunas se quedaron mudas en las paredes de la sede de la calle 24; otras se trasladaron a las actuales edificaciones, en la falda de los cerros orientales.

Si bien es cierto que no todo tiempo pasado fue mejor, los relatos desde la nostalgia aplacan la incertidumbre del futuro. Para hacer una retrospectiva, la revista *Zero* invitó a algunos de los hoy profesores eméritos, quienes en su paso por la universidad evocaron sus propias historias. Varias de estas reminiscencias ya han hecho carrera en la memoria colectiva de la comunidad externadista de los años sesenta, así como de las nuevas generaciones, que hoy hacen eco de las anécdotas tejidas cuatro décadas atrás.

Muchos de ellos vieron a su decano en el camino hacia la rectoría del año llamado «colegio», algunos formaron parte de los grupos que coronaban reinas en la universidad y otros, un poco más avezados, jugaron a la fiesta y a la revolución en un periodo tan idílico como turbulento.

Las pizarras de los salones han sido los mensajeros indelebles del chiste oportuno, las voces guardianas de las historias secretas que nadie contó, y aun así, si las paredes hablaran, fácilmente revelarían la picaresca de los costeños, el empeño de los paisas, el eco de los vallunos y pastuscos, al igual que los cuentos de llaneros, boyacenses y de todos los que han pasado por estos recintos.

Juan Carlos Henao, Lola de la Cruz, Emilssen de Cancino, Antonio José Cancino, Clara Inés Rey, Juan Camilo Rodríguez, Ramiro Bejarano, Andrés González, Roberto Hinestrosa, Sandra Verano y Yolanda Romero son algunos de los invitados que aceptaron compartir recuerdos y anécdotas con *Zero*. A continuación, varias de sus experiencias.

Historias de teja

A finales de los años sesenta, cuando el político estadounidense Nelson Rockefeller vino a Bogotá, la universidad estaba en las instalaciones de la calle 24. Eran momentos de inconformismo, por lo que los universitarios de todo el país se levantaron a protestar contra la visita del «gran explotador», y los estudiantes del Externado no se quedaron atrás. Como la sede de la universidad estaba en el corazón de la ciudad, ese era el lugar ideal para congregarse. El grito de combate era conocido como: «¡A... la Caracas!». Ese día, los estudiantes fueron rodeados por la policía y prácticamente quedaron encerrados

pluscuamperfecto

REDACCIÓN
REVISTA ZERO



contenido



editorial



caminos de piedra



pluscuamperfecto



otras voces



docencia en valor



la casa



asoxalumnos



historias de aula



en construcción



cuatro bancas y un tablero

LOS VANGUARDISTAS

una flor para mascar

dentro de las modestas instalaciones del Externado. Como no tenían acceso a la calle para recoger piedras y lanzarlas contra la fuerza pública, decidieron subir al techo y desentejar la universidad. El enfrentamiento no tardó, como tampoco tardaron en aparecer los heridos. Las mujeres, entre ellas Anita Bolaños, tuvieron un papel activo en la curación de los lesionados.

Cuenta Lola de la Cruz que en la secretaria se encontraba el egresado Jaime Bernal solicitando un certificado, cuando recibió un ladrillazo en la cara. Lo mismo le sucedió al alumno Álvaro Restrepo Botero. Al ver esto, la doctora Emilssen de Cancino ondeó un pañuelo blanco porque necesitaban atención médica. En ese momento, el doctor Cancino y el doctor Reyes Echandía salieron a buscar ayuda, pero la policía los detuvo.

Nadie sospechó que algo malo les podría pasar porque el doctor Reyes era profesor de la policía, pero sucedió lo inesperado: los metieron presos y recibieron el típico bolillo. «La mano fue tremenda», recuerda el doctor Cancino, quien agrega que sólo los salvó un teniente que reconoció al doctor Reyes. «Nos dieron mil disculpas, pero ya estábamos hechos unos cristos», señala.

Manifestaciones y tomas

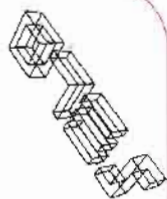
Definitivamente eran épocas duras, de jóvenes idealistas que querían cambiar el mundo. A comienzos de la década, entre 1962 y 1963, en una de esas grandes manifestaciones que ocupaban las calles del centro de la ciudad, llegó la policía y tomó preso al profesor S món Carrejo; entonces dos alumnos del Externado, Cancino y Quessep Esguerra, decidieron secuestrar un bus para canjearlo por el profesor. Era un bus municipal que fue llevado al frente de la universidad. En medio del alboroto, el joven rector Hinestrosa habló con Quessep, quien le dijo: «Imaginate que estábamos tranquilamente echando piedra y llegaron estos tipos —refiriéndose a la policía— a fregar...». Era tal el alboroto, que Cancino se paró encima del bus, echó su discurso y pidió plata para entregársela al conductor, quien había sido despojado de su dinero. Con satisfacción, recuerdan ellos, lograron la devolución del profesor a cambio del bus, y también la plata del conductor.

De apodos y nombres

Egresados de la década de los años sesenta que lean esta nota sin duda recordarán a Emilita Camacho. Un día cualquiera llegó un profesor y se puso a hablar con un grupo de estudiantes sobre los apodos. De pronto dijo: «Bueno, Emilita, ¿cómo les dicen a los profesores aquí?». Ella, casi sin reparos, le fue diciendo el sobrenombre de cada uno: «Al profesor Hernán Salamanca, *don Abundio*; a Gómez, *el Sapo*; a Jacobo Pérez, *Chocochévere*; a Ernesto Vásquez Rocha, *Carelágrimo*», y fue por cada uno de los profes, hasta que el curioso la interrumpió: «Bueno, ¿cuál es mi apodo?». Emilita no le respondió argumentando que era una grosería, pero ante la insistencia del profesor le contó: «A usted le dicen *Crótatas*».

De los reinados y otros concursos

Los reinados no podían faltar en la universidad. Desfiles, carrozas y ceremonia de coronación. Para la elección era importante la cantidad de dinero que cada



candidata recolectara. La coronación se celebraba en el Salón Rojo del Hotel Tequendama: ellas, traje largo; ellos, corbata negra.

Luz Alba Muñoz, Otilia Dueñas y Gloria Guarnizo fueron protagonistas de algunas anécdotas. Una noche en el Hotel Tequendama se había polarizado la elección entre dos candidatas: Gloria Guarnizo y Luz Alba Muñoz. En uno de los cursos había un escuadrón que tenía la orden de producir un apagón en el recinto si no ganaba Luz Alba. El problema se había vuelto muy serio y los directivos lo solucionaron lanzando una tercera candidata que nadie esperaba: Otilia Dueñas, reina coronada.

De trasteos y otras facultades

En la sede de la calle 24, recuerda la doctora Emilssen, «nos sentíamos en casa; todos sabíamos el nombre de todos. Éramos como 400». Además, había sólo una puerta de entrada. Realmente los empleados eran doña Herminia; el portero de turno, entre ellos Eliécer; el administrador general, Jesús Vioria; Manuelito Quintero, de publicaciones, y Teresita de Manosalva, quien manejaba parte de la biblioteca y ayudaba en la secretaría.

Luego llegó la mudanza. En aquel potrero empinado donde hoy está la universidad, se hicieron muchos asados, pretexto culinario y festivo para celebrar ocasiones especiales y departir con los amigos.

Lo curioso es que, más que la nueva sede, lo que cambió la vida del colegio fue el surgimiento de nuevas facultades. El profesor Cancino recuerda que cuando se creó la Facultad de Economía, todo fue diferente.

La Facultad de Hotelería aportó nuevos ingredientes al menú del humor universitario. Los casi graduandos se preguntaban entre sí: «Tú que vas a dictar, ¿churrasco o ajiaco?».

Del pensamiento radical y otras melodías

En el Externado de los años cincuenta y sesenta se enfatizaba también en los principios del pensamiento liberal radical. El doctor Cancino considera que aún se aplican algunos principios fundacionales de esta corriente ideológica.

Muchos de los que empezaron en el Externado, no ajenos a esta década, tenían inclinaciones de izquierda. Pasaron y dejaron huella. Algunos de ellos fueron Fabio, Nicolás, Graciela, Alfonso Hansen, Luis Carlos Barrera, Galo Burbano y Gonzalo Navas –Pablus Gallinazus–, entre otros.

Juan Carlos Henao recuerda que en estas aulas se daban cita personajes como «El Paisa» Castrillón y Tony Morales, grandes oradores pero... incendiarios. Las manifestaciones de más de mil personas también tenían su cuota de policía, heridos y detenidos.

Los movimientos estudiantiles y la izquierda tuvieron espacio dentro del Externado, quizá la universidad privada con los mayores ímpetus contestatarios. Marcelo Torres, Tarcisio Roldán, Manuel Gaona Cruz, Medardo Correa, Benjamin Ochoa y, años más tarde, Ramiro Lucio y Gustavo Petro, fueron alumnos de esta casa. **L**

cuatro bancas y un tablero

LOS VANGUARDISTAS

una flor para mascar

AÑOS SETENTA

Una flor para mascar

El Externado estaba por abandonar la vieja casona de la carrera 16 con calle 24, para trasladarse al pie del cerro que hoy ha poblado con bellas y modernas construcciones. Antesala de lo que ocurriría en la siguiente década.

El 2 de febrero de 1970, quienes iniciamos nuestros estudios en la Facultad de Derecho ascendimos la empinada y entonces deshabitada calle 12, para tomar asiento en el moderno edificio del Externado, inaugurado unos meses atrás. Tengo fresca esa fecha porque curiosamente ese día estaría cumpliendo años mi padre —también abogado externadista, promoción 1951—, si dos asesinos vulgares no hubiesen extinguido la luminosa llama de su existencia. Más que una coincidencia, el hecho de que con mis escasos diecisiete años estuviese iniciando mis estudios de abogado, en el mismo centro académico donde mi padre se había convertido en jurista, era motivo de orgullo.

Ese primer día de universidad no presagiaba a esa muchachada timorata pero ilusionada que sería protagonista de los sucesos más convulsionados de la década de los setenta. Esa fría mañana bogotana, como nos pareció a todos los que veníamos de la provincia, fue la primera de muchas otras que se calentaron con la furia de los acontecimientos.

No sería fiel este relato desordenado si no se recuerda que el 27 de mayo de 1969 la universidad vivió un episodio violento, cuando vino al país el político estadounidense Nelson Rockefeller; esta visita desencadenó una protesta airada del estudiantado de la capital, que motivó la suspensión de labores en casi todos los centros universitarios. En esa época, el Externado estaba por abandonar la vieja casona de la carrera 16 con calle 24, para trasladarse al pie del cerro que hoy ha poblado con bellas y modernas construcciones, y lo que entonces aconteció fue la antesala de lo que ocurriría en la siguiente década. En efecto, a imagen y semejanza de la revolución cubana con su movimiento 26 de Julio, nació en el Externado un grupo de tendencia izquierdista y procastrista denominado 27 de Mayo, el que con su romanticismo revolucionario nos abrazó fácilmente a muchos de quienes ingresamos a la comunidad externadista en ese entonces.

Ambiente contestatario

El 27 de Mayo les dio personería a todas las inconformidades que agobiaban al país, y a él nos sumamos casi todos los alumnos, salvo unos cuantos que tuvieron el arrojo de seguir siendo liberales o conservadores en un ambiente contestatario y anarquista. El movimiento albergó esas mentes febriles y juveniles que nos aproximábamos al fascinante mundo del derecho, lo que incidió naturalmente en la conducta de ese estudiantado que muy pronto se tornó inmanejable. Lo mismo se vivía en otras universidades, como la Nacional o la Libre en Bogotá, la del Valle en Cali, o la UIS en Bucaramanga.

RAMIRO BEJARANO
Director de la Especialización
en Propiedad Industrial,
Derechos de Autor
y Nuevas Tecnologías

pluscuamperfecto



plusquam-
perfecto



los vanguardistas 1
UNA FLOR PARA MASCAR 1
la siempreviva 1

LEONARDO

No fue fortuito que los estudiantes de los años setenta nos viéramos envueltos en el torbellino de la protesta incendiaria y de las jornadas de enfrentamiento con la fuerza pública, que sacudía la sociedad colombiana. Era nuestra forma de asimilar la revuelta parisina del histórico mayo del 68, cuando los estudiantes franceses doblegaron al todopoderoso general Charles de Gaulle, llevados de la mano de Daniel «El Rojo», un alemán radicado en París que levantó las barricadas ante las cuales resultó impotente una policía que no pudo reaccionar porque esas jornadas de protesta contaron con la mirada tutelar de Sartre, el intelectual francés que nadie se atrevió a ultrajar.

Los primeros meses de 1970 fueron los últimos del gobierno de Carlos Lleras Restrepo, del que formaba parte nuestro rector, Fernando Hinestrosa, como ministro de Justicia; el doctor Hinestrosa, a pesar de sus ocupaciones oficiales, nunca abandonó la dirección de la universidad ni la cátedra de obligaciones, que dictaba mientras fumaba profusamente cigarrillos Nacional, que después sustituyó por Marlboro.

Poder estudiantil

El gobierno de Lleras venía de enfrentar un escándalo en 1969 que estremeció la nación, por causa de un sonado debate parlamentario contra el gerente del Incora, transmitido por radio, cuando el ambiente universitario empezó a enrarecerse por los desaciertos del ministro de Educación, Octavio Arizmendi Posada, un conservador intransigente y camandulero que no sólo prendió la mecha de un movimiento que terminó tumbándolo, sino que puso en pie de guerra a los maestros de todo el país. Muy pronto las marchas universitarias, en las que el Externado tuvo activa y numerosa participación gracias al proselitismo del 27 de Mayo, se tomaron las calles. La espuma de los sucesos empezó a subir, pues día tras día bajábamos de nuestra apacible colina del barrio Egipto a la carrera séptima, para sumarnos a los miles de estudiantes de otras universidades que entre gritos y pedreas pedíamos la renuncia del ministro del Opus Dei.

Lleras Restrepo no pudo impedir las caminatas estudiantiles, ni siquiera con su amenaza de prohibirlas, advertencia que tuvo como respuesta una impresionante manifestación en la plaza de Bolívar, al término de la cual al gobierno no le quedó otro camino que despedir al ministro Arizmendi y encargar a Fernando Hinestrosa de esa cartera. Así las cosas, el rector del Externado, además de ministro titular de Justicia, se convirtió en encargado de Educación, y ello no nos fue indiferente en la universidad, pues aunque celebramos secretamente el nuevo nombramiento, también decretamos una huelga de dos días, que hicimos coincidir con el inicio de las festividades de Semana Santa.

A finales de agosto de 1970, ya concluido el gobierno de Lleras y retirado el rector de sus responsabilidades ministeriales, tuvo lugar en el Externado un gran foro de balance y bienvenida, en el que el doctor Hinestrosa explicó el alcance de las reformas que había impulsado como ministro de Justicia. Ese día la sesión empezó a eso de las nueve de la mañana y se prolongó hasta las tres de la tarde, en un salón repleto de gente. El rector respondió muchas preguntas, no todas amables, de una comunidad que, como la externadista,

tiene la particularidad de que cuanto más admira a alguien, más lo satiriza o controvierte.

Para quienes habíamos ingresado ese año a la universidad, era la primera ocasión en que veíamos en funciones al joven pero famoso rector del Externado, que en ese entonces ya había sido magistrado de la Corte Suprema de Justicia y ministro de Justicia.

Al finalizar 1970, los primiparos habíamos tenido un año intenso, ya que por fuerza de las circunstancias políticas habíamos sido testigos, y no precisamente mudos, del acontecer de una nación atribulada que por poco se disuelve, cuando en la noche del 19 de abril asistimos al confuso proceso electoral que llevó a la presidencia a Misael Pastrana y dejó en el corazón de muchos historiadores el amargo sabor de que le habían robado las elecciones al general Rojas Pinilla. Aquella noche ningún externadista podía pensar que se había sembrado la semilla del movimiento guerrillero M-19, en protesta por lo que sus miembros calificaron como un fraude electoral; ese mismo grupo, quince años después, se tomó por asalto el Palacio de Justicia, donde cayeron fusilados e indefensos muchos docentes de la universidad.

Lo que sucedió en 1970 marcó el periplo de nuestra generación en esa época, poco pacífica, por cierto, al menos hasta 1974, porque siempre enfrentamos y suscitamos episodios conflictivos, como peleas continuas con todos los profesores, y hasta una asamblea ruidosa que sabotó un examen de obligaciones del propio doctor Hinestrosa, que casi desencadena una guerra mayúscula; por fortuna medió el doctor Antonio José Cancino, quien aplacó la ira de los alumnos que pedían ruidosamente «respeto a la base estudiantil», porque unos instantes antes de la prueba se había decretado asamblea permanente.

En 1973, los jóvenes de mi generación fuimos dolientes no precisamente silenciosos de la caída de Salvador Allende, cuya llegada al poder habíamos saludado con la simpatía propia de una juventud partidaria del modelo socialista del sacrificado líder chileno.

Claro que no todo fueron dificultades. Hubo también espacio para la música y la diversión, entonces transformadas por el influjo de los cantantes del Club del Clan, y por las canciones cargadas de romanticismo y de protesta a causa de las desigualdades existentes. Por eso no fue casualidad que en 1972, al día siguiente de un festival de la canción latinoamericana en el que había triunfado la canción *Una flor para mascar*, de Pablus Gallinazus, el poeta nadaísta que había sido también externadista cuando todavía se llamaba Gonzalo Navas, el primer sitio donde se presentaron públicamente el intérprete y el autor fuese el corredor del segundo piso del Externado.

Esa fue, en pocas palabras, la universidad de la que fuimos testigos y protagonistas quienes en 1970 y para siempre nos hicimos externadistas. Cuando miro hacia atrás y vuelvo a andar los pasos de esa convulsionada década, lo hago con alegría y añoranza inmensas. Hoy en día, con las nieves del tiempo asomándose en la cabeza de quienes en esa época éramos unos muchachos, puedo decir que nos sentimos muy felices de seguir perteneciendo a la gran familia externadista. ■

los vanguardistas
UNA FLOR PARA MASCAR
la siempreviva

AÑOS OCHENTA

La siempreviva

La década de los ochenta fue la más difícil para el Externado en el siglo pasado. No es fácil recordar esta etapa lejana, que parece haberse diluido en la memoria trágica del país, en medio de la frivolidad y de la violencia cotidiana que sirvieron de telón de fondo al fin de siglo.

Cuatro acontecimientos marcaron este período aciago. Como primera medida, es necesario recordar que durante esa década se produjo el declive definitivo del movimiento estudiantil, así como el consecuente empobrecimiento de las comunidades académicas en las universidades públicas y privadas, muchas de ellas cooptadas en algunos de sus miembros por discursos ideológicos radicales que glorificaban la violencia; en medio de ellos, y quizás como un corolario insospechado, los cruentos sucesos del Palacio de Justicia en 1985, donde confluyeron la sinrazón de la razón revolucionaria y los excesos de la razón de Estado, nos sorprendieron tratando de encontrar argumentos para reafirmar la vocación liberal del Externado como un tenue hilo conductor de nuestra frágil institucionalidad.

En dichos hechos se sacrificó, de manera impune, no sólo a miembros ilustres del poder judicial, sino a maestros de esta casa de estudios, cinco de ellos profesores de quien escribe estas notas. Todavía recuerdo esa noche gris y terrible del 6 de noviembre de 1985 cuando, a través de las ondas radiales y en medio de la incertidumbre, oímos con estupor las palabras de auxilio de Alfonso Reyes, palabras que retumbarán siempre en los oídos —y por supuesto en la conciencia— de quienes no quisieron escucharlas.

Séptima papeleta

Paralelamente, tuvimos que presenciar la penetración en todos los estamentos de la sociedad del poder disolvente del narcotráfico, con todo lo que eso significó desde el punto de vista del deterioro institucional y la convivencia pacífica y solidaria. Durante esa década se cometieron magnicidios infames de personajes inolvidables de la vida institucional del país quienes, en defensa del Estado de derecho, las libertades públicas y con una actitud vertical de condena a los abusos del poder, hicieron parte de una generación gloriosa y valerosa, digna del espíritu externadista. Cómo no recordar a Hernando

JORGE IVÁN

CUERVO RESTREPO

Exalumno de la Facultad de Derecho. Profesor de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales



plusquam-
perfecto



una flor para mascar 14

LA SIEMPREVIVA 7

tábula rasa 33

VERNO

Baquero Borda, Rodrigo Lara Bonilla, Enrique Low Murtra, Carlos Valencia García, Fabio Calderón, Luis Enrique Aldana Roza y Darío Velásquez entre otros, la mayoría de ellos formados en el Externado o, en su defecto, adoptados por esta casa de estudios.

Fueron momentos muy difíciles para todos, en los que se pusieron a prueba nuestras convicciones democráticas y liberales; sin embargo, de la desazón que produjo la flaqueza de nuestras instituciones republicanas, del poder corruptor del narcotráfico y de la senda definitiva para la degradación del conflicto armado surgieron, en medio de las cenizas, la voz rigurosa e implacable de Alfonso Reyes Echandía; la sapiencia y la profundidad de Manuel Gaona Cruz; la ilustración, la serenidad y el sentido de la tolerancia de Carlos Medellín Forero; la honestidad y la rectitud a toda prueba de Enrique Low Murtra; el fragor discursivo de Emiro Sandoval Reyes, quienes, junto a los inolvidables Alfonso Patiño Rosselli, José Gnecco Correa, Ricardo Medina Moyano y Carlos Valencia, marcaron con su ejemplo el destino de una generación que, como la mía, perteneció a un país que perdió la inocencia de un tajo, en medio de la euforia del color verde oliva.

Ese dolor y esa desilusión tuvieron un final digno, pues en medio de las conversaciones sobre la crisis de la república se concretó el movimiento estudiantil de la llamada séptima papeleta, origen del único acto constituyente de nuestra historia que resultó, no de una victoria en el campo de batalla, como fue usual en el siglo XIX, sino de una deliberación democrática orientada a mejorar nuestro pacto de convivencia para hacerlo más justo y más incluyente —a contrapelo del gobierno actual—, y que aún hoy está pendiente de su consolidación y enriquecimiento.

Cicatrizadas las heridas, la universidad vivió un proceso de resurrección institucional, de reafirmación en las convicciones democráticas, como una forma de vindicar esas muertes para que no fueran en vano y aliviar la angustia de saber, con dolor, que los habíamos dejado solos. Esa fuerza, esa convicción en preservar un centro de saber y de reflexión, a la sazón centenario, impidió que el Externado se transformara en un campo de batalla, como lo hubieran deseado los sectores más radicalizados del espectro ideológico y del establecimiento. Así, se rindió tributo al legado de los padres fundadores del que hoy somos sus orgullosos herederos. ■

AÑOS NOVENTA

Tábula rasa

Los jóvenes participábamos en una serie de cambios con los que esperábamos crear un país mejor, sin violencia y con un mayor respeto por la nueva Constitución, aunque es importante destacar que nunca se desarrolló una vinculación con la política como actividad, ni con sus actores (partidos políticos), tradicionales o no.

Los años noventa se caracterizaron por ser una década de grandes cambios y realidades sobrecogedoras, globalizadas, mundializadas, universalizantes. La guerra fría había terminado, la Unión Soviética se desplomaba lentamente y su parlamento era bombardeado; la Yugoslavia de Tito se desgarraba en jirones de sangre y odio; Hong Kong volvía a ser chino (un país, dos sistemas); los grandes líderes israelíes, que buscaban la paz, eran asesinados. Apareció un gran número de nuevos estados, lo que hizo perentorio reaprender geografía. Las democracias latinoamericanas recuperaban su tradición caudillista en manos de líderes de dudosas calidades democráticas, mientras que en África las hambrunas y los conflictos se mezclaban con el fin del *apartheid* y la libertad política de Nelson Mandela.

Las economías daban tumbos por los efectos del tequila y las fiebres asiáticas, el gran imperio del sol naciente veía desinflarse su burbuja, al tiempo que *los europeos se inventaban una nueva moneda para contrarrestar el poder del todopoderoso (almighty) dólar*. Éramos también los últimos testigos de la prueba nuclear de una potencia tradicional en aguas del Pacífico (atolón de Mururoa).

La séptima papeleta

En Colombia hacia su aparición la era de las bombas, como sucesora de los grandes magnicidios, poniendo en jaque a toda una sociedad; miedo y angustia se paseaban por las calles colombianas sin freno. Del edificio del DAS quedaban sólo escombros. Simultáneamente, éramos testigos y parte en un nuevo compromiso político de nuestra generación, que llevaría al movimiento de la séptima papeleta y finalmente a la Carta de 1991, con sus grandes reformas constitucionales. De ahí emergería la tutela como la gran herramienta de los ciudadanos para proteger sus derechos.

Los jóvenes participábamos en una serie de cambios con los que esperábamos crear un país mejor, sin violencia y con un mayor respeto por la

HARUN M. ABELLO SILVA
Exalumno y profesor de la
Facultad de Finanzas,
Gobierno y Relaciones
Internacionales



plusquam-
perfecto

la siempreviva
TÁBULA RASA
la fuerza del gesto delicado



nueva Constitución, aunque es importante destacar que nunca se desarrolló una vinculación con la política como actividad, ni con sus actores (partidos políticos), tradicionales o no. Dicha actividad no atrajo a muchos de nosotros, pues sus fuertes componentes zoológicos —micos, lagartos y elefantes— no invitaban a compromiso alguno.

Como si fuera poco, además de cambios políticos y bombas, tuvimos la famosa «Hora Gaviria», y el país se vio abocado a un racionamiento de agua y al famoso apagón, hechos que cambiaron los hábitos de muchas familias. Así las cosas, nuevos programas de radio y novelas que paralizaban un país entero —modificando hasta las tasas de delincuencia— llenaron las nuevas horas de vida familiar.

Las emisoras dejaron de transmitir el *ranking* norteamericano de la música (*Top 40*) para inventarse sus propios *Top 10* y denunciar a todos aquellos que no cuadraban dentro de los cánones de lo *play*. Era también la época del *narcokitsch*, de las reinas que también eran virreinas planetarias, junto a las botas texanas y las burbujas, en las que se podían escuchar 8.000 casetes con sonoras canciones alusivas a lujosos collares perlados.

Bogotá ya no era la misma. Cambiaba de nombre varias veces hasta llegar a nuestro actual Distrito Capital, y digo nuestro porque es una ciudad que con su transformación se ha vuelto de todos los que habitan en ella y de los colombianos en general.

Cambio estructural

La Candelaria, centro histórico y lugar de ubicación de la universidad, tuvo mucho que ver con esa resurrección capitalina gracias a la labor de su corporación, que recuperó el centro y su historia para todos. Mockus nos enseñaba algo de civismo con payasos y mimos en las calles, y nos recordaba que la ciudad y sus calles son de sus habitantes. Conceptos que reforzaría Peñalosa (hijo también de esta casa) y que desembocarían en el gran cambio estructural y funcional de la ciudad, hecho que se hace manifiesto en proyectos como Transmilenio.

El pico y placa, karma de los capitalinos, ahora se hacía extensivo a otras ciudades. Y el tránsito caótico y tedioso de la megalópolis bogotana se tornaba un poco más fluido, a pesar del constante aumento en el parque automotor de la ciudad. La Atenas suramericana recuperaba en esta época su carácter de meca cultural, y gracias a una argentina pelirroja teníamos los primeros festivales de teatro, que ayudaron a cambiar la forma como el mundo percibía nuestra ciudad y a sus habitantes. Los cuenteros, el *rock*, la ópera y el cine se mudarían al parque y se harían accesibles al público.

El caballo cojo y la mujer de los pies descalzos hacían de la cultura nacional una nueva rumba para una generación en la que prevalecían el *rock* y lo electrónico.

Dejamos atrás a los *yuppies* y *yippees*, de las generaciones anteriores, para transformarnos en la generación X. Una generación extraña, en un mundo en transición, adicta a los extremos y a la adrenalina, sin mucho de partidos políticos, sin grandes discursos (metarrelatos), pero con opiniones sobre todo.

McDonalds llegaba en una época en que la rumba discurría entre las guayas y las costillitas de la 82, la playa con vista de La Calera y algunos sitios enmascarados y subterráneos de La Candelaria. Los paradigmáticos *fashion show* de las universidades fueron un éxito en estos años, hasta que la ley zanahoria cambió nuestros hábitos de rumba, trayendo como consecuencia la proliferación de clubes *crossover* y de los *after-parties* que rodaban por las casas tradicionales de Chapinero, Los Rosales, Teusaquillo y La Candelaria, sin olvidar lo que algunos recordarán al pensar en lagos convertidos en mar.

Estilo americano

La invasión de los centros comerciales —*malls*— al mejor estilo norteamericano copaba un mercado que Unicentro no había suplido totalmente. Así pues, Hacienda Santa Bárbara, el Andino, Ciudad Salitre, Plaza de las Américas, Portoalegre y más, se volvían parte de la cotidianidad de muchos jóvenes que disfrutaban de los martes de cine.

Aunque el cine no lo era todo, la televisión marcaba época con programas como los de Jaime Garzón y con la colonización del manga japonés con *Caballeros del zodiaco*, *Supercampeones* o *Pokémon*.

El fútbol, el nuevo opio del pueblo, tuvo su auge en esta época. Tres mundiales en línea, en los que los hijos de Tumaco, Juanchito y el barrio Obrero hicieron las delicias de los espectadores europeos. El alacrán de Higueta traumatizaría a los asistentes a Wembley, templo tradicional del fútbol mundial. Y al final todos perdimos y ganamos un poco, salvo Andrés Escobar.

Esta es la generación que entró en los noventa a la universidad, con el mundo en la cabeza, CNN, MTV y la guerra de Irak (*live from Baghdad*), con el diario *La Prensa* —y sus titulares— y con *El Espectador*, que era diario; con el mundo cada vez más pequeño, con internet y teléfonos móviles, pero con preocupaciones más globales, más conectados con los conflictos y dramas humanos que sucedían alrededor de la Tierra.

Arribamos a los años noventa buscando una apertura que, ciertamente, aún no logramos, pues aún hay políticos que discriminan minorías. A la universidad llegamos con un mundo en actitud cambiante y con la intención de ser y hacer parte de ese cambio, que aún no se produce.

Al fin de cuentas, esta generación de externadistas que se educó caminando por los jardines de nuestras montañas, que ahora ve con asombro el desarrollo del ladrillo al mejor estilo Salmona, es la que trabaja por este país, para tratar de llegar en el presente milenio al futuro que nos prometieron en el albor de la década de los noventa.

El milenio ha muerto, y en nuestros jardines reposa. ■

La fuerza del gesto delicado

Existen hombres y mujeres que acompañan nuestra historia viva y que forman parte de la construcción de un proyecto común. Un propósito silencioso que trasciende las ambiciones particulares, las diferencias, la profesión, el estatus o el género. Son aquellos que realizan la visión de un sueño a través de la vocación y el noble oficio de la educación y la enseñanza, no sólo a través de la transmisión de conocimientos sino también con el ejemplo de vida. Con esta premisa conversamos con Emilssen González de Cancino y Marie Eve Detoef, vinculadas de tiempo atrás al proyecto educativo externadista.

Emilssen González de Cancino, egresada de la Facultad de Derecho, profesora de la cátedra de romano por más de veinticinco años, especializada en temas de genética, reconocida por su belleza clásica y su gran capacidad oratoria, nos acompaña en esta edición especial.

Aunque comenzó su carrera en un tiempo en que el sexo débil aún sentía las limitaciones de su papel histórico, nuestra entrevistada privilegia de manera discreta la condición de un ser individual en la plenitud de la vida, más que la de una imagen iconográfica de la liberación femenina. Hoy, además de esposa, madre y abuela, es símbolo de la mujer contemporánea en el medio universitario.

¿Considera que a través de su recorrido personal y profesional representa un parte de victoria en la guerra de los sexos?

No lo creo así. Acabo de llegar de Honduras, en un vuelo piloteado por una mujer, capitana del avión. Cuando escuché su voz antes del despegue, pensé que más allá de las cualidades y destrezas de género están las de la personalidad y el carácter de cada quien. Hay hombres y mujeres recios y hombres y mujeres suaves, sin que esas características definan el tipo de profesión que se ejerza o vayan en detrimento de sus capacidades. Quizás en lo único que veo diferencia entre hombres y mujeres es en la fuerza física.

¿Se siente pionera al haber explorado con éxito un espacio privilegiado y un poco ajeno a las mujeres?

Las puertas ya estaban abiertas, ya había comenzado el recorrido de la mujer por la universidad. Recordemos más bien las épocas de Rosita Rojas, hace sesenta años, la primera mujer egresada de la Facultad de Derecho.

Cuando la madre de Rosita, que para aquella época debía ser una mujer de avanzada, habló con el doctor Ricardo Hinestrosa para indagar sobre las dificultades académicas e intelectuales que su hija iba a encontrar durante la carrera, el maestro le dijo que lo único que no le podía garantizar era el



contenido



editorial



caminos de piedra



pluscuamperfecto



otras voces



docencia en valor



la casa



asoxalumnos



historias de aula



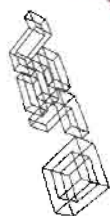
en construcción



tábula rasa

LA FUERZA DEL GESTO...

siempre hay un reto...



comportamiento de sus compañeros de curso. Así ingresó sin mayores dificultades aparentes y llegó a ser magistrada de la Corte Suprema de Justicia. La universidad siempre estuvo abierta al ingreso de las mujeres.

¿Cree, entonces, que se puede prescindir de las diferenciaciones de género?

Si, pienso que se deben destacar los valores positivos de cada quien; lo digo a partir de mi vivencia.

Pero la posición de la mujer en el medio laboral y en su vida personal ha evolucionado...

Es probable que mi visión, al aceptar con reservas las conquistas del feminismo, pueda parecer ingenua. O tal vez he sido una privilegiada. En mi ejercicio profesional y en mi condición de mujer no he sentido ninguna discriminación por parte de los hombres, ni tampoco he tenido que reivindicar desde lo femenino los espacios que he ocupado a lo largo de mi carrera. No niego que la verdadera revolución se ha producido en este frente, pues hoy en día las mujeres ocupan lugares que antes les eran vedados, como por ejemplo en la política; además, hoy las tareas y responsabilidades del hogar son compartidas.

Aunque la cocina es un lugar vital, es un espacio que no se ha valorado en su verdadera dimensión. Las mujeres siempre serán las encargadas de satisfacer las necesidades básicas para la sobrevivencia —la preparación de los alimentos, el cuidado de los niños—, trabajos que no se han valorado ni engrandecido. Estas actividades se miran como inferiores

¿Cómo fue su experiencia cuando entró a estudiar derecho?

Desde que empecé la carrera en la universidad no sentí que a las mujeres —aunque éramos minoría— nos discriminaran, ni como estudiantes ni como docentes, y mucho menos en el medio profesional. En ese tiempo había mucha camaradería entre hombres y mujeres, existían noviazgos entre los compañeros y se armaban grupos de estudio. Con todo, no teníamos acceso a los planes fuera de la universidad; eran las aventuras de muchachos en enredos con la policía porque a veces se iban corriendo sin pagar las cuentas. Aunque en algunos frentes había cierta rivalidad y competencia.

Como en cuáles...

Recuerdo que en las elecciones estudiantiles de 1963 la mujer tenía mayores dificultades para hacerse poner en plancha y ser elegida. En el frente profesional, también creo que a la mujer se le exige más en términos de calidad e idoneidad-competencia.

En este orden de ideas, ¿cómo ve usted el proceso de inserción de la mujer en el medio universitario?

Pienso que aún persiste algo de miedo a la enseñanza. En la actualidad hay pocas egresadas, por lo menos en la Facultad de Derecho, que ejercen como catedráticas, aunque muchas ocupan hoy posiciones de responsabilidad en otros frentes. No puedo asegurarlo, pero creo que ninguna mujer ha sido representante en el consejo directivo de la Facultad de Derecho. Pienso que ha habido un cambio de roles, como lo demuestra el ingreso de la mujer en la política; así mismo, las proporciones estadísticas revelan que las mujeres son mayoría en todas las carreras universitarias, incluso en las ingenierías.

¿Qué evoca de esa época?

El estilo de vestir ha cambiado rotundamente. Además, se añoran los modales, la cortesía y la elegancia en el trato con las personas. En esa época, para salir con un amigo se le pedía permiso al papá.

¿Qué ha cambiado desde aquel entonces?

Han cambiado muchas cosas, pero más en las formas; los muchachos de hoy son más descomplicados, más indisciplinados, directos y participativos. Hoy se celebran los excesos, hay más chabacanería y vulgaridad en el lenguaje.


¿Cuáles son las mayores inquietudes que enfrentan los formadores de nuevas generaciones?

Siento que todo está en movimiento y que existe la preocupación por cambiar. Específicamente, la drogadicción asusta porque es un problema difícil de manejar.

¿Cómo imagina usted el mundo y la universidad en el 2026?

Si el horizonte es de progreso creo en la posibilidad de felicidad, en una nueva interrelación entre hombres y mujeres, entre las personas en general. Sueño con otro tipo de agrupaciones y otro tipo de vínculos. Imagino el espacio físico como un sitio con escenarios para converger frente a inquietudes extracurriculares, como escuchar conciertos o asistir a exposiciones. Habrá más investigación y se accederá a una gran biblioteca a través de la red, los conocimientos se intercambiarán y fluirán en el espacio virtual y a través del *chat*, más que en el salón de clase. Percibo que será una universidad un poco vacía.

En relación con el perfil profesional y el conocimiento debemos plantearnos el ámbito de competencias desde otra perspectiva, con una mayor fusión e interrelación de las disciplinas, en correspondencia con la formación profesional que el país demande. Habrá mayor ampliación en los grados de especialización de algunas carreras y tal vez innovaciones en el área de lenguas y lingüística.

Por último, nuestra invitada mira hacia los cerros a través de la ventana de su oficina y termina nuestra charla con el gesto delicado que confirma, sin duda, que para el año 2026 las palmas y los árboles del jardín estarán más altos... 

ENTREVISTA A MARIE EVE DETOEUF

Siempre hay un reto

En los cuarenta años de rectoría del doctor Fernando Hinestrosa, la revista *Zero* decidió entrevistar a dos mujeres representativas en la universidad, para de esta manera mirar sus experiencias vital y profesional. Una de ellas es Marie Eve Detoeuf, quien lleva cerca de veinte años en el país y más de quince en la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, donde hoy es decana encargada.

¿Cómo ha sido la experiencia de ser extranjera en Colombia?

La verdad, me ha favorecido. Primero, porque nací en un país del norte, y desde Colombia esa es una visión positiva, ya que no sería igual si viniese de un país del tercer mundo. Segundo, porque aquí he podido desarrollar mi vida profesional, en un ámbito muy especial: la universidad, en general, y el Externado, en particular.

Usted llegó hace cerca de veinte años. ¿Se sabía tanto de Colombia como hoy?

No, mucho menos, por no decir casi nada. Incluso hoy, el francés promedio sabe muy poco de Colombia. El secuestro de Ingrid Betancur ha hecho que sea más noticia, pero nada más.

¿Qué conocía usted de nuestro país?

Realmente, muy poco. En general, de los países latinos se conocía a los que tenían dictaduras, bien sea por compromiso político o por los refugiados (Chile, Brasil y Argentina), y los turísticos (México y Perú). Quizás un poco de Venezuela, por el petróleo. De Bogotá se conocían los gaminos y lo peligroso que era andar por la calle.

¿Cómo la recibió Bogotá?

La sociedad bogotana y en general la colombiana recibe bien a los extranjeros, pero tiende a hacer una asociación que no es muy correspondiente que digamos. Por lo regular, los colombianos creen que si venimos de un país rico, somos ricos, y eso no necesariamente es así.

Usted tenía la imagen de una ciudad con gaminos y peligrosa. ¿Qué observó cuando llegó?

Yo conocía la inseguridad en abstracto, algo difícil de entender. Llegué aquí sin saber el idioma, y al principio no fui capaz de movilizarme en transporte público. Sin embargo, un día en que caminaba por la calle 19, me dije: «Esta

DIANA H. CURE
MARGARITA MARÍN
Revista Zero



OTRAS VOCES



la fuerza del gesto delicado

SIEMPRE HAY UN RETO

discursos del rector

LETO

es una ciudad como todas, con gente simpática, que trabaja y sonríe. Son seres humanos, y yo estoy en la mitad». Después de eso, podría asegurar que no voy a sentir miedo. Ovíviamente, aprendí a cuidarme y hoy en día tengo mucha más confianza. Creo que me he posesionado del espacio.

¿Podría mencionar un intangible que le haya ofrecido Colombia?

Colombia me ofreció la idea de no quedarme atrapada, pues aquí siempre hay posibilidades de cambio. Por ejemplo, la gente pasa de trabajar en el sector público al sector privado con facilidad, y esto se debe a que es una sociedad en construcción.

¿Cree usted que Bogotá, como capital del país, es realmente cosmopolita?

En Bogotá hay muy pocos extranjeros. Puede parecer curioso, pero en ocasiones he estado cerca de una persona que no ha visto ningún extranjero en su vida. Lógicamente, eso despierta cierto interés espontáneo y sano hacia lo distinto.

Sin embargo, la facultad se caracteriza por tener un alto número de profesores extranjeros; ¿cómo ve eso?

Bueno, tengo que decir que el buen trato al extranjero es parte de la idiosincrasia del colombiano. Igualmente en el Externado, sobre todo en la facultad, se contrata un buen número de extranjeros, pero hay ciertos elementos que deben tomarse en cuenta. Por ejemplo, el hecho de que hubiese tantos extranjeros impactó positivamente el desarrollo del proceso de acreditación. Más aún, su presencia hace más real a la ambición de internacionalizar la mente de los estudiantes de la facultad.

Hablemos ahora del mito del macho latino, que es innegable. ¿Con qué se encontró cuando llegó a Bogotá?

Uno llega con una idea sobre este mito, pero luego descubre que no tiene nada que ver con lo que uno creía que era. Primero, porque el machismo en el escenario cívico no existe. Incluso en el aspecto íntimo no es lo que uno pensaba, pero la diferencia cultural sí se siente.

Es decir, que el proceso de adaptación fue difícil...

Yo diría que entre la cultura francesa y la colombiana hay una empatía. Para mí, la distancia que existe es la ideal, ya que es lo bastante exótica para ser estimulante, cultural e intelectualmente hablando; por ejemplo, me obligó a cuestionar muchas cosas, entre éstas a cambiar mi sentido del humor y dejar mi neura. Pero al mismo tiempo somos lo suficientemente cercanos para superar todo eso. Somos latinos, católicos, apostólicos y romanos y tenemos una carga cultural común muy importante. Casi puedo decir que me he vuelto colombiana.

El mito del eterno femenino

En un país tercermundista como éste, ¿hay algo que la sorprenda?

Hay una cosa que sorprende mucho a los europeos cuando llegan a Colombia: la dinámica de la inserción de las mujeres en el medio profesional. En comparación con medios socioculturales semejantes, yo diría que la situación de las mujeres con diploma universitario es mucho más favorable en Colombia que en un país como Francia, ya que aquí hay más mujeres que ocupan cargos

de responsabilidad, sin que eso plantee problemas. Básicamente, el sexo no es una de las variables generadoras de conflictos.

Usted hace énfasis en las mujeres profesionales...

Claro, pero la situación es muy distinta si se miran los sectores marginales de Colombia, donde ser mujer es una desgracia. Cuando hablo de la velocidad de la inserción, resulta sorprendente ver el salto dado casi de una generación a otra, y esa situación no generó debate societal. Ha sido como una revolución pacífica, sin que nadie lo comente. Una de mis explicaciones es la posibilidad de contar con servicio doméstico, ya que éste contribuye a igualar las condiciones entre hombres y mujeres, porque nadie hace las tareas del hogar. Por ejemplo, si un niño se enferma, la mujer va a trabajar porque tiene empleada, mientras que en Francia quien se queda en casa es la madre. Hay una discriminación, en ese sentido.

Como vicedecana y decana encargada, ¿nota usted alguna preferencia especial por el tema de género entre los aspirantes a ingresar a la facultad?

Una de las cosas que nos sorprenden en las entrevistas es que el tema de género no tiene discusión. A los hombres les da igual tener una mujer como jefe y las bonitas sienten que su belleza es una ventaja.

En la vida laboral, en términos de ingresos, ¿usted cree que sucede lo mismo?

Las mujeres no están en igualdad de condiciones, en términos generales, pero las colombianas se encuentran más cerca de lograrlo que muchas de sus congéneres en otros países. Desde la óptica de los procesos, la sociedad colombiana está mucho más avanzada, si eso se considera un avance, frente a otras sociedades latinoamericanas y europeas. Prueba de ello es que en mi calidad de corresponsal de *Le Monde* para América Latina entrevisté a más mujeres que hombres, en lo político y en el sector empresarial, especialmente en Colombia.

Hablaba usted de dos esferas de machismo...

La realidad es que la sociedad colombiana en la esfera pública es poco machista, pero no ocurre lo mismo en la privada. Vea usted el caso de dos mujeres de la vida política: María Emma Mejía y Noemí Sanín. No es un secreto que son bonitas y que eso probablemente explica en parte que hayan llegado hasta donde están, pero una vez allí nadie las deslegitima por ser mujeres y bonitas. Ellas nunca han hecho campaña con el argumento de género para intentar ganar el voto femenino. Por otra parte, en la esfera privada hay relaciones de pareja más tradicionales, desde la óptica de la mujer que atiende al hombre, de la mujer que tiene que ser cariñosa... Hay cambios de género, sobre todo en los estratos populares; no obstante, sigue habiendo mujeres maltratadas.

Volvamos a la universidad. ¿En algún momento se ha planteado el debate de género en la facultad?

El debate es antiguo. Se ha planteado por qué tenemos más mujeres que hombres y por qué les va mejor a ellas. Por ejemplo, es fácil observar que casi un 70% de las becas se otorgan a mujeres, y esto no sólo ocurre en la facultad.

la fuerza del gesto delicado

SIEMPRE HAY UN RETO

discursos del rector

LEPO

¿Cómo lee esa situación?

Hay varias explicaciones, una de las cuales tiene que ver con la interrelación de la esfera pública con la privada. Mientras los hombres pueden salir, las mujeres se quedan en casa estudiando. La otra, en la que más creo y que es válida en diferentes sociedades, es que las mujeres todavía tienen que probar algo. Entonces, mientras los hombres deben lograr que se les respete un derecho, para las mujeres es necesario cumplir con un reto. La mujer se está retando a sí misma.

¿Cómo ha sido su experiencia en la universidad?

Tuve suerte de entrar en una facultad que se estaba formando, es decir, no me tocó adaptarme a algo establecido sino que, en parte, debí hacer un trabajo de conjunto. El equipo era pequeño, en un ambiente laboral y humano excepcional. He gozado de relaciones de calidad, y eso permite disfrutar del trabajo.

El Externado, con una facultad como la de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, es líder y ejemplo para muchos. ¿Cuál es su **visión al respecto?**

La facultad ha tenido retos interesantes. Cuando yo llegué había 60 estudiantes, hoy son 1.700 tan sólo en pregrado. Además, hay programas de posgrado e interesantes alianzas que le permiten al egresado desempeñarse en el mercado laboral con mejores herramientas y grandes ventajas competitivas, en un mundo que se mueve en tiempos y espacios diferentes.

Para finalizar, ¿cómo ve la universidad en veinte años?

El proceso de globalización apunta a que, cada vez más, las universidades tengan que pensar en su posicionamiento no sólo frente a las otras universidades en Colombia sino en términos internacionales.

¿Cree usted en una universidad pasiva?

Si bien hay un nuevo reto que implica la enseñanza en la época de la internet, creo profundamente en la universidad como vínculo social.

En un futuro, ¿qué sería lo más importante para tener en cuenta?

Una profunda reflexión sobre el papel social de las universidades, tanto públicas como privadas; si éstas no asumen la responsabilidad de jugar a la movilidad social, creo que se puede presentar un problema. Las universidades deben profundizar su acción como canal de ascenso social, condición indispensable para el perfeccionamiento de la democracia colombiana. Por ejemplo, Science Po tiene mecanismos para otorgar becas a los estudiantes de los barrios menos favorecidos de París. ¿Cómo hacer entonces para que la educación sea accesible a todos? En eso las universidades, tanto públicas como privadas, tienen que cumplir un papel fundamental. ■

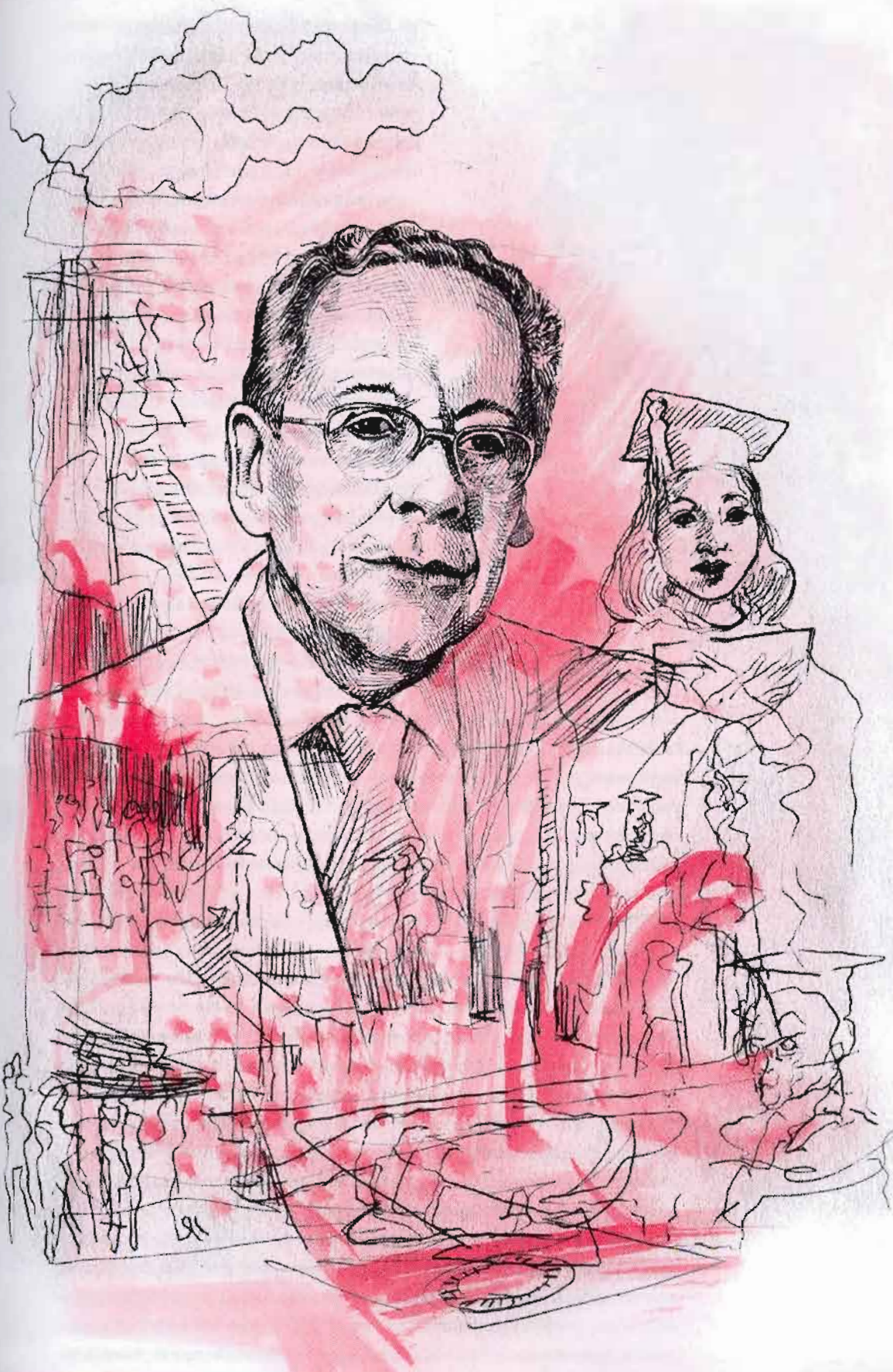
Discursos del rector

Los de ahora y los antiguos

Las familias se suelen reunir por razones o con pretextos, reflexivos a veces, afectivos otras. De todos modos a sus miembros no sólo les es grato, si que también provechoso, encontrarse: echar de menos a los ausentes, evocar raíces, ideales, experiencias, sentimientos comunes y, sin limitarse a la rememoración morosa, meditar sobre su condición presente, avizorar el futuro y proyectarse sobre él. Así, incluso extienden la mirada y la presencia intemporalmente, y realzan, en un recorrido marcado por hitos heterogéneos: angustias, heridas, sufrimientos, como también satisfacciones, alegrías, ilusiones: el dolor y el placer que se hermanan y complementan, y cuya vivencia hace la historia, fomentan la solidaridad y moldean la identidad institucional: la de la comunidad respectiva y la de sus integrantes. La trama compacta de un tejido que se une hasta la capilaridad, fuerte, resistente, que infunde un sentido de pertenencia recíproca. En oportunidades se trata de efemérides de la colectividad o de alguno de sus integrantes; en otras, simplemente es el deseo, el gusto o el imperativo de la aproximación, para dar pábulo a la afectividad, para reafirmar el espíritu de cuerpo, en fin, para decir en coro estamos presentes, somos y seguiremos siendo, no a pesar del relevo de las generaciones, sino precisamente en función de su continuidad espiritual.

Vengan estas divagaciones a manera de primer tema, no de una composición musical, sino de una reflexión y de una actitud recurrente de nuestra comunidad universitaria, que hoy vuelve otra vez por sí misma en cumplimiento del deber elemental de exaltar a noventa miembros distinguidos de su cuerpo docente que, habiendo completado los requisitos académicos, éticos y cronológicos exigidos por el reglamento, ingresan al escalafón de los maestros o ascienden en tan meritorio *cursus honorum*, unos como profesores eméritos, otros como profesores ordinarios, y otros más como profesores titulares en las distintas facultades y en las respectivas maestrías.

Sus colegas, sus alumnos —los de ahora y los antiguos—, los funcionarios de la universidad, todos nos regocijamos y celebramos el reconocimiento que les hace el Consejo Directivo, y repasando sus nombres y con ellos las virtudes y merecimientos individuales, comprobamos la razón de ser de la pujanza y la prestancia de nuestra universidad, y la continuidad y vigencia de su vigor intelectual, de su nivel académico y de su temple moral.



contenido



editorial



caminos
de piedra



plusquam-
perfecto



otras voces



docencia
en valor



la casa



asoxalumnos



historias
de aula



en
construcción



la fuerza del gesto delicado

DISCURSOS DEL RECTOR

facultades





Desde sus albores el Externado, con tesón y perseverancia, ha seleccionado esmeradamente su plantel de catedráticos, con empeño singular en conjugar la experiencia, la madurez, la sabiduría, la generosidad de los mayores, con el empuje, el brío y el romanticismo de la juventud. Y los mosaicos que engalanan los muros de nuestra sede muestran esa variedad de imágenes, esa combinación armónica de edades y los frutos opimos sucesivos de esa exigencia de formación autógena de docentes e investigadores, que presupone confianza en la juventud, así como también seguridad en la formación académica, cívica y ética que realiza la universidad o, para decirlo con mayor humildad y realismo, que propicia, para que sus alumnos y egresados se desarrollen a plenitud, fieles a los principios de que se nutrieron en ella.

Ustedes, señores catedráticos galardonados, son en su mayoría aborígenes del Externado: esa ha sido nota perseverante a lo largo de nuestra historia, sin caer jamás

en chauvinismos. Sentimos orgullo al observar cuántos profesores nuestros han sido llamados luego a servir la docencia en otras casas de estudios; y recíprocamente nos estimula y complace reconocer que egresados de otras universidades se han iniciado aquí o han atendido prestos nuestra solicitud de colaboración, y aquí se han encontrado a gusto, rodeados de la simpatía y el aprecio de colegas y discípulos, hasta consumir una adopción adulta por mutuo consentimiento.

Resulta ésta oportunidad propicia para reflexionar acerca de algunas preocupaciones comunes, que por igual nos acucian y desasosiegan, como universitarios, como ciudadanos de Colombia y del mundo, como mentores, esto es, guías y consejeros que somos, querámoslo o no, de jóvenes y de cuántas personas de otras edades que ven en el profesor universitario a alguien que piensa y que lo hace con independencia, con espíritu crítico, pero, primordialmente, con sentido de responsabilidad, y a quienes no podemos defraudar, eludir o escamotear. Todo sin perder el sentido de las proporciones, o ignorar o tergiversar la ubicación propia e institucional, confundiendo la universidad con el ágora, o la cátedra con la tribuna política, ilusamente, cuando no con ánimo de aprovechamiento.

Nos duele la patria, nos abruman sus miserias, frustraciones, vergüenzas, que no sólo sentimos como propias sino también como protagonistas. Y, en esa misma razón, no nos es dable practicar exorcismos o buscar corderos expiatorios, como tampoco eludir responsabilidades por haber sido culpables «todos a una». Y continuando el recorrido lógico, no podemos fungir de moralistas,



o pretender el ejercicio de un monopolio de la moral, tanto porque no tenemos suficientes culpas en nuestra conciencia como para predicar moralidad que las compense, como porque creemos que no es honesto ver en los demás tan sólo la incorrección, o incurrir en maniqueísmo, especialmente en aquel que hace ver malos a los distintos y, más, a los disidentes.

Nos enardece y repugna la corrupción imperante universalmente —y no sólo en Colombia—, que no podemos atribuir a poderes infernales o al abandono de creencias y tradiciones, pero cuyo control y superación son apremiantes. El mundo ha cambiado: a las revoluciones de las ciencias exactas y la tecnología, siguió la de la biología y, recientemente, se inició una nueva convulsión política. Los contrastes entre los países ricos y los pobres y entre las clases poseedoras y las desposeídas, especialmente en estos últimos, se han agudizado o, cuando menos, se han hecho más ostensibles e insoportables. Las pautas tradicionales de conducta han

visto debilitado su poder coercitivo, si es que lo mantienen, las morales por fundadas en la intimidación y las jurídicas por estarlo sólo en una igualdad formal universal, combinada con proteccionismos impulsivos y espasmódicos. Filósofos, científicos, teólogos, juristas se esfuerzan por superar las actitudes cómodas que oscilan entre la posición apocalíptica de quienes lo ven todo perdido y predicen y desean el fin de la especie, como castigo a sus pecados, el de la soberbia, ante todo, que imputan el liberalismo y lo ven presente en el racionalismo, actitud que se acentúa supersticiosamente a medida que se aproxima el cambio de milenio; y el disfrute y la conservación de privilegios obsoletos y deshumanizados, el conformismo y la resignación, sin perder de vista aquella otra tendencia que predica el retorno mágico a paraísos perdidos o a tiempo en que el temor del castigo eterno dominaba pensamiento y conducta de individuos, hogares, pueblos e imperios.

En la sociedad posmoderna, compleja, espontánea, convulsiva, irreverente, iconoclasta, tan proclive a la anomia como el fundamentalismo y, por este camino, a un totalitarismo hoy inconcebible, se buscan afanosamente los elementos de la convivencia, se vuelve a las bases y razones del pacto social, en el seno de cada comunidad y entre las naciones. De nuevo se menciona el derecho y se acude a él como fundamento de la armonía y la paz, a los derechos, también en plural, con un nuevo sentido: no como privilegio, como poder absoluto, sino como función social, prerrogativa indispensable para alcanzar la dignidad de la propia persona, que sólo es concebible y practicable en función del respeto a los demás, del reconocimiento de la heterogeneidad,





de la práctica del pluralismo, de la autolimitación y la continencia.

Podrán parecer estas menciones sueños, fantasías, cuando no necesidades o contrasentidos, en medio del fragor de la acrimonia, la agresividad, la intolerancia, el irrespeto al prójimo que padecemos y en que nos vemos sumergidos hoy y aquí. Pero, ¿cuál otra solución se ofrece? ¿El negativismo absoluto, la taumaturgia, el fetichismo? ¿Savonarola o Torquemada? Disuelto y liquidado el mal llamado socialismo real, se dice y repite que las ideologías periclitaron y están llamadas a desaparecer. ¿Sustituidas por qué? ¿Es que acaso ideología significa creencia ciega, fanatismo, explicación total, y sólo el credo político? Se pregonan las ventajas del pragmatismo, incluso en aras del entendimiento mutuo. Es otra de las afirmadas victorias de las leyes del mercado en otros aspectos del desenvolvimiento social. Pero ¿es que el ser humano puede ser relevado de su deber de pensar, de su compromiso consigo mismo de adoptar una posición ideológica, de forjarse

una *Weltanschauung*, esto es, una concepción del universo y de la vida? Tan censurable resulta el imponer un pensamiento, como el privarlos del derecho de tener ideas, induciéndolos a tener y contemplar sólo intereses y guiarse enteramente por ellos.

Así regresamos al problema central: ¿principios o intereses? ¿Ideales, valores, o beneficios, ventajas, lucros? ¿Moral del éxito, ante todo el económico? Me pregunto si lo que está en crisis no son las ideologías, sino el carácter, cuya debilidad se pretende disfrazar ensalzando el compromiso o la transacción, que más semeja oportunismo.

Tenemos que volver por el reinado del derecho, el imperio de la regla jurídica, pero no al fetiche, sino al derecho justo, genuino, auténtico, que responda a los imperativos éticos y al consenso de la sociedad. Otra vez la lucha por el derecho, por un derecho socialmente justo. Es nuestro deber mirar el futuro. Los tiempos pasados ni fueron mejores ni volverán. Hay que recrear una ética. Un *ethos* universal de convicción y de responsabilidad, solidario universalmente y con las generaciones futuras. Una moral cívica, común a todos, sin discriminaciones ni exclusivismos.

Nuestros abuelos radicales enarbolaron la bandera de las libertades de conciencia y de enseñanza, de la entereza de carácter, de la rectitud del pensamiento y la conducta, y en esa razón y para esa finalidad fundaron el Externado. A lo largo de 106 años, cuatro generaciones: cuántos centenares de profesores, cuántos miles de alumnos hemos profesado y practicado sus principios, firmes ante las amenazas de ataques de los distintos autoritaris-



mos y confesionalismos. La devoción de los maestros, su lealtad a sus convicciones, a la institución y a la juventud, le han permitido a la universidad vencer peligros y superar adversidades, consolidarse y mirar con confianza el porvenir, eso sí, con la certeza de que la independencia, la libertad, la calidad y la reputación no se dan de una vez para siempre, sino que hay que ganarlas y preservarlas en la lucha cotidiana.

El Externado es una universidad que tiene historia, que tiene tradición, que responde a unos principios e ideales nobles y genuinos.

El Externado es una universidad abierta, liberal y participativa.

El Externado es una universidad pluralista: social, geográfica, ideológicamente.

El Externado es una universidad de alto nivel académico.

El Externado es una universidad con voluntad y capacidad de servicio público, que ha llegado hasta el sacrificio y la inmolación.

El Externado es una universidad dinámica, receptiva a las innovaciones, que se renueva sin perder su rumbo.

El Externado es una universidad que cree en el hombre colombiano y en la vocación de Colombia como Estado social de derecho.

El Externado es una universidad con vocación internacional.

Por estos caracteres ha merecido la confianza de la nación y el apoyo fraterno de la comunidad universitaria internacional.

Señores profesores: ustedes, al igual que sus predecesores y del mismo modo que obrarán sus continuadores, han sido guardianes dignos de la heredad sagrada. Merecen bien de la juventud y han ganado la gratitud perdurable de la universidad. ¡Salud!

Me hago la ilusión de interpretar un pensamiento y un sentimiento comunes de fe cívica, de esperanza en la patria, de optimismo, al recitar con Zaratustra:

«Atención, ¡oh hombre!
¿Qué dice la noche profunda?
¡Yo dormí
¡Ahora me despierto de un sueño profundo!
¡El mundo es profundo!
¡Pero más profundo es el día!
¡Profundo es su dolor!
¡Pero más profunda que su pena es la alegría!
El dolor dice: ¡traspasa!
Pero toda alegría quiere la eternidad
¡Quiere la profunda, profunda eternidad!».





Profesores, 110 años

En oportunidad de los 110 años de su fundación, el Externado recuerda con reverencia y gratitud a quienes, habiéndolo servido en la cátedra y la investigación, rindieron ya su jornada y cuya memoria alumbra y guía los pasos de las nuevas generaciones, y a la vez galardona a los maestros del presente que acaban de reunir los requisitos reglamentarios para su exaltación como profesores eméritos, profesores ordinarios y profesores titulares.

Es éste un acto de autenticidad académica, de encuentro de generaciones, de afirmación de la vitalidad y la excelencia de nuestra casa de estudios, y de su proyección segura hacia el porvenir.

«Nicolás Pinzón Warlosten abrirá en Bogotá en febrero próximo un Externado para jóvenes adultos, regido a semejanza de los mejor reputados establecimientos europeos de esta clase. (...) Todos los cursos estarán regentados por profesores de los más notables de la capital. (...) Los principios fundamenta-

les, el criterio científico y las aplicaciones prácticas constituirán el fondo de la enseñanza en cada curso». Tal es el texto del primer anuncio de la universidad aparecido en *La Nación* del 22 de enero de 1886, en cuyas cláusulas sencillas y directas quedaron plasmados el espíritu y los caracteres de la institución: libertad de pensamiento, trabajo científico, apertura a la modernidad.

El fundador, un jurista de 26 años, de severa disciplina intelectual, de la mayor reciedumbre ética, generoso, visionario, romántico, congregó a los viejos maestros radicales: Santiago Pérez, Salvador Camacho Roldán, Froilán Larcacha, Juan Félix de León, Anibal Galindo, Felipe Zapata, Juan Manuel Rueda, Felipe Silva, Santiago Ospina, Francisco Montaña, Isaias Castro Vélez, Juan David Herrera, Luis A. Robles, Francisco Eustaquio Álvarez, Ramón Gómez, Teodoro Valenzuela. Bien pronto a ellos se sumaron los primeros frutos selectos de la nueva academia: Ignacio V. Espinosa, Tomás O. Eastman, Carlos Arturo Torres, Lucas Caballero, Ricardo Hinestrosa Daza, Nemesio Camacho. El vivero de profesores, el estímulo a las vocaciones tempranas, la confianza en la juventud no son, pues, adquisiciones recientes o importaciones de nuestra casa de estudios, pues datan de su propia creación y corresponden a su sentido de la docencia y la investigación científica, que se ha mantenido a lo largo de muchas generaciones. Producto de esa tradición y de esos valores fueron, en su día, José Joaquín Castro Martínez, Néstor Pineda, Aurelio Camacho Rueda, Gonzalo Vargas Rubiano, Agustín Gómez Prada, Rafael Poveda Alfonso. Lo fuimos sus discípulos, lo fue la generación sacrificada por los terrorismos que abafieron a la justicia. A esa estirpe pertenecen nuestros decanos en el

magisterio: Manuel Cubides Romero, Carlos Restrepo Piedrahíta, Hernando Franco Idárraga, como también ustedes, profesores, a quienes festejamos ahora.

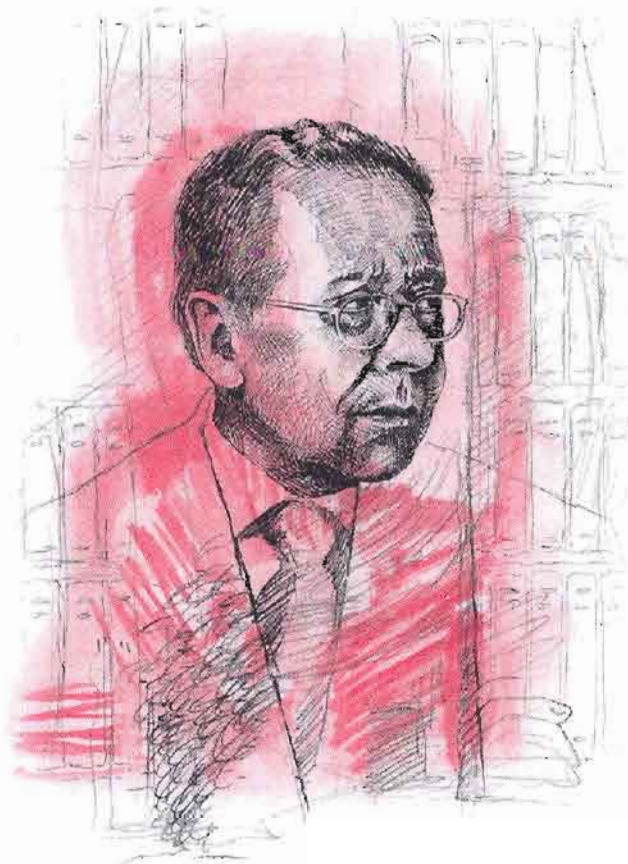
La fundación de nuestra universidad fue una gesta heroica, a cuya realización contribuyeron muchos con su trabajo, e incluso con su óbolo, tanto más significativo si se tiene en cuenta que la persecución oficial había sumido en la penuria a los liberales. Entusiasmo y generosidad han sido distintivos permanentes del profesorado. Cómo no recordar aquí que Luis Eduardo Nieto Caballero prestó muebles de su casa, y que él y otros aportaron cuotas para cubrir el arrendamiento de las instalaciones, cuando la restauración durante la rectoría de don Diego Mendoza Pérez. O cómo olvidar que en 1942 por primera vez nuestra universidad tuvo casa propia, merced a la pulcritud e independencia de la dirección de Ricardo Hinestrosa Daza, cuyo ejemplo de austeridad ha de seguir orientando el trabajo cotidiano del Externado, en cuya historia se traslapan sucesivas generaciones de maestros, identificados en su desprendimiento y su voluntad de servicio a la juventud.

En la memoria de cada egresado se agolpan nombres, imágenes, enseñanzas, para unos directas, para otros recibidas de boca de sus maestros inmediatos, discípulos de sus ancestros. Es ese cuerpo compacto de doctrina, ciencia y ética, el patrimonio del Externado y su sello de identidad.

Desde hace cuarenta años nuestra universidad ha venido redoblando esfuerzos en pro de la capacitación óptima de sus docentes e investigadores. Son cerca de dos centenares los que cuentan con título de posgrado en el exterior, especialmente en Europa, gracias al apoyo de su *alma mater*. Y en la actualidad, una veintena de jóvenes se aproxima al doctorado o cursa programas de investigación en España, Italia, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos y México. Profesores e investigadores nuestros asisten regularmente a congresos, seminarios, encuentros universitarios y profesionales en varios continentes, donde se codean con figuras de primer orden en sus respectivos campos, y muchos han recibido distinciones de academias y universidades de reconocido prestigio. La producción científica de los catedráticos nuestros es de alta calidad y copiosa, está al servicio de propios y extraños, y junto a las nuestras, editoriales y revistas de reputación internacional acogen sus contribuciones.

El catedrático del Externado goza de renombre profesional, merced a sus calidades científicas, a su voluntad de superación, al espíritu de cuerpo vigilante que lo anima y al respaldo de la institución, de la que somos





criaturas y a la que debemos tanto, por no decir todo, comenzando por su exigencia de mantenernos al día y por la oportunidad que nos brinda de tener contacto cotidiano con la juventud y con nuestros homólogos en las distintas disciplinas y, primordialmente, su halo moral incontestable.

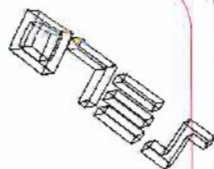
La universidad amplió su espectro académico y se volcó vigorosamente sobre los cursos de posgrado en distintas modalidades pedagógicas, en su sede y en numerosas ciudades de provincia, en convenio con universidades de alto nivel. Y sus profesores cumplen sus deberes con puntualidad encomiable, en medio del reconocimiento de los profesionales alumnos que esperan ávidos sus materiales didácticos y sus exposiciones. En fin, avanzamos con paso firme hacia maestrías y doctorados internos y con universidades extranjeras de primera categoría.

Los esfuerzos de las facultades, del profesorado y de la administración central, el rendimiento del trabajo en equipo, la acumulación y aceleración de factores que le

permiten al Externado competir con vigor y confianza en sí mismo en esta hora de apertura y de «desregularización», nos imponen meditar acerca del compromiso individual de fidelidad. Cada uno de nosotros se debe a su casa, que afectuosamente lo acogió y ha impulsado, pero que le encarece exclusividad. No ha de entenderse ésta como una postura egoísta o celosa. Tómasele como solicitud de correspondencia a la distinción y al honor que implican el título de profesor del Externado que, por lo demás, cada cual siente y de los que vive orgulloso; y también como una exhortación a justipreciar en toda su dimensión el significado de ese título y el carácter que imprime.

Las raíces que ustedes han echado aquí son robustas y profundas. Sus alumnos y sus colegas los aprecian y quieren. La universidad entera les agradece su consagración, su amor a la juventud, a la educación, a la patria. Son ustedes educadores por vocación y no por azar; para ustedes, igual que para todos nosotros, sus pares, la cátedra ha sido una espléndida oportunidad de realización personal. Respetuosos de la individualidad del alumno, así como amantes de la disciplina de su predilección, se han dado con generosidad, sin retener conocimientos, estimulando al joven para que adquiera ciencia, hábitos de estudio, autonomía y responsabilidad en las decisiones. Sin adular, sin suplantar, con severidad amable. De ahí el respeto con que se les mira y trata.

Nuestra universidad quiere proveer al país de ciudadanos, profesionales que sepan desempeñarse por sí mismos y gusten de trabajar en equipo, con creatividad y profesionalidad que les permitan obrar al servicio de su patria,



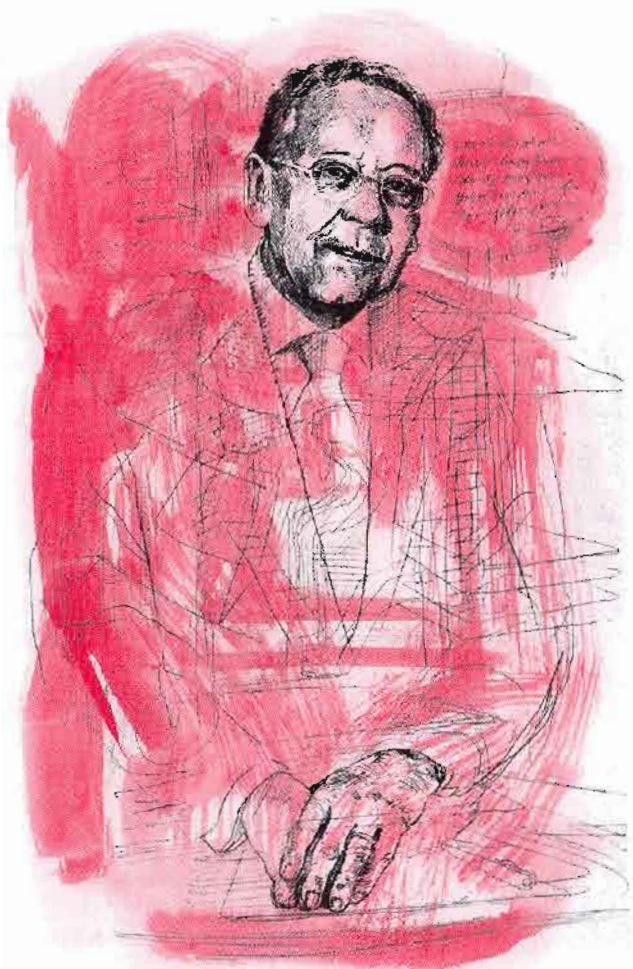
de sus gentes, de sus provincias y municipios. A quienes les lleguen y duelan los problemas de la sociedad en su contexto universal, capaces de afrontar las situaciones globales sin desentenderse de los menesteres concretos. Que se conmuevan ante las necesidades ajenas, procedan con calor humano y tengan sensibilidad social.

Para el cumplimiento de esa tarea ponderosa, el Externado cuenta con ustedes, así como con la galaxia de maestros que los han antecedido en la recepción de las preesas, y de numerosos jóvenes recién iniciados: auxiliares de docencia e investigación, monitores, todos ávidos de trabajar, competir y compartir.

Ese día de gala, como es debido a un director de orquesta honesto y leal, he de dirigir los reconocimientos y aplausos a las distintas secciones y a los instrumentistas: las cuerdas, los vientos, la percusión... Aquí, derecho, administración de empresas, economía, contaduría, administración de empresas turísticas y hoteleras, trabajo social, comunicación social, ciencias de la educación, finanzas, gobierno y relaciones internacionales, restauración de bienes muebles, siguiendo el orden cronológico de su creación. Han sido sus decanos, sus profesores, sus funcionarios, con el brillo y el esmero de su labor eficiente, los artífices de la grandeza de nuestra institución. Ellos y ellas. No olvidemos que la primera abogada del país, Rosita Rojas, terminó estudios en el Externado en 1941; que de entonces a hoy, miles de mujeres profesionales han egresado de estas aulas; que la mayoría de nuestra población estudiantil es femenina, y que la mujer, educadora por antonomasia, en el profesorado añade a las virtudes, gracia y primor de su género, garbo, brío, tesón y calidad.

Mis parabienes a ustedes y a sus familias. **L**

—FERNANDO HINESTROSA
16 de febrero de 1996



El futuro de las ciencias

La profundización en ciencias sociales abre las puertas de la academia externadista al siglo XXI con siete programas de pregrado: antropología, filosofía, geografía, historia, psicología, sociología y trabajo social, y geografía. El Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (Cids) desarrolla diferentes áreas de investigación, desde las cuales ofrece programas de maestría. Actualmente trabaja en una propuesta para el doctorado en ciencias sociales.

La Facultad de Ciencias Sociales y Humanas inició sus labores académicas en el primer semestre de 2002. Está diseñada para ofrecer siete programas disciplinares de pregrado¹ y para lograr especificidad en cuatro asuntos básicos: formación interdisciplinaria, formación en investigación, formación en el desarrollo de proyectos de frontera entre disciplinas y formación para enfrentar la complejidad derivada de la dimensión espacio-temporal en ciencias sociales. Aspira también a repensar las interacciones multiculturales e intergeneracionales en educación superior y a lograr algunas transformaciones en la cotidianidad académica.

El contexto

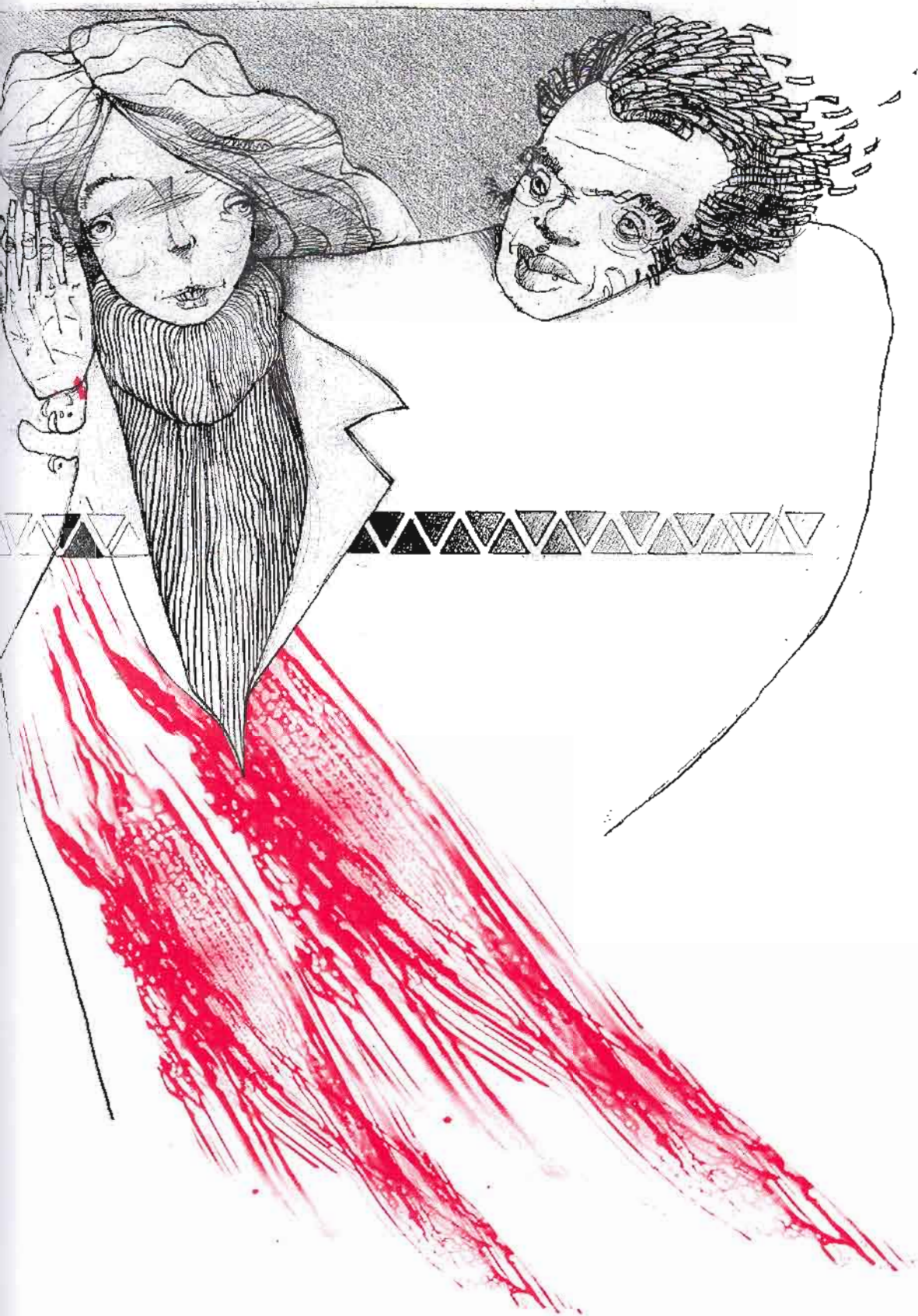
Ciertas condiciones del contexto sociopolítico, conceptual, tecnológico e institucional dan sentido y posibilidad al intento de construir una facultad de este tipo.

1. En el terreno sociopolítico, un complejo conjunto de tensiones reta la capacidad de respuesta de cada una de las ciencias sociales. Una de ellas es la tensión entre el crecimiento económico y el aumento de la pobreza y la inequidad en el mundo, que se expresa en el país de manera muy particular. Colombia ocupa el tercer lugar entre los estados más inequitativos del mundo. Según datos de la Contraloría General de la República, en 1996 la diferencia entre los deciles más altos de ingreso y los más bajos era de 46 veces, la cual ha aumentado en los últimos años². La relación cuantitativa recursos/población fracasó en su intento explicativo de la pobreza, el crecimiento económico, la inequidad y el desempleo.

También está la tensión entre la representación social de la democracia como modelo deseable y la permanencia de procesos de exclusión socio-cultural y política que dificultan las condiciones de igualdad mínima de entrada, necesarias para el ejercicio mismo de la democracia.

Otra tensión es la que existe entre el proceso de globalización como un fenómeno de mercado con su tendencia cultural a la homogeneización, y la mundialización como encuentro entre civilizaciones y culturas que miran de modo diferente el mundo, la ciencia, la tecnología y se plantean el problema de los fines en perspectivas distintas³. Las polaridades entre estos

LUCERO ZAMUDIO
Decana de la Facultad
de Ciencias Sociales
y Humanas



contenido



editorial



caminos
de piedra



pluscuam-
perfecto



otras voces



docencia
en valor



la casa



asoexalumnos



historias
de aula



en
construcción

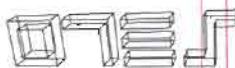


discursos del rector

FACULTADES...

memorias

LENO



dos procesos tienden a resucitar violencias coloniales. Es así como el futuro del conflicto en sociedades multiculturales empieza a ser preocupación de muchos⁴ y su complejidad exige una mirada supradisciplinaria.

Finalmente está la tensión entre el desarrollo tecnológico y la formación tecnocrática, y el debilitamiento de los procesos de cohesión social y desarrollo humano. El impacto cultural de la tecnología como organización de medios y el olvido de los fines humanos deseados, sobre lo cual llama la atención Masini⁵, retomando a Garaudy y Henrici —el saber tecnológico sin sabiduría—, exige también el aporte de las ciencias sociales desde una mirada transdisciplinaria

2. En el contexto conceptual, cuatro aspectos son especialmente sugestivos para pensar cómo puede ser una facultad de ciencias sociales y humanas. El primer aspecto tiene que ver con la tendencia al consenso sobre la necesidad de propiciar la reunificación epistemológica entre las ciencias sociales y las humanidades, de buscar espacios de «integración» entre el enfoque propio del análisis ideográfico y el propio del análisis nomotético⁶, de integrar los dos aspectos en un «método transdisciplinario», de reinterpretar el pensamiento social clásico y establecer un «nuevo enfoque metodológico», de «impensar las ciencias sociales»⁷, entre otras. Se trata de la pregunta sobre la validez de los criterios que originaron la delimitación de los campos de las ciencias sociales y humanas. Los nuevos paradigmas de las ciencias duras, que parecían sustentar la representación de cientificidad, profundizan el debate en el campo de las ciencias sociales. En la reserva cultural de formas divergentes de conocimiento y en los intentos de construir teorías regionales seguramente existen puntos importantes de orientación del debate. La reflexión sobre las mismas se vuelve necesaria y pertinente. El reto para la universidad es propiciar los cambios institucionales y organizativos requeridos para avanzar en el desarrollo de las consecuencias prácticas de este debate.

El segundo aspecto está relacionado con la profundización que permitió la misma segmentación, derivada de la ciencia positiva, y las condiciones para superarla que se presentaron; gracias a la profundización lograda disciplinariamente hoy se pueden ver sus limitaciones, mientras que el trabajo en grupos interdisciplinarios de investigación permitió configurar una tendencia propia en el debate. Quienes trabajan en grupo saben que cada uno tiene elementos disciplinarios que ayudan a comprender diferentes niveles de expresión de la realidad social.

El tercer asunto es el referente al desarrollo de las disciplinas sectoriales que, a la par con los grupos interdisciplinarios que trabajan en conjunto, ha ido creando las posibilidades de hacer preguntas de frontera que exigen replanteamientos teórico-metodológicos importantes y nuevas formas de relación entre disciplinas.

Una posición abierta de la universidad frente a la composición de los grupos de investigación y a los espacios para el trabajo colectivo es definitiva para la transformación de la educación superior.

Otro elemento importante en el contexto teórico es la tensión entre la racionalidad occidental que orienta el pensamiento científico y, por tanto,

la estructura teórica de las ciencias sociales y la racionalidad «híbrida» (García Canclini) de la región, derivada de la superposición obligada de modos de percibir el mundo. En esta superposición de cosmovisiones están por construirse las categorías explicativas o comprensivas de la identidad sociocultural de la región y de la racionalidad de sus procesos⁸, al tiempo que se plantea el reto que asume Lyotard de pensar la expresión social de los mecanismos de legitimación de los saberes científico y narrativo⁹ y, sobre todo, pensar lo que produce este encuentro en sociedades con tal mezcla de cosmovisiones.

En este esfuerzo, la reflexión desde lo cultural sobre el problema del método, entendida como de acercamiento abierto a las formas de percibir el mundo, de orientar la búsqueda de respuestas, de plantearse los fines y de construir los medios para alcanzarlos, aparece como la estrategia pedagógica más promisoría.

3. En lo que tiene que ver con el contexto tecnológico, cabe destacar tres asuntos que sirvieron como punto de partida para pensar la orientación de la nueva facultad:

El más visible es la tecnología, que permite la circulación masiva del conocimiento producido en el mundo y de la información sobre las condiciones de su producción, aunque persisten las barreras económicas que impiden el acceso libre y masivo. De este modo, dicha barrera se vislumbra como coyuntural, aunque la coyuntura sea larga, pero aun así la información libre que ya circula es superior a la que cualquier profesor en cualquier universidad puede transmitir¹⁰. La era de la transmisión de información temática en los contenidos de las asignaturas parece llegar a su fin en las universidades, para ser sustituida por la producción de conocimiento y el agenciamiento de los debates sobre las condiciones de producción y uso del mismo, al igual que los sentidos culturales que orientan estos procesos. Aun cuando siempre está presente el problema derivado de los límites y características del lenguaje informático¹¹, la información asume ahora claramente su estatus de insumo para el proceso de formación en la producción de conocimiento. Según Brunner, la generación de conocimientos en el mundo y su circulación parecen incontrolables, y la educación superior corre el riesgo de ser sobrepasada por la profunda y veloz transformación de las circunstancias en que debe actuar¹². Pero este riesgo es también la posibilidad de recobrar su sentido.

El segundo asunto está relacionado con la posibilidad técnica de la interacción virtual, que permite el manejo diferencial del entrenamiento y la formación. Mientras grandes centros de información científico-tecnológica al servicio del sistema educativo son posibles, la disponibilidad de salones virtuales para asesoría y entrenamiento técnico facilita la liberación del tiempo presencial para los debates en los cuales la interacción humana e intelectual que se nutre de la presencia del otro es insustituible.

El tercer asunto es menos visible. Tiene que ver con el desarrollo de cierta disposición para una mirada de conjunto que ha producido el uso del computador. Mientras las generaciones mayores leen en la pantalla como en un libro —renglón por renglón—, la gente más joven ha aprendido a

ver toda la pantalla de un solo golpe. De alguna manera esto predispone para un cambio en la lógica de entrada: en vez de ir de las partes al todo, poco a poco, la entrada por el conjunto resulta más productiva y comprensiva, facilitando la introducción de cambios importantes en el enfoque pedagógico.

4. Institucionalmente, hay tres condiciones propicias:

La primera son los caracteres federal y liberal de la universidad. El primero permite y propicia desarrollos diferentes, respetando la dinámica propia de cada campo disciplinar y la personalidad de cada unidad académica. El segundo no orienta hacia ningún enfoque en particular y más bien considera un derecho inalienable del estudiante su formación en las escuelas del pensamiento, posición que favorece el diseño de la facultad.

La segunda condición institucional es la existencia previa de un centro de investigación, con composición y orientación interdisciplinarias, que propicia la interacción entre las ciencias sociales y otras ciencias y técnicas. A diferencia de lo que generalmente ocurre, el centro de investigaciones no nace en la facultad. ■

Notas

1. Antropología, filosofía, geografía, historia, psicología, sociología y trabajo social. Seis de estos programas ya están funcionando, mientras que geografía se ofrecerá en el 2004.
2. Contraloría General de la República, Informe de septiembre de 1996.
3. Esta diferenciación se planteó en algunas ponencias presentadas a la Conferencia Internacional sobre las Familias y la Mundialización (Montreal, junio de 1998). Aunque tal vez mundialización no sea el término conceptualmente más adecuado, se trata de llamar la atención sobre la necesidad de esta diferenciación.
4. El proyecto de la Universidad Gregoriana y el Externado sobre el tema, con el apoyo de la Unesco, es una expresión de esta preocupación.
5. Masini E. Barbieri, «Cultura occidental y no occidental». Documento de trabajo del proyecto *El futuro del conflicto en las sociedades multiculturales*, Roma, Universidad Gregoriana, 1999.
6. «El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social», de Immanuel Wallerstein, parece un texto central reciente en este debate, mientras que el texto de Briceño León y Sontag que cierra la publicación ubica brillantemente a América Latina y el Caribe en este debate. Caracas, Unesco-Cendes, Colección Nueva Sociología, 1999.
7. Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*, 2ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1999. Y *Abrir las ciencias sociales*, 7ª ed., México, Espiral, 2003.
8. Algo así como los «miemes» en la cultura.
9. J. Lyotard, *La condición postmoderna, Informe sobre el saber* (trad. de Mariano Antolin Rato), 7ª ed., Madrid, Editorial Cátedra, 2002.
10. Por ejemplo, según Brunner, entre el 60 y el 30% de la producción historiográfica equivale a todo lo producido entre el siglo IV antes de Cristo y 1960.
11. Lyotard, *op. cit.*
12. Brunner, «Evaluación de la calidad en el nuevo contexto latinoamericano». Ponencia presentada en el Seminario internacional «Evaluando la evaluación», de la Red Internacional para el Aseguramiento de la Calidad en la Educación Superior. Santiago de Chile, 4 de mayo de 1999.



La razón de los números

La Facultad de Contaduría y la universidad pueden considerarse el ejemplo donde la misión evidencia el fundamento de nuestro desarrollo y la guía diaria de la actividad académica.

La formulación de planes estratégicos, actividad que se ha popularizado en las empresas desde el siglo pasado, señala como fundamento, dentro de su justificación teórica, la necesidad de identificar la razón de ser de las instituciones y sus características particulares como base de esos planes, para lograr así un diseño y desarrollo coherentes.

La realidad de esas intenciones enseña, por lo general, que los planes estratégicos se plantean en la mente de los ejecutivos y rara vez se formalizan por escrito, aunque si se ha difundido como práctica sistemática el formular una declaración de principios. Con frecuencia, tal declaración obedece más a un estereotipo que el apearse juiciosamente a las características que supone el concepto teórico.

Bien o mal, de todas maneras hoy es casi imposible concebir una empresa bien estructurada si no cuenta con una misión. Por tal razón es clave encontrar un texto apropiado que transmita significado con claridad.

En este contexto, es lógico hallar que generalmente se prefiere la cosmética a la realidad, por lo que la misión, en ciertas instituciones, sirve como objeto decorativo y no como una vivencia cotidiana dentro de la organización. Lo más importante es que sean unos principios difundidos internamente y que tengan coherencia con lo que se hace en forma cotidiana.

Si no es así, el seudoplan estratégico y su desarrollo se debilitan y se mueren rápidamente, con todas las consecuencias que esto implica. En resumen, redactar una misión no es complicado, pero hacerla vigente y fundamento del plan de desarrollo no siempre se ajusta a la realidad. Es vital mostrar que la empresa cuenta con una declaración de misión que se puede cumplir.

El sector académico es una excepción en esta generalización, en la medida en que los procesos de acreditación de la educación superior son más frecuentes. Por tanto, el concepto estratégico de misión se acerca más a las prácticas institucionales. Es en el ámbito de la educación superior donde es posible encontrar que en todos los niveles se conocen y aplican los principios rectores allí establecidos.

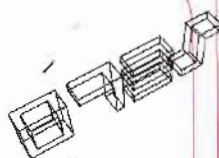
La Universidad Externado de Colombia puede considerarse el ejemplo donde la misión evidencia el fundamento de nuestro desarrollo y la guía diaria de la actividad académica.

HERNANDO PÉREZ DURÁN
Decano de la Facultad
de Contaduría Pública

discursos del rector

FACULTADES...

memorias



Su texto es una declaración de principios y valores, pero lo fundamental es la coherencia manifiesta de su contenido con la filosofía de sus fundadores y directivos, así como con la práctica dedicada y casi rutinaria de lo que allí se dice. En cada uno de sus renglones se describe casi poéticamente el compromiso de sus miembros, tanto del personal docente como administrativo.

Nuestra misión es un afortunado derrotero del compromiso que la Universidad Externado de Colombia establece con la sociedad, el país, la libertad y la democracia, cuyo seguimiento facilita la integración, la libertad de pensamiento y de acción. Los directivos de cada unidad académica se ven inmersos en todos los procesos, y tanto en las facultades como en los departamentos se trabaja en un ambiente en el que predomina la autonomía. Todo esto contribuye, sorprendentemente, a que las actividades se desarrollen con agilidad y eficacia.

La difusión y la permanente actualización que se llevan a cabo con el personal docente y administrativo son definitivas para hacer un seguimiento cuidadoso de los postulados de nuestra misión. Además, se pretende que nuestros estudiantes sean guardianes insomnes de lo que ahí se predica.

Es casi excepcional que en una institución de cualquier sector de la vida nacional haya tal coherencia, pero la Universidad Externado de Colombia alcanza este propósito.

Basta leerla para identificar lo anotado:

«Como institución de educación superior dedicada a la enseñanza e investigación en ciencias sociales, con una concepción humanística, la Universidad Externado de Colombia promueve y practica un absoluto respeto por la vida y la dignidad humana. Su actividad se desarrolla dentro de una filosofía pluralista, abierta a todas las corrientes del pensamiento, ajena al dogmatismo, y respetuosa de todos los credos religiosos e ideologías políticas. La universidad promueve la tolerancia como fórmula para alcanzar la paz y el progreso dentro de la heterogeneidad y considera a la diversidad como una de sus mayores riquezas.

El Externado de Colombia tiene confianza y optimismo en la viabilidad de Colombia como nación y trabaja por la reafirmación de la identidad nacional. Apoya la integración con los países de América Latina como garantía de una presencia significativa en el concierto internacional y estimula la cooperación con universidades de todo el mundo para mantenerse en contacto con la cultura universal y actualizada frente al avance de las ciencias.

Dentro del espíritu liberal que la anima, la Universidad Externado de Colombia persigue el ideal de la libertad como derecho inalienable del ser humano, tiene fe en la democracia; lucha por el perfeccionamiento del Estado social de derecho, en la búsqueda de la igualdad en los planos social y económico, y del respeto por los derechos fundamentales. Así mismo, procura la formación integral de sus alumnos: busca forjar verdaderos ciudadanos, conscientes de sus compromisos para con la nación. Personas íntegras, con independencia de carácter y practicantes de una ética cívica intachable, pública y privada. Profesionales solidarios, auténticos, austeros, dotados con criterio, capaces de resistir la intimidación y enfrentar la corrupción, y contribuir al rescate de la dignidad de la patria». **L**

Ciudadanos del mundo

La internacionalización no termina. Así como en el pasado el doctor Pinzón Warlostén dejó una huella, hoy sus pasos son recorridos por nuevas generaciones que cruzan las fronteras geográficas y del conocimiento para servirle al país.

Ver atrás, en la historia del país, y recordar que Nicolás Pinzón Warlostén, a mediados de la década de 1870, formó parte del equipo que negoció los límites de Colombia con Perú y Venezuela, y pensar en la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, inmediatamente nos ubica en casi una premonición de más de un siglo. Pinzón Warlostén, uno de los fundadores de la Universidad Externado de Colombia, en su ejercicio profesional realizó tareas como las que los egresados de la facultad cumplen hoy en las más altas esferas del gobierno y la empresa privada nacional e internacional.

Por esto, referirse a la facultad implica considerar los contextos internacional, nacional y casi hasta personal de quienes hace ya dieciocho años se aventuraron a sugerir propuestas creativas y de servicio para el país. Primero que todo debe considerarse el convenio entre Colombia y Francia, que permitió desarrollar la Maestría en Análisis de Problemas Económicos y Políticos Contemporáneos, un programa con vocación interdisciplinaria.

Para entonces, el Externado ya tenía vínculos con la Fundación Nacional de Estudios Políticos de Francia (Science Po). Justamente, el ambiente universitario internacional, la multidisciplinaria de sus programas y el desafío de formar gente capaz de enfrentar los retos del siglo XXI motivaron a un grupo de personas a trabajar en el programa académico de la facultad. Aquí cabe destacar la labor de Enrique Low Murtra y Pierre Gilhodes, entre muchos otros.

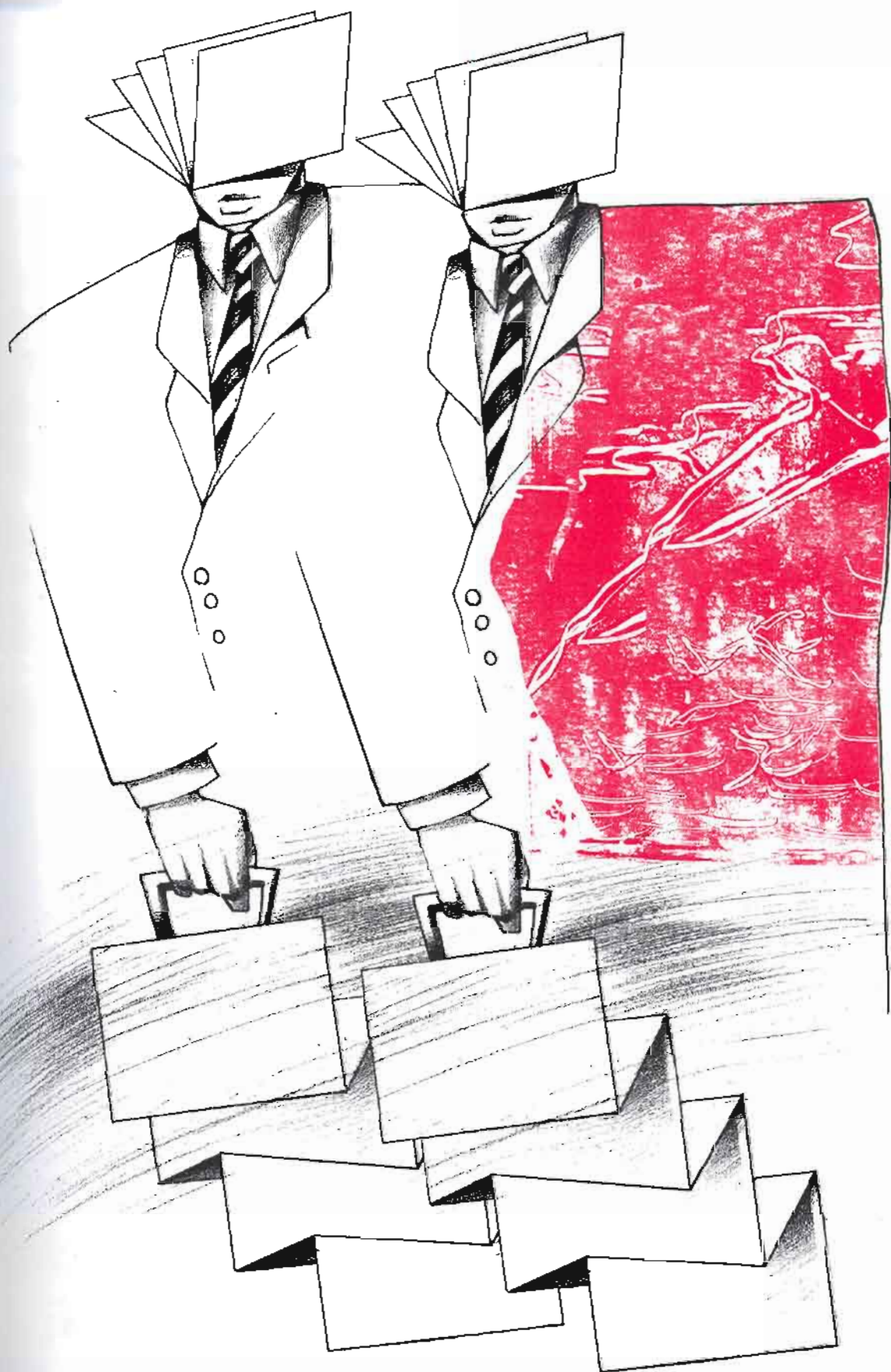
Grandes influencias

Se podría decir que cada línea se analizó tomando en cuenta el porqué y para qué en términos de utilidades para los estudiantes y de respuestas para el tipo de profesional que el país requería y sigue necesitando, tanto en el sector público como en el privado, pues en Colombia no había nada similar. Hoy la facultad tiene la combinación que integra áreas antes concebidas individualmente, como finanzas, gerencia pública y relaciones internacionales.

Así las cosas, y con la influencia de los fundamentos y métodos de la escuela francesa (École Nationale d'Administration, ENA, y Paris I), se consideraron importantes y completas disciplinas como derecho, ciencia política, relaciones internacionales, economía, idiomas y finanzas. Muchos egresados de finanzas salían a trabajar con el gobierno, por lo que surgió la idea de formar administradores públicos. Ya para 1993 se tenía el programa de gobierno y relaciones internacionales, adicional al de finanzas y relaciones internacionales.

la casa

REDACCIÓN
REVISTA ZERO



discursos del rector

FACULTADES...

memorias

La Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales está próxima a cumplir dieciocho años. Tiene 1.700 alumnos, convirtiéndose en el programa de pregrado más grande de la universidad. Además, hay varias proyecciones: dos maestrías y cinco especializaciones. Así mismo, tiene el Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales (Cipe).

La producción de materiales académicos es importante. Existe una gama de publicaciones que enriquecen la vida intelectual tanto de profesores como de estudiantes de la facultad, la universidad y el país. *Pretextos* es un estímulo editorial para que los investigadores escriban ensayos accesibles y sencillos, relacionados con los aspectos financiero, político e internacional. Adicionalmente, están las publicaciones del Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales (Oasis) y del Observatorio de Políticas y Ejecución de Resultados de la Administración Pública (Opera), en las que los profesores de la facultad hacen los análisis pertinentes a cada una. Los estudiantes también están integrados y son incentivados para escribir en *Zero*, con artículos de actualidad en finanzas, relaciones internacionales, economía, política, cultura, arte, negociación y cooperación.


La facultad ha querido ir más allá, y hoy cuenta con una serie de convenios con diferentes universidades del mundo, de manera tal que los alumnos tienen la posibilidad de complementar sus estudios en Francia, Australia, Italia y Alemania.

El éxito puede verse también cuando otras universidades emulan los programas con nombres semejantes, y lo que entusiasma a la familia externadista es que desde aquí se ha creado una cultura por el estudio de las relaciones internacionales en lo político y en lo financiero. Así se ha liderado la apertura de esta disciplina en el país.

Visión y alianzas

Para darle mayor integralidad y tener una visión más amplia, se han hecho alianzas estratégicas con algunas de las mejores instituciones internacionales en ciencia política, finanzas y gobierno. Cabe mencionar a la Escuela Internacional de Asuntos Políticos (Sipa), de Columbia University. Cada año vienen a Colombia entre 25 y 30 profesores de Estados Unidos y los nuestros viajan a Columbia University en intercambio docente. Igualmente, triangulamos con la Science Po, intercambiando diez maestros por año.

Estas son razones de más para integrar el club de elite de las facultades de Relaciones Internacionales: la Apsia, de la que forman parte sólo las grandes universidades norteamericanas y europeas. Hoy el Externado de Colombia está junto a la London School of Economics, la Escuela Suiza y la Escuela de Formación Diplomática de Moscú, entre otras. Vale la pena mencionar que la Universidad de Columbia y Science Po adoptaron el modelo de triangulación para cooperación entre universidades, al cual se unieron Columbia University y London School of Economics.

La internacionalización no termina. Así como en el pasado el doctor Pinzón Warlostén dejó huella, hoy sus pasos los recorren nuevas generaciones que cruzan las fronteras geográficas y del conocimiento para servirle al país. 



Visionarios del turismo

Con liderazgo y sentido progresista, la universidad ha venido marcando la pauta en el sector académico del país, entre otros, gracias a la visión innovadora y vanguardista gestada por el programa de gerencia hotelera y de turismo.

Apertura y libertad definen el perfil institucional del Externado de Colombia. Desde su fundación, la universidad se ha caracterizado por una sólida tradición académica, austeridad administrativa y liderazgo en la formación de ciudadanos libres.

El espíritu positivista del Externado, en el que se conjugan armónicamente los tiempos pretérito, presente y futuro, se ve reflejado en el progreso, el cual se afianza sobre bases cuidadosamente construidas y se fundamenta en la misión institucional, que orienta su devenir académico.

Esta misión se materializa por medio de los programas de formación que se imparten en la universidad, todos ellos integrados a la historia del país de modo coherente, dando respuesta a necesidades que trascienden lo coyuntural, para situarse en contextos de la realidad nacional y de ésta en diálogo con la comunidad internacional.

Con liderazgo y sentido progresista, el Externado marca la pauta en el sector académico del país. Gracias a esa visión innovadora y vanguardista se gestó el programa de gerencia hotelera y de turismo, que acogió a los primeros aspirantes en el año de 1974, con gran expectativa por un tema que para entonces se presentaba como alternativa de desarrollo económico y social en el panorama nacional.

En 1968 el gobierno expidió la Ley 60, o ley marco del turismo, en la que calificó a este sector, sin reparos, como una actividad generadora de divisas, de empleo y de crecimiento urbano y regional; desde entonces la universidad ha sido espacio de debate, de propuestas, germen y cosecha de profesionales idóneos, escenario de pluralidad de ideas, de tolerancia y, ante todo, de optimismo en el futuro del sector y del país.

Sector sólido

La expectativa de ayer se ha tornado en una realidad que cuenta con amplio reconocimiento en los ámbitos nacional e internacional. La Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras se constituye en la casa de estudios de más de dos centenares de jóvenes que cursan el pregrado, y de más de un millar de egresados, ciudadanos y profesionales respetables que, con sus aportes por más de 25 años, han contribuido a hacer del turismo un sector sólido dentro de los destinos de Colombia y han llevado a otras latitudes el espíritu externadista.

LUIS CARLOS CRUZ CORTÉS
Decano de la Facultad
de Administración
de Empresas Turísticas
y Hoteleras



Una rápida retrospectiva permite ver los grandes progresos alcanzados, pese a los obstáculos y dificultades presentados, los que en lugar de templar los ánimos, han fortalecido el ímpetu de desarrollo.

La facultad, enmarcada dentro del ámbito turístico y hotelero, involucra conocimientos multidisciplinarios y posmodernos del tiempo libre y del ocio creativo, que la orientan a formar ciudadanos y profesionales con proyección nacional e internacional; merced a esto, los estudiantes reciben una formación científica y humanística integral, además de que adquieren capacidad de liderazgo empresarial y compromiso ético. De esta manera, sus egresados contribuyen activamente al desarrollo del sector.

Próxima a cumplir treinta años de existencia, la facultad cuenta con un programa certificado a escala internacional por la Organización Mundial del Turismo (OMT), en el sistema de calidad académica TED-Qual, y acreditado en Colombia por el Ministerio de Educación. Además, es miembro del Consejo de Educación y Formación de la OMT, y del Comité de Certificaciones para evaluar programas similares en el exterior.

Así mismo, mediante convenios internacionales de cooperación en el ámbito académico con instituciones de primer orden, ha realizado publicaciones e intercambios estudiantiles y ha fortalecido el programa de prácticas, ofreciendo a los estudiantes la posibilidad de ampliar sus horizontes de desempeño profesional. Igualmente ha desarrollado proyectos interinstitucionales con entidades y organizaciones del orden público nacional y privado, relacionadas con el turismo, el medio ambiente, la cultura y el sector agropecuario, en asocio con entidades territoriales y gremios, por los cuales se han hecho significativos aportes.

La Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras tiene que, aparte de ser novedosa, amplia y diversa, dar respuesta a las necesidades de hoy, pero pensando en el futuro del sector turístico.

Adicionalmente la facultad tiene un amplio número de publicaciones, entre las cuales se destacan un anuario, un boletín informativo, seriados y libros en los que se desarrollan temas relacionados con distintas líneas de investigación.

Este trabajo juicioso y comprometido por hacer de la investigación un factor preponderante como eje articulador de la construcción de conocimiento dio recientemente uno de los frutos esperados: el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas (Colciencias) reconoció a Turismo y Sociedad como grupo de investigación.

El camino recorrido hacia metas quizás impensadas hace tres décadas sitúa hoy el programa entre los mejores del país y de América Latina y lo ubica en un renglón privilegiado dentro del selecto grupo de programas certificados por la Organización Mundial del Turismo.

Cabe anotar que estos resultados no se habrían alcanzado sin el decidido y visionario respaldo del doctor Fernando Hinestrosa, rector de la universidad, siempre acucioso y dispuesto a apoyar las nuevas ideas y a brindar su orientación en los destinos de la facultad. Pasado, presente y futuro, en una línea continua, han unido tradición y progreso. ■

Estado del arte

La historia material, memoria silenciosa de nuestra cultura, registra valores que hacen presencia en la diversidad de objetos y colecciones de todas las épocas, dispuestos en la vida privada y pública de la sociedad para el disfrute y la profundización de los vínculos de pertenencia y cohesión social.

La Facultad de Restauración de Bienes Muebles nació en la década de los noventa, dado el interés de la universidad en la cultura y en los testimonios materiales que resultan de ella, los cuales constituyen una variada y rica fuente de valores históricos, artísticos y simbólicos, hacedores de identidad.

De estos objetos y colecciones, de su estudio, interpretación y protección se ocupa la facultad en sus espacios de docencia, investigación y extensión, en donde la formación de profesionales cumple un papel destacado a través del Programa de Conservación y Restauración de Bienes Muebles. Este programa, creado en cooperación con el Ministerio de Cultura en 1992, fue reconocido en la educación superior del país gracias a los antecedentes aportados por el ministerio del ramo y la apuesta de la universidad a su viabilidad.

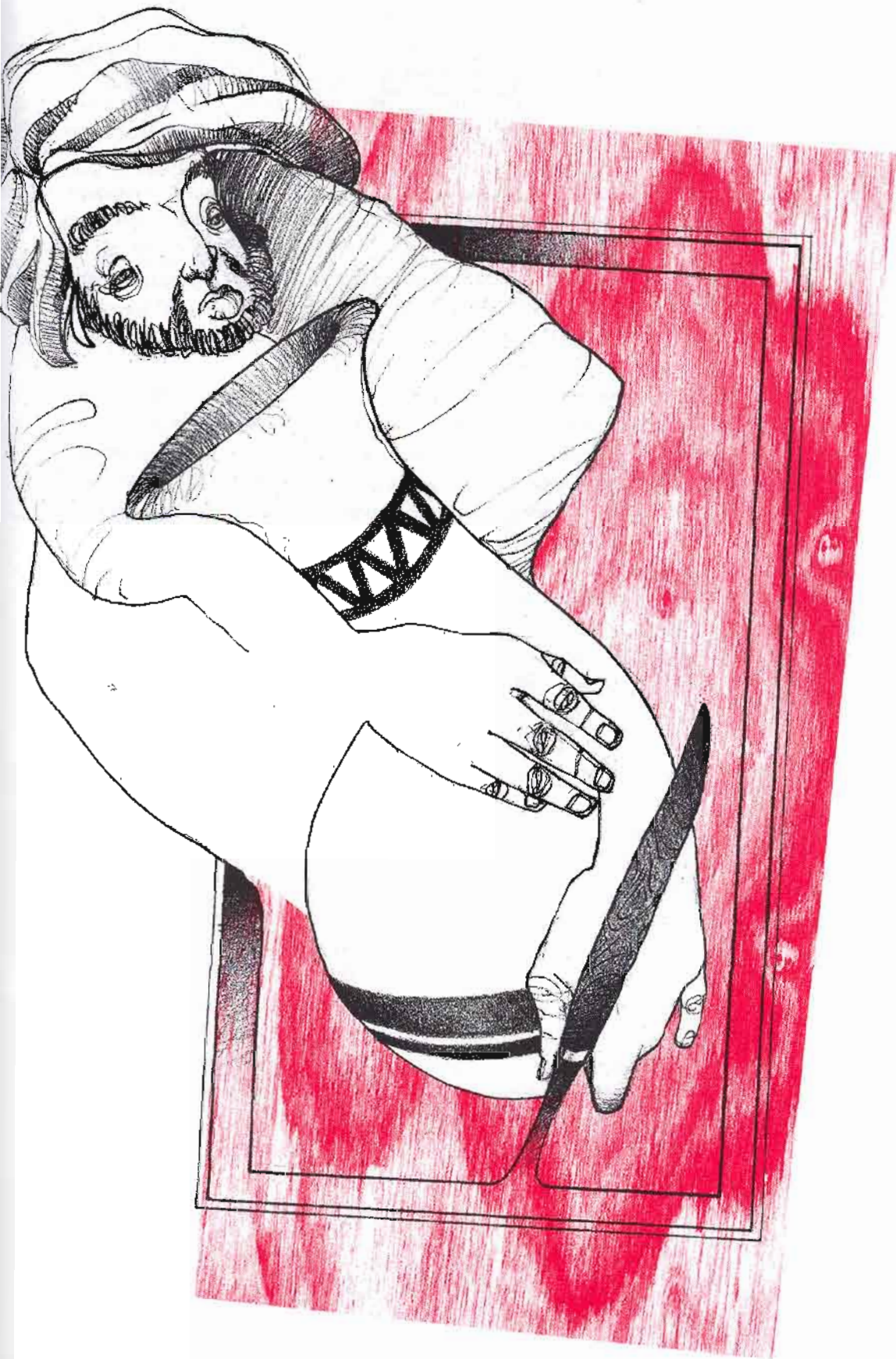
Al hablar del programa, es preciso contar que fue el primero en Suramérica y es el único en su género en Colombia; además, al tiempo con la facultad que lo enmarca, logró identidad y pertinencia en un contexto que aún debe construir el camino hacia el reconocimiento de sus bienes culturales como recursos únicos que ayudan a estructurar la historia pasada, presente y futura. Los logros alcanzados en el conjunto de la facultad se sustentan en el trabajo interdisciplinario entre los restauradores y los científicos sociales y de las ciencias naturales; en la estrecha vinculación con las colecciones de bienes culturales y su contexto, y en la importancia dada a la indagación sobre cada nuevo objeto que se aborda en sus múltiples facetas.

En los últimos diez años, la universidad ha visto crecer esta facultad que le ha aportado al país 120 profesionales, quienes con sus conocimientos y experiencia refuerzan el trabajo de la academia por lograr que la profesión promueva un mayor y más adecuado uso de las colecciones, así como la institucionalización de este campo en museos, bibliotecas, archivos, contextos arqueológicos y arquitectónicos, entre otros.

La facultad ha estudiado e intervenido más de 500 bienes muebles que conforman el patrimonio colombiano, producto de lo cual se preserva la integridad de los mismos y se elaboran textos e imágenes visuales del patri-

HELENA WIESNER
Decana de la Facultad
de Restauración
de Bienes Muebles

la casa



discursos del rector

FACULTADES...

memorias

monio conservado que son memoria y recurso para investigaciones y futuras restauraciones. En este escenario, se ha vinculado a instituciones de Bogotá, Boyacá y Cartagena, por citar algunas, para abordar concretamente pinturas, esculturas, metales, mapas, acuarelas, documentos, litografías, cerámicas precolombinas, textiles y pintura mural en función de su identificación, recuperación y difusión.

En el desarrollo de la facultad, cada día son más importantes las relaciones con instituciones y comunidades académicas de Europa, América Latina y Estados Unidos dedicadas a la conservación del patrimonio cultural; ejemplo de esto es la participación en proyectos de restauración de frescos en Rumania, Malta y Torgau (Alemania), o la formación de extranjeros en el laboratorio científico, creado en 1997, el cual ha adquirido reconocimiento merced a su especialización en el área del patrimonio.

Los innumerables esfuerzos por dar curso y sostener la facultad se ven gratificados además en nuevos conocimientos, en el aprender a mirar y saber comprender parte de la realidad cultural heredada, así como en las distintas formas de divulgación para que la sociedad se apropie de su patrimonio, entre las que se destacan publicaciones como *Filigrana* y *Cuadernos de Taller*, únicas en Colombia.

Iniciado el décimo año de labores, la conservación y restauración del patrimonio mueble adquiere, desde la facultad, una mayor consolidación en sus propósitos hacia la conservación integral de su objeto de interés y en la definición como profesión que le confieren credibilidad y porvenir en diversos ámbitos. ■

Nostalgia de la palabra

Hoy, veintiocho años después, la Facultad de Comunicación Social-Periodismo insiste en enseñarles a sus alumnos a dudar de las verdades reveladas, a razonar y no a repetir la lección; «porque creemos más en la creatividad que en la memoria de los computadores. Antes que pretenciosos cibernautas, quisiéramos formar insatisfechos peatones de barrio, con liderazgo en su comunidad».

Era 1975. Morían Francisco Franco, Camilo Torres, Chiang Kai-Shek. Nacían *El otoño del patriarca*, Juan Pablo Montoya y Angola para la independencia. Se celebraban el Año Internacional de la Mujer y los Juegos Centroamericanos y del Caribe en Colombia. Alfonso López Michelsen, el presidente, decretaba el estado de sitio para combatir los ataques guerrilleros y la ola de secuestros.

Era una época en que la mayoría miraba con incredulidad al maestro José de Recasens, quien pronosticaba que en el año 2000 no habría necesidad de moverse de la casa para trabajar, para viajar, para comprar, para enamorar; en fin, para estar comunicado con el mundo.

En tales circunstancias, y con ese enfoque visionario, nació la Facultad de Comunicación Social del Externado de Colombia. La idea la maduró un grupo de expertos en comunicación, del cual hacía parte el profesor De Recasens. El Comité de Comunicaciones consideró, hace ya veintiocho años, que en el currículo eran imprescindibles la teoría, las humanidades, la investigación y una bien fundamentada formación profesional.

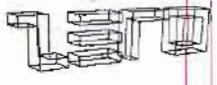
Así, aquel grupo de 73 alumnos, que pagó cinco mil pesos de matrícula para comenzar clases en febrero de 1976, se formó con la idea de que «Colombia necesita innovar y adaptar sus sistemas de comunicación para dedicarlos a las prioridades sociales, como la educación permanente y masiva, la recreación y la más amplia y democrática información», según aparece en el primer proyecto curricular de la facultad.

Los jóvenes llegaron de pantalón bota campana, zapatos de plataforma, falda larga de flores y mucho *jean*. Eran formalitos, según los profesores de la época, pero con un interés político y social activo y militante. Los estudiantes de la década del setenta eran adolescentes preocupados por lo que pasaba en el mundo, en el país y en su vecindario. Quizá por eso las carteleras estaban llenas de avisos de cuanto movimiento político o religioso había y para disparar un discurso sólo se imponía una condición: escuchar al oponente. La universidad hacía gala de tolerancia y respeto a la diferencia.

Hombre mercuriano

Los énfasis ofrecidos en ese entonces se orientaron hacia la comunicación educativa, la opinión pública y la comunicación empresarial. Se pretendía formar comunicadores capaces de analizar, de administrar y de proyectar.

MARGARITA MEZA
Coordinadora del área
de periodismo de la
Facultad de Comunicación
Social



Así pasaron los primeros quince años de la Facultad de Comunicación Social, con la dirección de un hombre algo extraño, capaz de mezclar el interés por la cibernética con su gusto por la pintura, la música y la escultura. José de Recasens hablaba de internet o del celular cuando ni siquiera existían los nombres para designar lo que serían esos inventos; incluyó la representación estudiantil en el Consejo Académico cuando eso no se usaba y marcó la facultad con la poco común huella del científico-humanista.


Al morir José de Recasens lo reemplazó, tras un corto periodo, Miguel Méndez Camacho, otra extraña mezcla de abogado, poeta, periodista y escritor. Este periodista literato era externadista, así que el tránsito no fue traumático pero trajo consigo una serie de cambios para la facultad. Méndez Camacho puso de moda el trabajo en equipo, le añadió presencia a la facultad a través de Extensión Cultural y fue forjando una reforma curricular que se estrenó en 1995.

Esta reforma estuvo precedida por dos encuentros de directivos, docentes y estudiantes de la Facultad de Comunicación Social, que aportaron experiencia, inquietudes y sueños al nuevo currículo. Dicha participación provocó un compromiso sólido con el empeño de ofrecer un plan de estudios acorde con los principios de la universidad y la facultad: formar profesionales con sello humanista y social que intervengan en la construcción democrática del país y estén preparados para comunicar en el siglo XXI.

La reforma de 1995 consideró imprescindibles los pilares de la teoría, las humanidades, la investigación y la formación profesional pero, en concreto, definió el perfil de la facultad en el campo teórico de la comunicación/cultura, que compromete al comunicador de hoy «con una reflexión crítica del paradigma instrumental de la comunicación, con el análisis de la relación entre cultura y comunicación en el marco del modelo capitalista transnacional, con una concepción amplia y plural frente a la definición de los escenarios y los actores de la comunicación, y con el reconocimiento de lo cultural como fuente de emergencia del conflicto social y de la actuación política».

Nuevos rumbos

Después de la reforma, y en un nuevo intento por cumplir con el mandato educativo de estar siempre atento a las transformaciones necesarias para el desarrollo de la profesión en nuestro contexto, se definieron dos énfasis: el de periodismo, que espera formar profesionales críticos y conscientes de su responsabilidad social al informar a una sociedad convulsionada, y el de gestión, que busca construir estrategias de la comunicación para las instituciones de este milenio.

Hoy, veintiocho años y 1.712 egresados después, la Facultad de Comunicación Social-Periodismo insiste en enseñarles a sus alumnos, como lo reiteró el decano en la celebración de los primeros veinticinco años, «a dudar de las verdades reveladas, a razonar y no a repetir la lección; porque creemos más en la creatividad que en la memoria de los computadores, preferimos la honestidad *de la figuración*, el beneficio colectivo al nuevorriquismo de dudosa estirpe. Antes que pretenciosos cibernautas, ciudadanos del mundo, quisiéramos formar insatisfechos peatones de barrio, con liderazgo en su comunidad». 

Alianzas pedagógicas

Cada vez es más común ver propuestas de trabajo de alianzas del sector público con asociaciones y agrupaciones académicas y científicas, con experiencia e intereses comunes en áreas en especial, y con el respaldo de instituciones de educación superior que han permitido desarrollar proyectos, programas y servicios que se adaptan a condiciones particulares y mejoran las posibilidades de su sostenibilidad.

Las alianzas del sector público con miembros de la sociedad civil contribuyen de manera significativa a mejorar y fortalecer la gobernabilidad, pues gracias a ellas se promueve la participación de actores de los sectores público, privado y sin ánimo de lucro, en la concreción de políticas y programas de desarrollo social y económico.

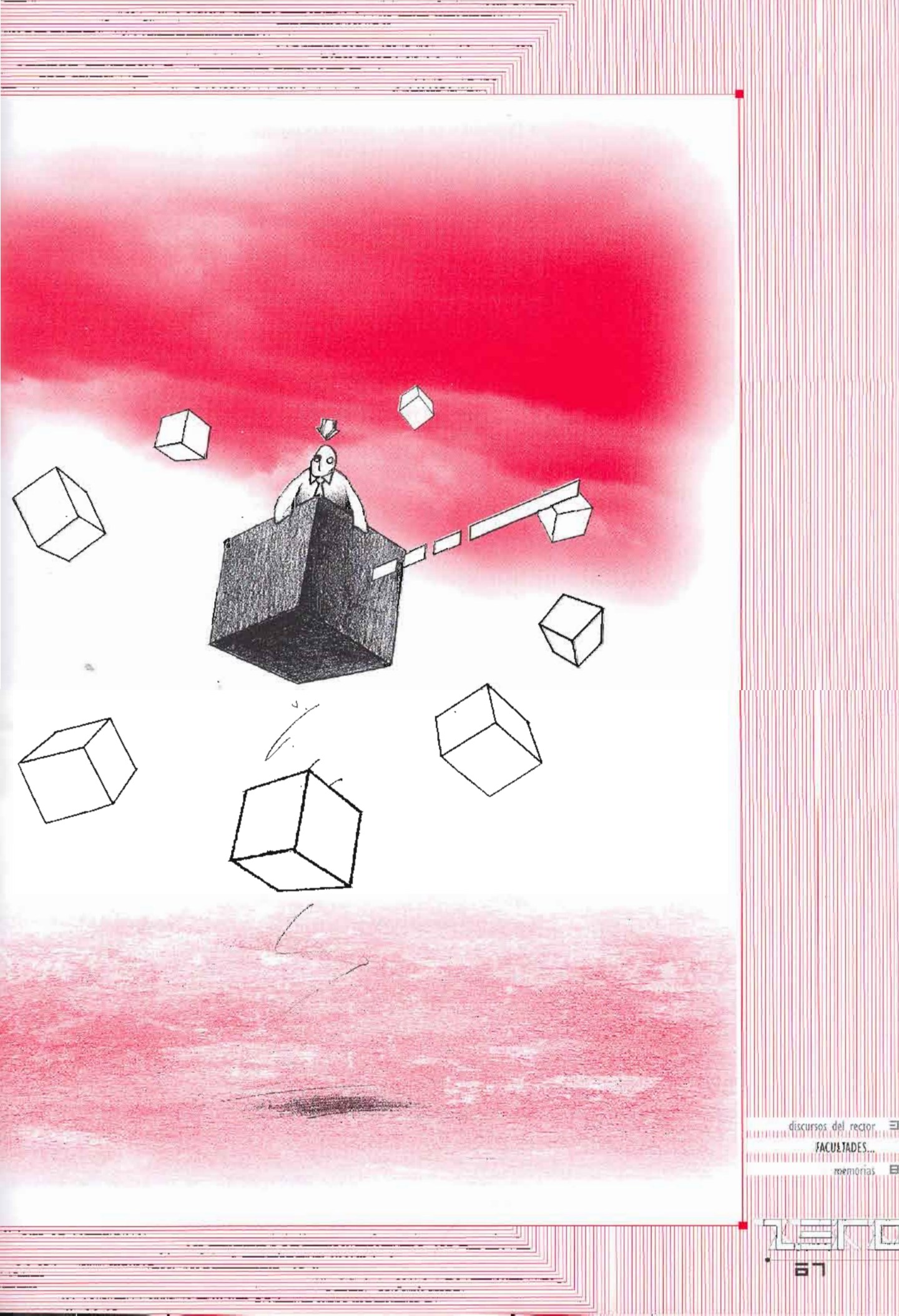
El valor agregado de las alianzas está en su capacidad para coordinar, promover, innovar, adecuar y contribuir a la sostenibilidad de políticas y propuestas de desarrollo socioeconómico. Este valor se ha ido construyendo paulatinamente por medio de lo que algunos expertos, entre ellos los de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Ocde), han llamado la experimentación democrática. Los organismos estatales, tanto de orden nacional como regional, se han animado a crear oportunidades de participación de la sociedad civil en general que trascienden las áreas básicamente económicas y propias de las alianzas más tradicionales con organizaciones gremiales o laborales, en el marco de la descentralización.

Caja negra

Por ser una estrategia relativamente nueva, las alianzas se comparan en algunas ocasiones con una caja negra, porque aun cuando los insumos y los productos se pueden predecir, precisar y visualizar, no sucede lo mismo con los mecanismos que se emplean para transformar los insumos en productos. Y tal vez es allí donde se requiere avanzar en la comprensión del conjunto de las siguientes condiciones básicas para que esta estrategia de trabajo se pueda llevar a feliz término:

- Coherencia en los propósitos y en la coordinación de los niveles de participación.

MYRIAM L. OCHOA
Decana de la Facultad
de Educación



discursos del rector

FACULTADES...

memorias

LENO

- Flexibilidad en la definición de la propuesta de trabajo que concretará las políticas y los programas acordados.
- Compromiso institucional y grupal que genere confianza en el proceso, en la disponibilidad de los recursos y en el logro de los resultados.
- Integración de actores y recursos locales, con el respectivo fortalecimiento de sus capacidades y competitividad.
- Transparencia y eficiencia administrativa que validen y legitimen el proceso realizado.

De las condiciones anteriores, la flexibilidad en la concreción de la estrategia y en su manejo nacional, regional y local es quizás una de las que presenta mayores dificultades. Los funcionarios que actúan como interventores deben acordar indicadores básicos de gestión, al igual que identificar y concretar aspectos no previstos que tienen que asumirse y resolverse para desarrollar con éxito la estrategia.

Cabe destacar que no todas las alianzas se concretan en proyectos financiados por los entes estatales; en muchos casos se producen alianzas que permiten formular políticas de desarrollo o de mejoramiento que orientan el quehacer de los centros de formación; en otros, la evolución del trabajo mancomunado va creando condiciones para que haya, eventualmente, un proyecto cofinanciado por los estamentos que componen la alianza.

Finalmente, se puede afirmar que estas alianzas son exitosas y eficientes cuando los logros de las acciones desarrolladas a través de esta herramienta de cooperación y coordinación se distribuyen de manera equitativa entre las partes que han intervenido. Es decir, cuando todos ganan, no necesariamente en lo económico sino en experiencia, en apropiación de conocimientos, en credibilidad, en pertinencia, en la creación de redes, en la identificación de prioridades y particularidades, y en el fortalecimiento de los mecanismos de participación.

En el caso que nos ocupa, voy a presentar algunos ejemplos de acciones que se han realizado mediante alianzas entre instancias gubernamentales e instituciones de educación superior, con propuestas diferentes que buscan mejorar la calidad de la educación básica y media.

Algunos ejemplos


1. Asociación Colombiana de Facultades de Educación (Ascofade). A juicio de muchos expertos, la participación de los maestros en la implementación de los cambios educativos se ha constituido en factor de éxito o de fracaso. Una de las razones que se han planteado es el hecho de que estas propuestas se imponen por decreto o por norma, sin tomar en cuenta la preparación o capacidad del maestro para incorporarlas a su práctica. Constituida en 1993 por iniciativa de la Facultad de Educación de la Universidad Externado de Colombia y el apoyo de catorce universidades públicas y privadas, con propósitos académicos y de investigación, así como de mejoramiento de la calidad de los programas de formación de maestros, Ascofade agrupa en la actualidad a 97 centros de formación inicial y permanente de instituciones de educación superior del país y cuenta con siete capítulos regionales¹, que le han permitido crear una red de cooperación y coordinación nacional. La

oferta actual de programas de formación, con acreditación previa, es de 814 en licenciatura, especialización y maestría. En doctorado hay tres. Los 97 centros de formación de maestros cuentan con 37 grupos de investigación en educación reconocidos por Colciencias. Desde su creación, ha trabajado en alianza con los siguientes organismos y entidades:

- El Ministerio de Educación Nacional, Asonen, Icfes y el Consejo Nacional de Acreditación, para realizar foros regionales y nacionales con representantes de los centros de formación de maestros con el fin de elaborar, en forma concertada, propuestas para formular leyes, decretos, recomendaciones, lineamientos y normatividad en general (por ejemplo, Ley 115 de 1994, y decretos 709 y 272 de 1998).
 - El Consejo Nacional de Acreditación, con miras a fijar criterios, procedimientos y lineamientos para lograr las acreditaciones previa y de calidad que contribuyan a mejorar la pertinencia y calidad de la oferta de programas de formación de maestros y, por ende, de la educación básica y media.
 - Las secretarías de Educación distritales, departamentales y municipales, en la formulación y desarrollo colaborativo de planes de formación permanente de maestros
 - El Ministerio de Educación Nacional, para realizar la convocatoria de expertos de 47 instituciones de educación superior y coordinar la formulación de estándares básicos de calidad en matemáticas, lenguaje, ciencias (naturales y sociales) y competencias ciudadanas, con una perspectiva pluralista, participativa y desde los centros de formación de maestros.
 - El Ministerio de Educación y las secretarías de Educación, para realizar setenta talleres regionales que ayuden a comprender los estándares básicos de calidad.
 - El Icfes, en la formulación de las estructuras de las pruebas de competencias básicas.
 - Todos los centros de formación de maestros, para formular una propuesta que incorpore el trabajo con estándares a los programas de formación inicial y permanente de maestros.
 - Organizaciones de instituciones educativas privadas, para ayudar a la divulgación y comprensión de los estándares básicos de calidad.
 - Redes y colectivos de maestros y profesores universitarios, para validar las propuestas de estándares básicos de calidad.
2. Programa Ondas-Colciencias. Es un programa colaborativo (en alianza) para el fomento de la ciencia y la tecnología en la educación básica y media. Para su desarrollo, se realizó una alianza con instituciones de educación superior (universidades de los Andes, Externado y Nacional) y centros (Maloka, Museo de los Niños y Acac) con propuestas educativas para el fomento de la ciencia y la tecnología. La iniciativa fue de Colciencias, mientras que las instituciones invitadas aportaron sus expertos y experiencias para concretar un programa que se ha convertido en una de las instancias más exitosas de colaboración con las secretarías de Educación departamentales y municipales, en el desarrollo de proyectos de ciencia y tecnología en las instituciones de educación básica y media, públicas y privadas.

3. Alianza Externado-Maloka. Es un producto del programa Ondas, en el que dos instituciones encontraron afinidad en sus propósitos de trabajo y oportunidades de crecimiento mutuo. Inicialmente no hubo financiación, sino voluntad de crear condiciones para un trabajo colaborativo a partir del reconocimiento de fortalezas y oportunidades de mejoramiento. Poco a poco se ha construido una base de conocimientos que permite mostrar un portafolio de productos y procesos que contribuyen a mejorar la calidad y pertinencia de los programas y servicios en el ámbito de la didáctica, divulgación y apropiación de la ciencia y tecnología en niños, niñas y jóvenes entre ocho y catorce años.

Finalmente, quiero destacar que no todas las estrategias han contado con fondos públicos para su financiación y desarrollo. Sin embargo, en todas ellas los logros han sido compartidos, la participación se ha fortalecido y se ha contribuido a mejorar la calidad de la educación.

Los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Oede) son Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, México, Nueva Zelanda, Noruega, Polonia, Portugal, República Checa, República Eslovaca, Suecia, Suiza y Turquía. 

Nota

1 Región Caribe, Zona Cafetera, Antioquia y Chocó, Suroccidente, Suroriente, Santanderes y Región Central (Bogotá, Boyacá y Meta).



Vanguardia gerencial

En medio de las grandes transformaciones socioeconómicas y tras los llamados del gobierno y la sociedad al sector educativo para emprender procesos formativos de capital humano y mejorar las condiciones industriales y empresariales del país, el doctor Fernando Hinestrosa iniciaría lo que hoy es la Facultad de Administración de Empresas, una de las más importantes en Colombia y en la región.

El siglo XX fue testigo de una compleja evolución económica, social y política en Colombia, en la que los principios de la civilidad y de la economía abierta apenas registran una década de historia, si nos atenemos al acontecimiento de la Constitución Política de 1991 y los procesos de globalización que se presentaron después de la apertura. En este contexto, el Externado ha cumplido un papel trascendental, no sólo por su contribución académica a la ciencia del derecho y a las ciencias sociales y humanas, sino también por su fe en la viabilidad del país, consagrándose al cultivo de los saberes y disciplinas de la economía, la contaduría, las finanzas y la gerencia.

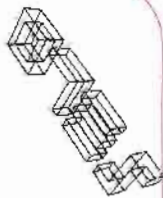
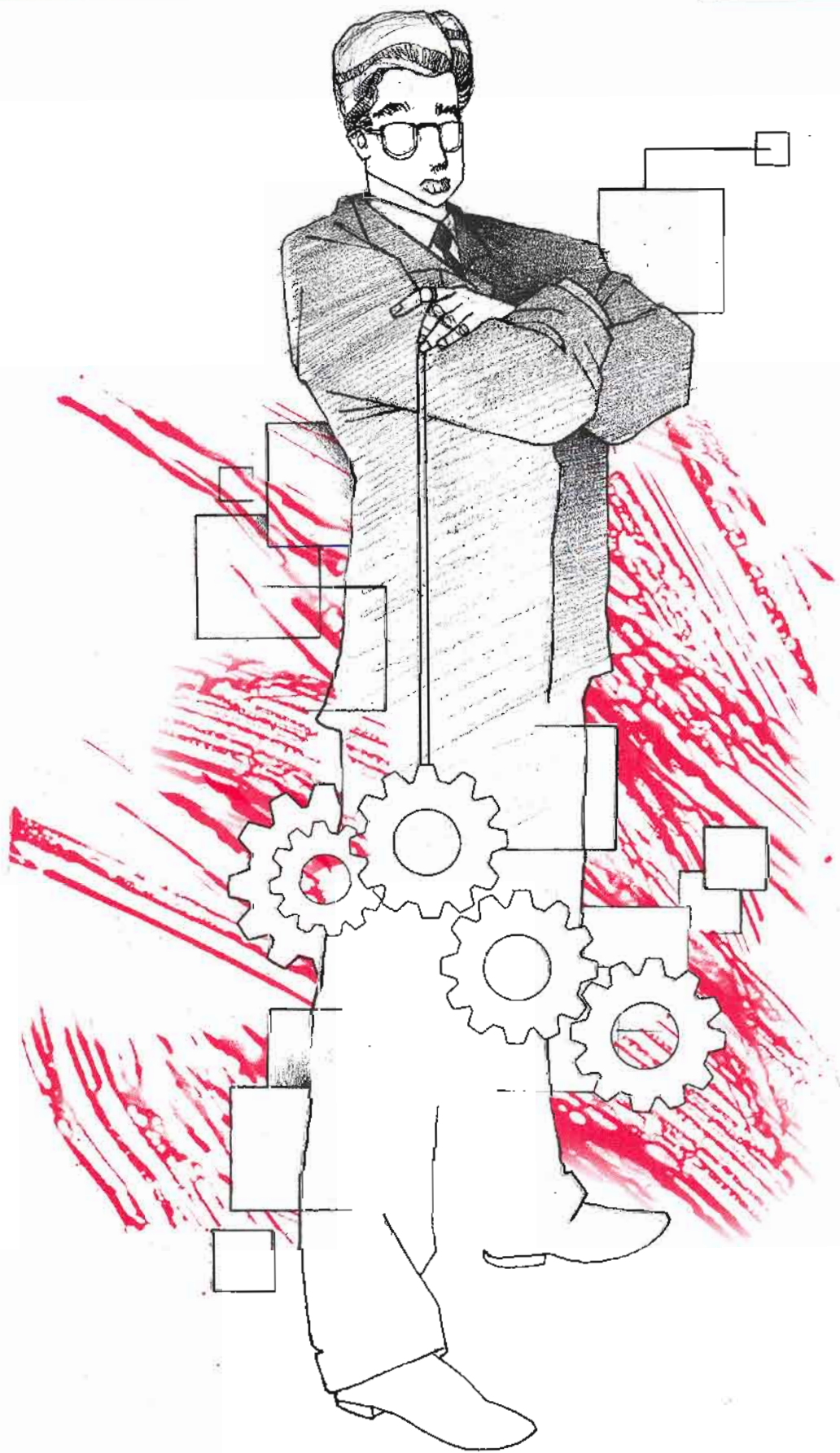
Los cuarenta años de rectoría del doctor Hinestrosa han sido prueba de este denodado esfuerzo y trabajo por proporcionarle al país profesionales capaces de dirigir los procesos de industrialización, desarrollo científico y tecnológico para la generación de riqueza, en aras de incrementar el nivel y la calidad de vida de sus ciudadanos.

Desde una mirada particular, la de la Facultad de Administración de Empresas, es necesario destacar este sentido de servicio y esta visión de liderazgo como medio para alcanzar la competitividad de nuestros sectores industriales, al igual que de nuestras realidades organizacionales y empresariales.

Modernización empresarial

Tres años después de asumir la responsabilidad de dirigir los destinos del Externado, en medio de las grandes transformaciones socioeconómicas y tras los llamados del gobierno y la sociedad al sector educativo para emprender procesos formativos de capital humano orientados a mejorar las condiciones industriales y empresariales del país, el doctor Fernando Hinestrosa iniciaría lo que hoy es la Facultad de Administración de Empresas, una de las más importantes en Colombia y en la región. Es posible reconstruir en cuatro grandes etapas la historia de la facultad para mostrar el profundo sentido de país que tiene el Externado, representado por su rector. Estos momentos corresponden, a su vez, a la evolución de un imaginario académico institucional como respuesta a las demandas sociales de profesionales capaces de llevar a cabo una de las tareas más importantes de la vida moderna: el desarrollo económico a partir del crecimiento industrial y empresarial.

RODRIGO VÉLEZ B.
Director del Centro
de Investigación en
Gerencia Integral
para la Competitividad.



La formación de expertos en relaciones industriales fue el objetivo académico de la primera etapa. Constituida en 1965 como Escuela de Administración de Empresas y Relaciones Industriales, otorgaba el título de experto en relaciones industriales a quien, después de dos años de estudio, hubiera cumplido los requisitos exigidos. De esta manera formaba personas especializadas para atender el «rápido proceso de expansión industrial y comercial»¹ de la época, «como un aporte de la universidad a la solución de los problemas técnicos y científicos que crea el desarrollo del país».

La formación de profesionales en administración pública y privada marcó el cambio de su propósito educativo y el comienzo de una segunda etapa. En 1967, se autorizó al Externado para ofrecer el programa profesional en administración pública y privada², y cuatro años después, en 1971, otorgó el primer título profesional en administración de empresas³. En enero de 1986, el programa de administración se adscribió a la Facultad de Ciencias Económicas, junto con la de Contaduría y Economía.

La formación de profesionales administradores de empresas marcó el inicio de una tercera etapa en la que el proyecto educativo empezó a diferenciarse y afinarse, sobre todo desde el 28 de enero de 1987⁴. Los propósitos educativos fueron desarrollar programas profesionales pertinentes y reforzar las actividades de extensión e investigación. En 1988, con el ánimo de fortalecer la relación universidad-empresa, se creó el Departamento de Desarrollo Gerencial, cuyos programas de educación continuada para pequeña y mediana empresa (pyme) fueron pioneros en el país.

La formación de gerentes integrales para la competitividad es el propósito educativo que determinó una cuarta y última etapa en la historia de la facultad. En la década de los noventa, teniendo en cuenta las necesidades del entorno y la realidad del país, la facultad fortaleció la orientación gerencial en su plan de estudios, y la consolidó en 1999 como el modelo de la gerencia integral. En 1991, creó la Maestría en Administración de Empresas (MBA)⁵, diseñada con el objetivo de fortalecer los conocimientos y habilidades gerenciales de los participantes, desde una sólida formación investigativa aplicada al mundo empresarial. Posteriormente, con el propósito de ampliar las opciones de estudio de los profesionales para fortalecer, profundizar y actualizar sus conocimientos y prácticas en las áreas de la administración y la gerencia, la facultad ofrece a partir de 1994 un amplio portafolio de programas de especialización en Gerencia para Pequeños y Medianos Empresarios, Alta Gerencia, Gerencia de Mercadeo, Gerencia de Recursos Humanos, Gestión Ambiental, Pensamiento Estratégico y Prospectiva.

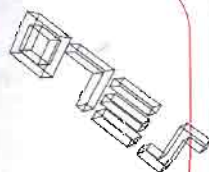
En la actualidad, la Facultad de Administración de Empresas goza de altos estándares de calidad académica. Ha consolidado la cultura de la evaluación, facilitando los procesos de mejoramiento continuo en su quehacer. Realiza sistemáticamente un proceso estratégico que le ha ayudado a definir los compromisos vitales y las políticas para enfocar los esfuerzos hacia unos objetivos o direccionadores estratégicos específicos⁶ mediante estrategias y planes de acción. Día tras día su proyecto académico se hace realidad: nuevos programas, convenios nacionales e internacionales que le facilitan la transferencia de estudiantes y de conocimiento, acreditación de los pro-

gramas de pregrado y posgrado, y vínculo con actores estatales, gremiales, empresariales, comunitarios, redes, foros y eventos.

Con cerca de 4.500 egresados del programa de pregrado, 700 egresados de programas de posgrado y 36 años de tradición, la facultad está comprometida con la formación integral de gerentes capaces de asumir los retos de productividad y competitividad del siglo XXI. Como una respuesta a las ideas educativas del Externado, en especial de su rector, el doctor Hinestrosa, esta facultad ha formado gerentes integrales que se desempeñan con éxito en cargos directivos, ejecutivos y como empresarios, aparte de que son reconocidos en el medio por su calidad académica y humana, ética de servicio y compromiso con el país. ■

Notas

1. Prospecto de la Escuela de Relaciones Industriales y Administración de Empresas para el año lectivo de 1965, p. 7.
2. Acuerdo 57 del 26 de junio de 1967, del Fondo Universitario Nacional, y Resolución 2786 de 1967 del Ministerio de Educación Nacional.
3. Con reconocimiento del lefes a través del Acuerdo 47 del 13 de agosto de 1971.
4. Mediante Acta 1, el Consejo Directivo de la universidad constituyó la Facultad de Administración de Empresas, la Facultad de Contaduría Pública y la Facultad de Economía como unidades académicas independientes.
5. Registro lefes 170666580001100111200.
6. Formación integral para la competitividad, investigación, cooperación, adecuación tecnológica, productividad. Por medio de metodologías de despliegue de estas políticas se formulan planes de acción y se desarrollan los indicadores de proceso y de gestión para todas las áreas, programas, centros y dependencias de la facultad.



Vocación académica

La Facultad de Economía es y ha sido una unidad académica pequeña, característica común en los mejores programas de esta disciplina en el país. Quizás esto sea porque, entre las ciencias económicas, la economía es de una vocación más académica que profesionalizante.

Fernando Hiestrosa fue elegido rector del Externado en 1963, cuando era apenas una Facultad de Derecho. Dos años después, gracias a su iniciativa, se creó la Facultad de Ciencias Económicas, cuyos programas abarcaban disciplinas como la economía, la administración de empresas y la contaduría pública. El primer paso del cambio del Externado en una universidad que cubre lo principal de las ciencias sociales y humanas tiene estrecha relación con la transformación contemporánea del Estado colombiano: la necesidad sentida de profesionales que pudieran complementar el saber de los expertos en el arte de la legislación, con otros relacionados con la acertada asignación de los recursos escasos de nuestra sociedad a los propósitos del desarrollo. En todo caso, se trató de la continuación de una larga tradición de formar ciudadanos y profesionales capaces de aportar a la construcción de un Estado moderno y democrático.

A principios de la década de los ochenta, hubo una escisión: economía, administración y contaduría se convirtieron en tres facultades independientes, en consonancia con el ánimo federalista que ha marcado la evolución del Externado durante las últimas cuatro décadas.

La Facultad de Economía es y ha sido una unidad académica pequeña, característica común en los mejores programas de esta disciplina en el país. Quizás esto sea porque, entre las ciencias económicas, la economía es de una vocación más académica que profesionalizante, aunque también es cierto que su estudio requiere una mayor intensidad matemática que la típica de las ciencias sociales. Su tamaño, sin embargo, aporta ventajas. Una es la política de puertas abiertas para propios y ajenos. No es raro que lleguen estudiantes de otras facultades, en esas horas en que uno está a punto de salir a un almuerzo tardío, a indagar: «¿Usted es profesor de economía?», y tras una respuesta positiva, proceden a acrbillar al interlocutor con una serie de preguntas relacionadas con el parcial o la exposición del día siguiente.

MAURICIO PÉREZ SALAZAR
Decano de la Facultad
de Economía



En muchos casos, los estudiantes de la Facultad de Economía llegan a esta carrera después de haber considerado opciones distintas. Quizá la anécdota más simpática es la de Beatriz Arbeláez, reconocida como una de las mejores economistas de su generación, quien ha ocupado entre otros altos cargos públicos la subdirección del Fondo de Garantías de Instituciones Financieras (Fogafin). Ella llegó al Externado cuando la entonces nueva carrera de hotelería estaba en furor, pero no todo salió como esperaba. «Me presenté a hotelería, y aunque había sido una buena estudiante en bachillerato, me morí del susto en la entrevista. Por supuesto, no pasé. No sabía qué hacer; fui a hablar con el decano de economía, y él amablemente me dijo que me recibía. Acepté sin muchas ganas, pero luego me enamoré de la carrera», señaló.

Gráficas y ecuaciones

La Facultad de Economía se nutre de las fortalezas académicas de otras áreas de la universidad, pero sus docentes sustentan también la solidez de los programas de éstas. El número de horas dictado en otras facultades es mayor que el que se imparte a los estudiantes de economía; de hecho, la mayoría de los profesores de ésta (entre ellos quien escribe esta nota) lo son también de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Los retos de dictar economía a no economistas no son insignificantes. No olvido una conversación con el director de uno de los posgrados de esa facultad, preocupado por la bibliografía que le dio un profesor (de quien era muy amigo, por cierto): «¡Es que hay gráficas y ecuaciones desde la primera página!». Pero en ese caso, y en la generalidad de los cursos que se dictan, creo que hemos logrado la comunicación interdisciplinaria sin sacrificar el rigor lógico.

Quiero concluir haciendo una evocación, necesariamente imperfecta y arbitraria, de personas que han sido importantes en la historia de la Facultad de Economía. En la década de los años setenta, el grupo de jóvenes y brillantes discípulos de Lauchlin Currie. Uno de ellos, Antonio Hernández Gamarra (hoy contralor general de la república), fue mi predecesor. Entre sus compañeros cabe destacar a Homero Cuevas, hoy (y por segunda vez) decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional. Homero, uno de nuestros profesores más antiguos, escribió *Introducción a la economía*, fruto de su labor pedagógica. Ha sido un *bestseller*: es el libro de economía más consultado en la biblioteca Luis Ángel Arango y uno de los títulos más vendidos en la historia del fondo editorial del Externado. Hace poco se editó una versión revisada de la primera parte de ese texto, *Fundamentos de la economía de mercado*. Su autor siente especial orgullo de que en la ilustración de la carátula aparezca la leyenda *For export-Product of Colombia*. Eso demuestra que nosotros también podemos enviar ideas al exterior.

Dos nombres más. Enrique Low Murtra, quien dirigió los destinos de la facultad a finales de la década de los años setenta y buena parte de la del ochenta, era igualmente respetado como economista y abogado. Con toda razón se destacó como consejero de Estado y como alto funcionario del Departamento Nacional de Planeación. Sus logros intelectuales no opacaron sus inmensas cualidades personales; quienes lo tratamos no podemos olvidar la excepcional bondad que lo caracterizaba. Jesús Antonio Bejarano, «Chucho»

para sus amigos, tuvo especial importancia para la Facultad de Economía durante sus últimos años, cuando fijó el sendero de su línea de investigación en torno a la economía institucional. Fue el inspirador y primer editor de la *Revista de Economía Institucional*.

La crítica basada en la razón

A más de sus intereses intelectuales y su amistad, Low y Bejarano tuvieron en común las circunstancias de su muerte: a ambos los asesinaron. Si bien la justicia no ha aclarado quiénes fueron los autores, en los dos casos no puede dudarse de que la responsabilidad recae sobre las fuerzas oscuras y violentas que rechazan aquello que es fundamental en los valores del Externado y de su rector, y que enmarcan el quehacer cotidiano de la Facultad de Economía: la crítica basada en la razón, la tolerancia de las ideas ajenas aunque difieran de las propias, y la libertad. ■

Tradición fundacional

La Facultad de Derecho es la más antigua de la universidad, con una tradición de 117 años. Su historia se confunde así con la del Externado. A lo largo de su recorrido, la facultad ha contribuido al crecimiento y desarrollo del país, en especial al fortalecimiento de sus instituciones civiles y democráticas, a la vez que ha crecido y se ha consolidado como el principal centro de estudios jurídicos de Colombia.

La Facultad de Derecho cuenta con un importante cuerpo docente investigativo de dedicación exclusiva, con formación de posgrado y doctorado en el exterior, con la mejor biblioteca jurídica de Colombia y con un acervo importante de publicaciones nacionales propias que se difunden tanto en el país como en el exterior.

La defensa de la libertad, la promoción de la dignidad humana, la práctica de la honradez cívica y la autodisciplina, así como el compromiso con la sociedad, han sido el fundamento ideológico y ético con el que los estudiantes, egresados y profesores de la facultad se han desempeñado en todas las facetas del ejercicio de la profesión, asumido con plena conciencia de los riesgos inherentes a esa actitud.

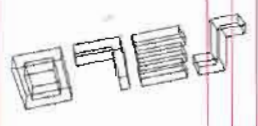
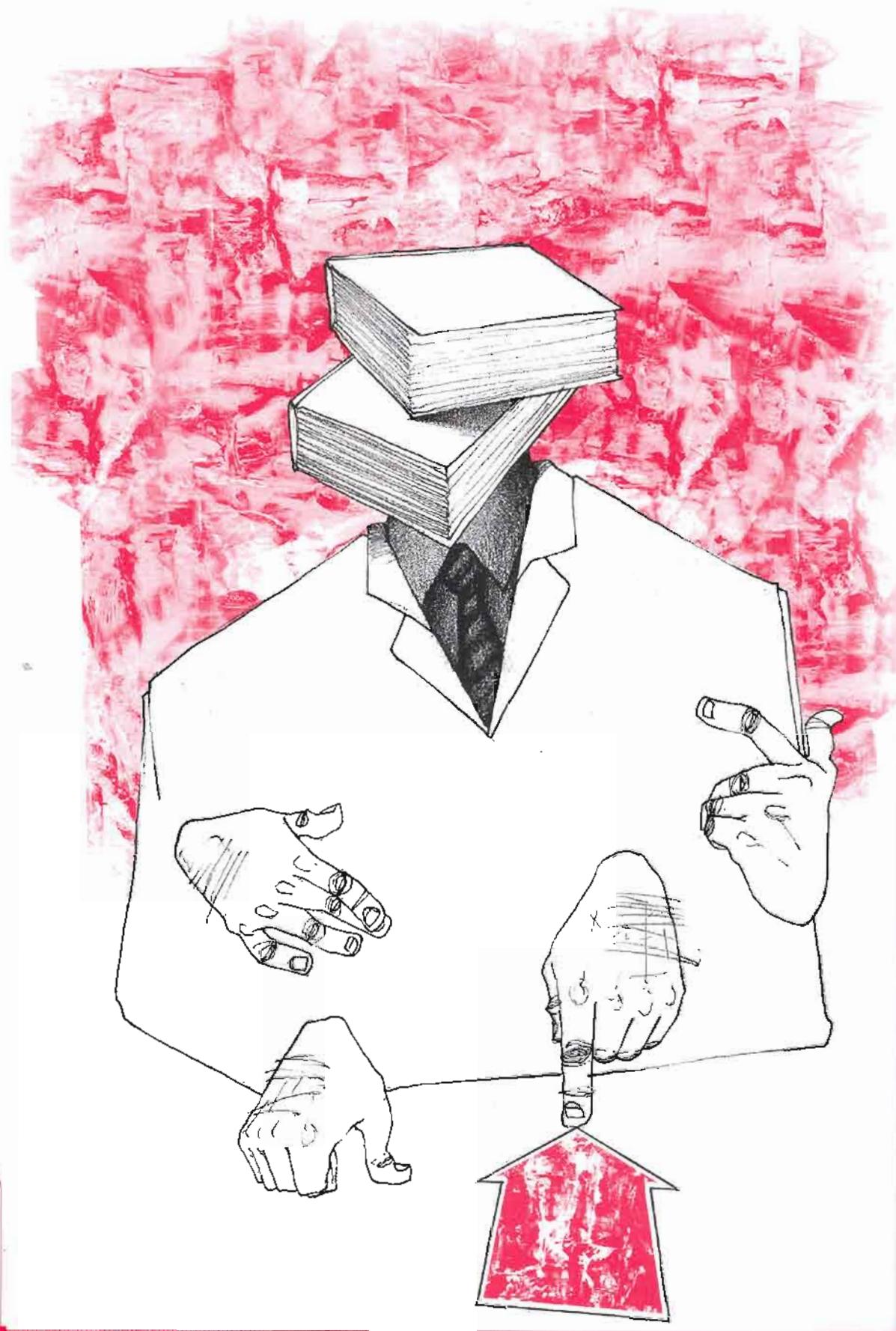
La facultad está organizada académica y administrativamente en departamentos, que tienen a su cargo el impulso de la investigación, la docencia y la extensión, así como la revisión continua de los planes de estudio y el fomento y patrocinio de las iniciativas académicas de los profesores y estudiantes, en las respectivas áreas. Los departamentos emulan entre sí por la excelencia académica, a la vez que actúan con sinergia como motor de la facultad.

Era informática

Por su parte, el Departamento de Informática Jurídica trabaja en la recopilación, clasificación, análisis y sistematización de legislación en materias específicas y de jurisprudencia de la Corte Constitucional, la Corte Suprema de Justicia y el Consejo de Estado, para servicio de la facultad y de la comunidad, a las que ofrece un conjunto de bancos de datos de CD-Rom, que son permanentemente actualizados.

Hoy en día, la facultad ofrece, además de los estudios de pregrado en derecho, un programa de doctorado, uno de maestría con varias modalidades temáticas y una cuarentena de especializaciones. Así mismo, mantiene

**NÉSTOR IVÁN
OSUNA PATIÑO**
Director del Departamento
de Derecho Constitucional



una apretada agenda de eventos académicos nacionales e internacionales, y sostiene estrechas relaciones académicas científicas con reconocidos centros académicos y científicos de Europa y América.

De ello son ejemplos los convenios de cooperación e intercambio académico y científico con las universidades de Bolonia, Milán, Urbino, La Sapienza, Tor Vergata y Luis Guido Carli de Roma, en Italia; Salamanca, Autónoma de Madrid, Granada, Carlos III de Madrid, así como con el Centro de Estudios Constitucionales de Madrid, el Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati y el Instituto Nacional de Administración Pública, en España; París, Nanterre, Pantheon Assas (Paris II) en Francia; Ottawa y Calgary en Canadá, Córdoba en Argentina y Nacional Autónoma de México, entre otras.

La facultad desarrolla investigaciones científicas, bibliográficas y jurisprudenciales, de carácter histórico, político y de campo, tanto por iniciativa propia, como por contrato o en asocio con entidades públicas o privadas. La investigación es fuente del ejercicio jurídico y se la estimula generosamente. Así mismo, la facultad publica cada año cuatro revistas jurídicas especializadas con artículos de doctrina, reseñas jurisprudenciales y bibliográficas, y más de cincuenta títulos de autoría individual o colectiva, en los que se difunde el saber jurídico que se cultiva en su seno. ■

La cultura vive

Cada vez es más común ver propuestas de trabajo de alianzas del sector público con asociaciones y agrupaciones académicas y científicas, con experiencia e intereses comunes en áreas en especial, y con el respaldo de instituciones de educación superior que han permitido desarrollar proyectos, programas y servicios que se adaptan a condiciones particulares y mejoran las posibilidades de su sostenibilidad.

El Candil, un grupo de estudiantes con inquietudes literarias, asumió actividades de extensión cultural en 1970, y entre las varias iniciativas que emprendió consiguió instituir el Concurso de Cuento Universidad Externado de Colombia, que gracias a su éxito estimuló a desconocidos escritores para que siguieran en la literatura, muchos de los cuales han alcanzado merecido reconocimiento en los ámbitos nacional y latinoamericano, como Umberto Valverde, Andrés Caicedo, Germán Santamaría, Arturo Alape y David Sánchez Juliao. En 1976 El Candil se desintegró y, en consecuencia, el concurso se suspendió. Trece años después, el rector Fernando Hinestrosa le pidió a Miguel Méndez Camacho, actual decano de la Facultad de Comunicación Social, que creara un departamento que desarrollara una gestión cultural, con el fin de llenar un sensible vacío en el Externado, en su entorno y en la comunidad universitaria nacional.

Así las cosas, se fundó el Departamento de Coordinación de Extensión Cultural con el propósito de cumplir objetivos que siguen siendo válidos:

- Coordinar y centralizar las actividades culturales de las distintas facultades y departamentos.
- Motivar la lectura, la apreciación del cine y de las bellas artes, así como propiciar el diálogo y el debate a través de talleres de cuento, de poesía, de expresión corporal, de dibujo, clubes y concursos (periodismo, oratoria, fotografía, afiches, cuento y poesía).
- Compartir con la comunidad universitaria nacional las actividades de extensión cultural para proyectar una imagen positiva del Externado.

Con estos objetivos y la intención de divulgar la vocación humanística como sustento del conocimiento científico, el departamento ha venido creciendo tanto en número de actividades como en participantes. En 1990, Méndez Camacho reanudó el Concurso de Cuento, que adquirió una dinámica académica al convocar exclusivamente a la comunidad universitaria. Y para el

CLARA MERCEDES ARANGO
Directora del Departamento
de Coordinación de Extensión
Cultural



discursos del rector

FACULTADES...

memorias



mismo público, instituyó el Concurso Nacional de Poesía. Durante estos años se han ampliado las convocatorias, se ha mejorado la calidad de los jurados, se ha elevado el valor de los premios y se persiste en el objetivo de despertar el interés por la literatura, por la creatividad de la palabra y la lectura. En 1996, con motivo de los 110 años del Externado, los concursos se abrieron al ámbito universitario latinoamericano. Este año, en homenaje a las cuatro décadas de rectoría del maestro Fernando Hinestrosa se convocó al II Concurso Universitario Latinoamericano y XVI Universitario Nacional de Cuento Corto y Poesía, y se publicó la antología del concurso de 1970 al 2002.

En el primer semestre de 2003, el Departamento de Coordinación de Extensión Cultural se incorporó a la Facultad de Comunicación Social-Periodismo como una de sus dependencias, con la dirección de Clara Mercedes Arango; debido a esta decisión se duplicaron sus actividades y su presupuesto, con miras a elevar la calidad académica en la formación humanística de los comunicadores.

Para intentar romper el círculo vicioso de que los estudiantes no leen poesía porque no se publica y que no se publica porque no se lee, Extensión Cultural, con la colaboración del Departamento de Publicaciones, decidió asumir el compromiso de editar la serie *Un libro por centavos*, colección de poesía en bellas ediciones económicas en la que aparecerán nuestros más reconocidos escritores. Esta serie, que se distribuirá a través de la revista *El Malpensante*, saldrá a la luz el 30 de octubre con la publicación de tres libros.

- *Antología personal*, del poeta Fernando Charry Lara, ganador del premio Vida y Obra de la Universidad de Antioquia 2003.
- *Puerto Calcinado*, de Andrea Cote, ganadora del Concurso de Poesía Universidad Externado de Colombia 2002.
- *Postal de Viaje*, de Luz Mery Giraldo, importante crítica literaria.

El próximo año se editará la Antología del Concurso de Poesía y se continuará con la colección *Un libro por centavos*. ■

Memorias

Desde las más diversas ciudades del país, los egresados externadistas se han unido a los cuarenta años de rectoría y han hecho presencia con memorias de su vida estudiantil.

Cinco de recreo

El doctor Ricardo Hinestrosa Daza y Manuel Gregorio Núñez se eternizaron en las labores de la enseñanza. Beneméritos los que han hecho sus apologías de los varones ilustres, sin tacha, hidalgos en la conducta, educadores, ciudadanos ejemplares. Ambos del sector norte del país, como que el profesor Núñez era valduparense y el doctor Hinestrosa tenía su raigambre en San Juan del Cesar, pues su abuelo fue el doctor Vicente Daza, uno de los representantes a la Cámara de nuestras pasadas legislaturas.

El doctor Hinestrosa, mi maestro en el curso de civil en el Externado de Colombia, era el conductor en el sentido exacto del vocablo. Humanizaba su conocimiento, profundo, como que para muestra había ejercido la memoria en la recitación de los nueve códigos vigentes.

Nuestra muda admiración por quien hoy debe gozar de la inmortalidad la constituía verlo repasar mentalmente la disposición del Código Civil, compararlo igualmente con el Judicial, y parangonar la disposición con lo que decía el Código Administrativo y sus reformas posteriores por ley o por decreto.

Impresionaba el doctor Hinestrosa por su sencillez. Al pasar lista por primera vez, grababa en su cerebro de manera tan definitiva la cara del estudiante que no necesitaba mirar de nuevo la lista para identificarlo. A pesar de ser cursos de unos cuarenta alumnos, al llegar retrasado un estudiante, al día siguiente lo llamaba por su nombre.

Como viejo habitante de su ciudad, tuvo que codearse con lo más granado e inteligente de la época, pues entre sus amigos, compañeros de serenatas y reuniones literarias estaban Julio Flórez, José Asunción Silva y los Borda.

Sin embargo, metido de lleno en las labores de enseñanza, no quiso dar el ejemplo de beber en presencia de sus alumnos, así fuera la solemne ocasión de la champaña en los grados solemnes.

Conocedor profundo de la psicología colectiva, el doctor Hinestrosa nunca contempló una huelga en su «colegio», como le decía cariñosamente al Externado. «Aquel que no desee seguir estudiando y le quiera hacer perder el tiempo a sus compañeros, que se acerque por la Secretaría y reclame sus cuarenta pesos de matrícula», manifestaba. Así acababa con cualquier brote de rebeldía

por parte del estudiante. Cómo funcionarían de bien las universidades y colegios con ese sano criterio que aplicaba el inolvidable maestro.

Mis recuerdos del doctor Hinestrosa serán siempre alegres. Varias veces escuché sus palabras tomándome una taza de tinto en su compañía. No endulzaba jamás, para no quitarle sabor al mejor café del mundo.

Caminador enamorado de todos los paisajes, no pude hacerle una pequeña muestra de cortesía y de mi aprecio en Cartagena, cuando lo invité a un paseo en carro; una pequeña lambonería para los ojos de mis compañeros de aulas si me hubieran visto, cuando rehusó montarse en el automóvil, no sin decirme que apreciaba mi gesto, pero que mejor me invitaba a un paseo a pie. Y en señal de obediencia, despedí el vehículo y caminé con el profesor Hinestrosa los cuatro inolvidables kilómetros que separan el centro de La Heroica del hotel Marbella, en la cálida y amurallada ciudad.

—SAMUEL JIMÉNEZ NIETO

Presidente del Capítulo Externadista de Santa Marta

Enseñanzas, principios y valores

El maestro Hinestrosa representa un baluarte de la legalidad, la justicia, la equidad, la ética y la moral. De él solamente recibimos enseñanzas, principios y valores para la vida. Él forma y forja a partir de la verdad.

De los diecinueve años que llevo de estar vinculado a la universidad, como alumno, profesor y presidente del Capítulo Externadista del Vichada, hay algo que seguramente muchos otros recordarán con gracia: los dos primeros encuentros externadistas, alumnos y egresados, en Villavicencio y Paipa. En ellos el rector bailó intensamente, sorprendiendo así a quienes no le conocíamos esa faceta oculta de bailarín. Por supuesto, las externadistas fueron quienes más disfrutaron de esas buenas horas de baile con el maestro.

—FRANKLIN SEGUNDO GARCÍA RODRÍGUEZ

Presidente del Capítulo Externadista del Vichada
frasegar@hotmail.com

Exigimos, tuvimos y ahora aportamos

En los comienzos de la década del setenta, tal vez, éramos la cuarta promoción de la Facultad de Trabajo Social. En esa época, Salvador Allende gobernaba en Chile; aún había rezagos *hippies*, Marcelo Torres nos

causaba admiración y no cabía duda de la influencia de movimientos estudiantiles de izquierda. El Externado se caracterizaba, igual que ahora, por su pensamiento liberal.

Nuestra promoción (1974) se inició con 38 estudiantes, todas mujeres al principio, de las cuales terminamos el 50%. Recuerdo que el primer día de clase nuestros compañeros de último semestre nos sometieron a una primiparada, en la que caímos debido a nuestra ingenuidad.

Fuimos un grupo estudioso y bastante inquieto, pues cuestionábamos muchas cosas de la sociedad y de la universidad. En tercer semestre exigimos una semana para revisar el currículo, por ejemplo, ya que considerábamos inconveniente iniciar prácticas desde primer semestre (prácticas de observación) sin tener ni siquiera los fundamentos de trabajo social.

Hoy, después de muchos años de práctica profesional, considero que esto fue muy útil. Ahí aprendimos a describir los hechos de manera objetiva y a eliminar todo «juicio de valor», para siempre describir lo que es y no lo que se supone que es.

En esa oportunidad revisamos cada una de las cátedras, identificamos fortalezas y debilidades y logramos que la universidad ajustara los contenidos, incidiendo de manera directa en la formación del trabajador social externadista.

En otra ocasión, hicimos que se aceptara por cuatro veces el cambio en un mismo semestre del profesor de antropología, porque considerábamos que los asignados no daban la talla. El último, éste sí de un alto nivel académico, era toda una «cuchilla», pero nosotros respondimos con buenas notas. No podíamos ser menos de lo que pedíamos.

Hoy, después de tantos años, puedo afirmar con seguridad que fue una promoción exitosa en su ejercicio profesional; unos más que otros, ubicados en diferentes áreas del conocimiento, hemos sido partícipes del aporte de las ciencias sociales al desarrollo social y político del país.

—AMANDA VALDÉS SOLER
Trabajadora social 1974
amandiv@hotmail.com

Desde una familia externadista

Con el mejor recuerdo de las enseñanzas del rector Fernando Hinestrosa, sólo puedo expresar sentimientos de gratitud y aprecio hacia él. Lo mejor ha sido su afecto sin límites hacia mi familia. Mi papá, Holger Enrique Vanegas Navarro, acabó su carrera de derecho en 1952,



La moda a finales de los sesenta. Alumnos graduados que asistieron en el año de 1969 al acto de inauguración de la nueva sede de la Universidad Externado de Colombia, en la calle 12. De izquierda a derecha: Margarita Sánchez Hurtado, Santander Barros, Luis Campo Oriyú y Samuel Jiménez Nieto (promoción 1949).

mi hermana, Eva Lucía Vanegas Plata, se graduó en 1977; yo terminé materias en 1996 y tuve el honor de recibir mi título de manos del doctor Fernando Hinestrosa, un año después. Recuerdo con cariño sus hermosísimas palabras hacia las generaciones externadistas de una misma familia. Hoy estamos orgullosos de tener dos nuevas estudiantes externadistas (una en la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, y otra en Derecho), a quienes espero que contagie también de su manera especial de estudiar, de enseñar y de hacer patria.

—HOLGER VANEGAS PLATA
Promoción 1996
holgervanegas@hotmail.com

Los cuentos no faltan

No sé si es del todo cierto, pero ésta es una de las macabras historias que se cuentan del profesor Armando Chávez. Dicen que en cierta ocasión varios alumnos de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales que no habían estudiado para un parcial, decidieron simplemente no ir al examen y llegar después con el cuento de que se les había pinchado una llanta rumbo a la universidad. El profesor Chávez, en un ataque

contenido



editorial



caminos de piedra



pluscuamperfecto



otras voces



docencia en valor



la casa



asoxalumnos



historias de aula



en construcción



facultades 42

MEMORIAS

desde adentro

LENDAS



Andrés González, presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos del Externado de Colombia.

de generosidad, aceptó hacerles el examen al otro día. Los llevó a uno de los salones grandes de derecho, los sentó en los extremos y les lanzó la única pregunta del parcial: «¿Cuál fue la llanta que se pinchó?».

—MÓNICA BELTRÁN
mbel_98@hotmail.com

Confusiones un tanto claras

En la clase de penal especial, del doctor Manuel Corredor, estábamos estudiando el tema de delito de homicidio cuando el profesor me preguntó: «¿Qué es un hermano?». Yo, un tanto desconcertada, sólo atiné a contestar: «Hermano es el hijo de mi papá y mi mamá, que por lógica no soy yo». El doctor Corredor inmediatamente agregó: «¿Y es que su papá no puede tener relaciones extramatrimoniales?». Sin pensarlo dos veces, repliqué: «Por supuesto que sí, pero que mi madre no se dé cuenta porque lo mata y yo lo remato».

—SANDRA PATRICIA GARCÍA SÁNCHEZ
Promoción 1994
Facultad de Derecho
spagarza@hotmail.com

El hombre de la eterna sonrisa

Realmente no tengo anécdotas sobre nuestro rector, debido a que soy de las generaciones recientes; además, nunca estuve cerca de él. Sin embargo, un día me contaron sobre un apodo que le pusieron, muy popular entre las generaciones antiguas: «El Hombre de la Eterna Sonrisa».

Y es que cuando las personas lo ven de lejos, piensan que él está sonriendo, pero al acercarse notan su claro tono de seriedad. Me parece un buen dato para que

lo investiguen. En todo caso, me despidió de ustedes, y espero que lo tengan en cuenta.

—FEDERICO VALDEBLÁNQUEZ
fedenaval@yahoo.com

Dos anécdotas

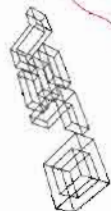
Sin duda, quienes hemos pasado por las aulas de derecho en el Externado podemos tener miles de historias. Aquí, simplemente, quiero anotar dos de mis días de estudiante:

La primera es general. Por allá en el año de 1992, en clase de obligaciones, nos comprometimos a presentar el segundo parcial del semestre en la fecha indicada si nos dejaban más tiempo para estudiar. Casi todos necesitábamos nota, puesto que la del primer parcial había sido terrible.

Efectivamente llegó el parcial, y lo presentamos. Cuando doña Ruby nos entregó las notas, vimos que a algunos de nosotros —no a mí, gracias a Dios— les aparecieron pintadas orejas de burro en la parte superior de la hoja.

Esta fue una muy inteligente forma que utilizó el doctor Hinestrosa para regañarnos por los malos resultados del examen. Lo curioso fue que ninguno se quejó de nada, sólo nos reímos mucho, y los que perdieron tuvieron que repetir al año siguiente, en curso remedial.

La segunda es un poco más particular. El día de mi grado como abogada hubo un trancón tremendo, razón por la cual no pude llegar a tiempo a la ceremonia. Cuando todo terminó en el teatro, debí subir a la oficina del doctor Hinestrosa con el fin de que me entregara mi diploma como abogada y poder tomar las respectivas fotos del evento. Efectivamente así fue, me recibió con





Promoción Fernando Hinestrosa. La abogada Elisa Bernal hizo llegar un recuerdo del 21 aniversario de esta promoción de la Facultad de Derecho.

mucho entusiasmo y tomé unas fotos maravillosas junto a él y en una audiencia privada. Años más tarde (1998) realicé una especialización, también en el Externado. En la ceremonia de grado, cuando me entregó el diploma, me dijo al oído: «Qué bien que esta vez sí alcanzaste a llegar para recibir en público tu diploma de especializada y que no debimos subir a mi oficina, ¿no?». Quedé sorprendida de su memoria. En ambas ceremonias se graduaron muchos alumnos y aun así me recordó perfectamente, sin que yo hubiese sido una alumna muy destacada ni muy cercana a él.

—MARÍA CRISTINA MOROS
mcmoros@hotmail.com
Promoción 1994
Facultad de Derecho

Nobles sentimientos

Nuestro ilustre rector, doctor Fernando Hinestrosa, es el mayor representante del Estado social de derecho; reúne una gran exigencia y capacidad profesional, sin dejar de ser una persona humilde, con los más nobles sentimientos.

—MARIO PRADA
mfpradam@hotmail.com
Administración de Empresas

Tres generaciones

Sé que como mi familia hay muchas más. Mi familia ha estado vinculada profesional y espiritualmente a esta *alma mater* en la mayor parte del tiempo a lo largo de su historia, circunstancia que me enorgullece y que afianza mi compromiso para con el Externado.

El pionero de esta familia fue Edmundo Vilar Gastelbondo, mi abuelo paterno, quien desde muy joven dio muestras de sus capacidades y habilidades para las

ciencias jurídicas; sin embargo, lamentablemente no pudo desarrollar estas habilidades como él quería, pues no contaba con los recursos para estudiar una carrera universitaria.

No obstante, ejerció la docencia como maestro de escuela con gran dedicación. Con los años, Vilar Gastelbondo obtuvo una pensión y sólo a partir de ese momento pudo empezar a construir su sueño: ser un abogado externadista. Fue así como en el año de 1932, Edmundo Vilar Gastelbondo entró a primer año de derecho en nuestra universidad.

Posteriormente, en 1936, terminó sus estudios en la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, que por cierto era la única facultad de la universidad en aquel tiempo. De mi abuelo paterno puedo decir que fue un hombre que ejerció la profesión con profundo sentido social hasta su muerte, en 1956.

El vínculo de mi familia con esta casa de estudios lo siguió mi padre, Tomás Enrique Vilar Rey, quien para la época de ingreso no tenía el apoyo económico de mi abuelo, pero sí su gran ejemplo; inició sus estudios de derecho en el año de 1965, gracias a una beca destinada a hijos de exalumnos del Externado, honor que se otorgaba a cambio de mantener un promedio alto de calificaciones durante toda la carrera, compromiso que mi padre supo cumplir. Hacia 1967, ya en su tercer año de carrera, tuvo entre sus profesores al maestro Fernando Hinestrosa Forero, quien le impartió la cátedra de obligaciones; en ese entonces el doctor Hinestrosa ya era rector del Externado, dignidad que ha ocupado con mística desde hace ya cuarenta años. Tomás Enrique Vilar Rey terminó sus estudios en el año de 1969 y obtuvo su grado de abogado el 15 de diciembre de



El rector Fernando Hinestrosa durante el Encuentro Nacional Externarista de 1976, en acto de recibimiento de la compilación de las sentencias del doctor Ricardo Hinestrosa Daza como magistrado de la Corte Suprema de Justicia. La entrega la hace el abogado Luis Carlos Barrera.

1970. Mi padre lleva más de treinta años ejerciendo la profesión entre cargos judiciales, administrativos y la actividad independiente, siguiendo los principios de nuestra universidad.

Quien escribe esta nota será promoción 2003 de la Facultad de Derecho. Inicié estudios de economía en 1996, y en quinto semestre tomé la decisión más difícil e importante de mi vida: pasarme a derecho, siguiendo el legado de mi abuelo (Edmundo Vilar) y de mi padre (Tomás Vilar).

En 2001, cuando cursé tercer año, tuve entre mis profesores al actual rector de nuestra universidad, quien me dictó también la cátedra de obligaciones.

—FABIÁN ENRIQUE VILAR RUBIANO
Estudiante de V año de derecho
Promoción 2003

Homenaje

Al entregarnos al bello ritual de rememorar los buenos momentos que forman parte de las cuatro décadas con la sabia dirección de nuestro rector, evocó con emoción su caluroso saludo de bienvenida al ingresar a la universidad.

Decía con un tono de familiaridad que, al igual que yo, tenía ascendientes guajiros. Me imagino que lo hizo para que entrara en confianza con él y abandonara el tímido gesto que acompaña al joven de provincia a su llegada a la fría capital.

Desde el principio nos advirtió que nuestra vida iba a cambiar y que a partir de allí tendríamos la primera afirmación autónoma. Nos decía que «no es libre sino quien se domina para entender y amar a sus semejantes y toma la existencia como una superación cotidiana». Abría los ojos y recalaba con voz fuerte pero pausada:

«Lo fundamental es cuidarse de no incurrir en indignidad; uno mismo no se perdonaría una falta de lealtad o de honradez».

Así mismo, nos manifestaba que «la moral no se enseña sino con el ejemplo y se aprende practicándola».

Gracias por no defraudarnos; por enseñarnos, y de qué manera, el valor de la libertad y responsabilidad. A no dudar, ser externadista demanda una gran responsabilidad y sacrificio, más cuando nuestro país está en guerra, la corrupción campea y los dineros mal habidos compran conciencias, activando un círculo vicioso que va degenerando rápidamente en descomposición social. En estos cuarenta años de rectoría, aprovecho para desearle que Mareigua (dios de los indígenas wayúu) le conceda cuarenta años más en su labor

—PEDRO ALBERTO PÉREZ DURÁN
Facultad de Derecho
Promoción 1999

Al paso de una carrera

Suele suceder, transcurrido un tiempo en la universidad, que mientras algunos estudiantes están cada día más convencidos de su buena elección, otros se encuentran sin norte alguno en ella y se les dificultan las labores elementales diarias, como asistir a clase y cumplir con los deberes esenciales para desarrollar las capacidades y los conocimientos básicos para un futuro. Esto se presenta por muchos motivos, uno de los cuales es, sin duda, el manejo de las relaciones interpersonales dentro de la institución.

El recuerdo por la vida universitaria es realmente incierto y diferente para cada ser humano, porque así exista la libertad del desarrollo de las facultades, en algunas ocasiones muchos factores inciden que



La familia externadista se reúne periódicamente. Los cuarenta años de rectoría del doctor Hinestrosa son una ocasión más para el reencuentro.

actuemos con libertad y autonomía en el lugar donde pasamos la mayor parte de nuestro tiempo, es decir, en la universidad. En la cotidianidad es donde se concretan nuestras mejores relaciones y donde nacen muchas de las amistades duraderas. Esto es tan sólo una sencilla reflexión acerca de cómo poder mejorar la calidad de las relaciones interpersonales en la universidad. En el Externado podemos desarrollar vínculos personales, académicos y, si queremos, laborales; somos en verdad afortunados, pues allí contamos con espacios de pertenencia y socialización con nuestros compañeros de carrera y de otras facultades. Así las cosas, de nosotros depende si queremos formar parte del equipo, o si en cambio queremos aislarnos.

—NATALIA ROA CORTÉS
Facultad de Contaduría
III semestre

Realizar los sueños

Ser contador de la Universidad Externado de Colombia es meritorio y de un orgullo muy alto, ya que tenemos una misión muy grande: destacar lo que la universidad nos ha brindado para que seamos personas de éxito y realicemos nuestros sueños.

—CRISTINA ANDREA LOZANO MARTÍNEZ
Facultad de Contaduría

Maternidad en la U

Ser madre es la experiencia más hermosa que pueda sucederte a una mujer. Es el comprender y sentir verdaderamente el significado de la palabra amor.

Y la mejor forma de demostrar todo este amor es mejorando, estudiando, dándole a esa criatura un ejemplo de fortalecimiento y superación. Por eso decidí estudiar,

organizar mi vida y mis tiempos. Tengo espacios para estudiar, para jugar, para rumbar, hago lo mismo que cualquier persona de mi edad, de acuerdo con mis prioridades y gustos.

Mi mayor gusto y prioridad es estar con mi hijo Simón, pues es él quien me carga de energía para realizar todas mis actividades. Es también quien me desvela cuando está enfermo, o me intranquiliza cuando está inquieto, pero no me importa porque todo lo hago con amor.

—OLGA LUCÍA BOTERO LUCHINI

Un docente

Un maestro es una persona que enseña y difunde sus conocimientos, y que se caracteriza por su capacidad de tolerancia hacia cada una de las personas que reciben estos conocimientos. Un buen docente aprende a respetar las ideas de sus alumnos, que muchas veces pueden no estar de acuerdo con el criterio del profesor.

Además de tener métodos adecuados para transmitir su sabiduría, entiende y comprende a sus alumnos para seguir con el desarrollo del proceso académico. Por esto creemos que el grupo de profesores conformado por la facultad cumple la mayor parte de las características definidas en el proyecto académico. Necesitamos maestros que ayuden a nuestra formación integral, que cumplan con sus objetivos, que se comprometan con la sociedad, que sean dinámicos, que estén dispuestos a resolver dudas y crear inquietudes en los jóvenes por la investigación, que hagan que sus alumnos se cuestionen y aporten soluciones para el bien común. Un profesor le da al estudiante herramientas para que éste forme su criterio y enfrente problemas.

—FACULTAD DE CONTADURÍA

Desde adentro

Varios de los actuales estudiantes decidieron unirse a la conmemoración de los cuarenta años de rectoría, y grabadora en mano, por correo electrónico o visitando las instalaciones de la revista, nos contaron las historias de aula, que siguen y seguirán ocurriendo en la universidad.



En el año 1999, el doctor Fernando Hinestrosa estaba realizando unos exámenes parciales de negocio jurídico a unos estudiantes de la Facultad de Derecho. Un joven, muy angustiado por la larga espera, se acercó al profesor y le preguntó:

—Doctor, ¿será que ya casi pasamos?

—Se presentan el lunes, pero de ahí a que pasen... —respondió el profesor.



Durante el primer semestre de 2002, hubo una campaña publicitaria de una página web especializada para los universitarios. Ésta consistía en entregar unas raquetas con unas pequeñas pelotas (bimbambolas), y como era de esperarse, la mayoría de los estudiantes tenía una. A un joven de primer año de la Facultad de Derecho se le soltó la pelota y ésta golpeó, en el pecho, al rector de la universidad.

El joven recogió la bola junto al doctor Hinestrosa y se fue, sin saber que le había pegado al rector. Los demás estudiantes, atónitos por la situación, empezaron a especular sobre la suerte de su compañero, mientras que el rector simplemente decidió buscar al muchacho...



En marzo de 2002, durante la clase de negocio jurídico, el profesor Hinestrosa abrió un paréntesis para referirse a un tema ajeno al programa académico. La clase finalizó y los estudiantes creyeron que el paréntesis también había terminado. Para sorpresa de todos, en septiembre del mismo año, el profesor comenzó la clase con las siguientes palabras:

«¿Se acuerdan del paréntesis que abrí en marzo? Hoy lo cierro, y ahora sí vamos a lo importante».

—MARIA CAROLINA RUIZ

VIII Semestre de Finanzas y Relaciones Internacionales
macaroruz@hotmail.com

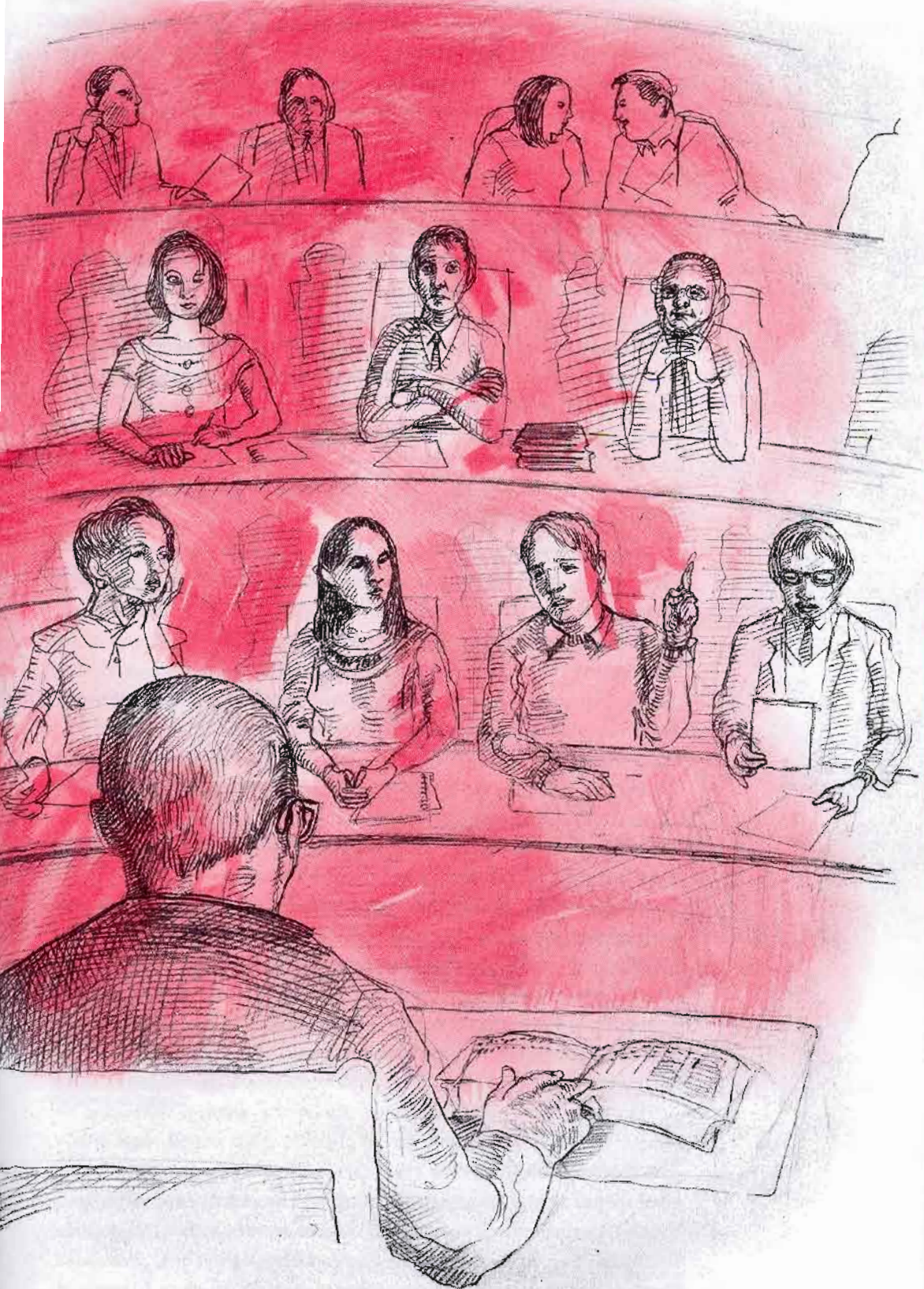


En los pasillos del Externado se comenta que una vez el doctor Fernando Hinestrosa les advirtió a sus alumnos, a quienes les iba a realizar un parcial, que el examen constaba de una sola pregunta. Seguidamente le preguntó el nombre a un estudiante, quien, después de responderle, tomó sus libros para disponerse a salir del salón. Extrañado por esta actitud, el doctor Hinestrosa le dijo:

—Joven, ¿para dónde va?

—Para afuera, doctor. Usted dijo que el examen constaba de una pregunta y yo ya le respondí —le contestó el alumno.

El doctor asintió y lo dejó salir.



contenido



editorial



caminos
de piedra



pluscuam-
perfecto



otras voces



docencia
en valor



la casa



asoxalumnos



historias
de aula



en
construcción



memorias

DESDE ADENTRO

la facultad del consejo



En una ocasión, el doctor Fernando Hinestrosa llamó a cinco estudiantes para hacerles un examen oral. Al finalizar, les dijo que tenían cinco, pero antes de que éstos comenzaran a celebrar, remató con esta frase: «Ahora repártanselo entre todos».



Un prestigioso notario que dicta clases en la Facultad de Derecho solía llamar a lista en cada clase, pero aparentemente este profesor tenía problemas visuales y siempre se saltaba a una o dos personas, quienes debían verificar su asistencia, para lo cual se dirigían al docente:

—Doctor, usted no me ha llamado.

—Efectivamente, no lo he llamado, pero según parece usted quiere que lo haga. Muy bien, ahora cada vez que yo lo llame usted me va a contestar con todo el vigor de su juventud. ¿Está listo, señor Perico de los Palotes?

Ante esto, el estudiante debía responder una vez tras otra con gritos templados y firmes, mientras que tanto el profesor como los estudiantes se divertían a más no poder.

—GINA MARÍA ORTIZ

VIII semestre de Finanzas y Relaciones Internacionales
krimhild8@hotmail.com



Una historia extraclase

En alguna oportunidad, ante la tristeza y la preocupación causados por el desgaste de las llantas de mi carro, entré a una serviteca con el ánimo de consultar el valor de estos elementos. Un vendedor muy acucioso me hizo el presupuesto para el cambio, el cual excedía en ese momento mi exigua liquidez; ya me iba en busca de otro proveedor más considerado cuando salió de su oficina el dueño del establecimiento y para mi sorpresa, palabras más, palabras menos, le dijo al vendedor:

«Descuéntele el 40% sobre el valor de las llantas, y hágale un balanceo completo y alineación de la dirección sin costo alguno; además, si el señor Villamizar necesita crédito, puede dárselo».

Sin salir de mi asombro, me acerqué a darle las gracias a este señor que con tanta benevolencia me estaba tratando, y al hacerlo me dijo:

«Profesor Villamizar, de pronto no se acuerda de mí, pero usted fue mi profesor de contabilidad y la verdad los conocimientos que adquirí me han servido mucho en la vida. Claro que si no me hubiera rajado, le habría rebajado hasta un 50%».

Después de muchos años de pensar en este suceso, sigo creyendo que no valía la pena la diferencia del 10% en el costo. ¿Ustedes qué opinan?

—ANTONIO JOSÉ VILLAMIZAR
Facultad de Contaduría



Los toros desde la barrera

Hace un par de días, alrededor de una de las tantas encuestas que diligenciaron los estudiantes de nuestra facultad para el proceso de autoevaluación, recordaba con mis colegas nuestra época como estudiantes de la universidad. Frente a las dudas, comentarios y reclamos que surgían en los formularios,

coincidimos en afirmar, al unísono: «Qué distinto es ver los toros desde la barrera» Diez años después de iniciar nuestros estudios profesionales en la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, nos encontramos de nuevo para hablar de la universidad, pero ahora en nuestra calidad de egresados, profesores y trabajadores de la institución.

Esta triple condición hace que, en algunos momentos, sea difícil hablar objetivamente del Externado. Y la dificultad no resulta del temor a escribir un manifiesto de gratitud y completa satisfacción que nadie creería —por obvias razones—, sino porque no permite abordar las anécdotas y las vivencias universitarias que otros egresados harían.

Una de las cosas que más me sorprendieron en enero de 1994 fue la diversidad de sitios de procedencia de mis compañeros de clase. Esto fue muy significativo para mí. A través de ellos, de sus anécdotas y de sus fotos y videos conocí la geografía colombiana y, de paso, recorrí mentalmente las pirámides de Egipto y la torre Eiffel. Así, mi clase terminó siendo el más vistoso *collage* de costumbres, expresiones y diferencias que yo hubiera imaginado, y si bien al principio me intimidó el panorama debo reconocer que la experiencia fue inolvidable. Mis amigas también resultaron ser extranjeras en Bogotá. Ellas se convirtieron en mis únicas confidentes. Esos lazos de amistad y sincero cariño han perdurado a través de los años, a pesar de que nuestras vidas tomaron rumbos diferentes.

A diferencia de otras instituciones, en el Externado me encontré con profesores que, además de cumplir con su labor educativa, terminaron convirtiéndose en grandes amigos. Poder conversar con ellos por fuera de los salones, poder tomarse un café y fumarse un cigarrillo, son varias de las razones por las cuales los profesores son o, mejor, somos recordados por buena parte de nuestros estudiantes.

Evidentemente, ahora los conozco mejor porque trabajo con ellos, pero de mi época de estudiante recuerdo con mucha simpatía a Édgar Cortés por crearme el dilema de legalizar o no la dosis personal, a Astrid Arévalo por su sonrisa cuando me equivocaba en las exposiciones; a César Castillo por recordarme que asistir a clase era muy importante, sobre todo el día del examen final; a Ricardo García por ser él; a Mario Juvinao porque pude hacerme monitora, y a Marie Eve por contar los chismes de la historia.

Cuando el rector me otorgó mi título profesional, sólo atiné a decir «gracias, maestro». Nunca antes había tenido contacto con él. No obstante, y sin saber específicamente por qué, siempre me inspiró un profundo respeto. Supongo que eso se deriva de sus palabras cargadas de optimismo, en la plazuela central, cuando saludaba a los primiparos en 1994. Recuerdo también su discurso emotivo en la conmemoración de los 115 años y su reportaje como «el primero de la clase» en la revista *Semana*.

Hoy, sigue siendo aquel hombre que camina silencioso por los pasillos, saluda a todo aquel con quien se encuentra y mira orgulloso hacia el horizonte, con la serenidad que acompaña a quienes sienten que su esfuerzo y su trabajo no han sido en vano.

—NOHORA ROBAYO
Exalumna y profesora de la Facultad de
Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales

memorias 
DESDE ADENTRO
la facultad del consejo 

LENO
ES

La facultad del consejo

Todas las actividades buscan, en esencia, que los estudiantes empiecen a hacer uso real de su poder, porque ellos son el alma de la comunidad externadista.

«Es fácil elogiar la democracia, pero es muy difícil aceptarla en el fondo, porque la democracia es aceptación de la angustia de tener que decidir por sí mismo».
—Estanislao Zuleta

El pasado 10 de septiembre se llevaron a cabo las elecciones simultáneas de representantes de cátedra de todos los semestres, tanto de finanzas como de gobierno. Lo curioso es que esas fueron las primeras elecciones, en los años de existencia de la facultad, legitimadas por medio de urnas selladas, conteo de votos y porcentajes de participación y abstención. El paso dado es abismal, porque se pretende institucionalizar y promover la participación estudiantil en los procesos democráticos, más aún en una universidad que fomenta la libertad de expresión y la crítica constructiva.

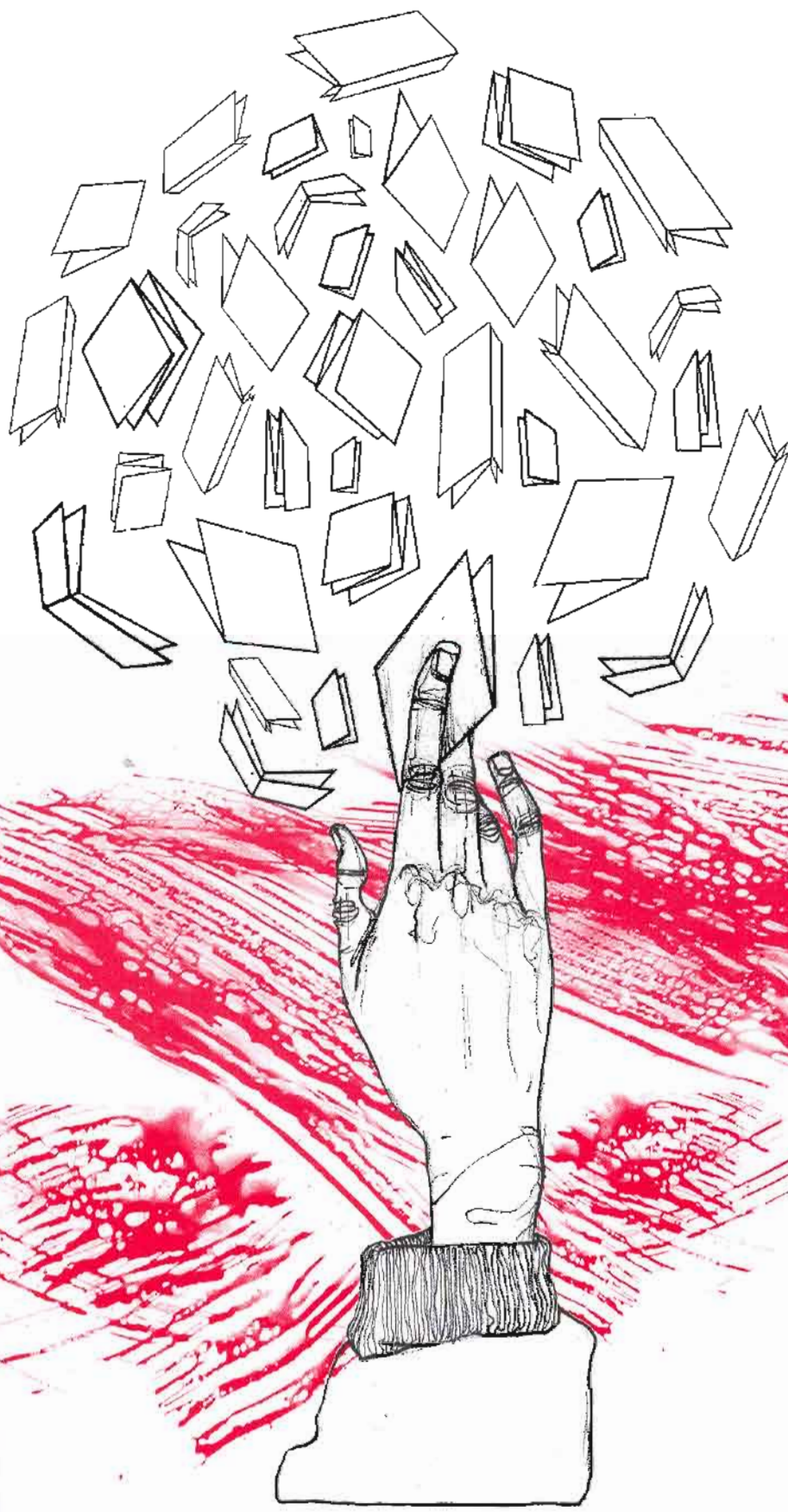
El actual Consejo Estudiantil de la facultad quiso promover tal iniciativa, y la ideó de la siguiente manera: quienes aspiraban a ser representantes de su cátedra debían presentar uno o varios proyectos en los cuales se delimitara un problema o una propuesta que guardara alguna relación con la comunidad universitaria, pero que además de eso estuvieran acompañados de alternativas y mecanismos para la realización de los mismos. De ahí surgieron iniciativas muy oportunas, como la creación de un simulador financiero, una bolsa de empleo y un laboratorio de política, todos aún por desarrollar.

Los nuevos representantes de cátedra fueron elegidos por un periodo de un año, pero seis meses después de que los miembros del Consejo Estudiantil asumieran el cargo. Esto significa que, cuando haya lugar a nuevas elecciones al consejo, los representantes de cátedra estarán en mitad de su periodo y podrán dar una mayor continuidad a las iniciativas de los miembros salientes. Lo mismo ocurrirá con los representantes que sucedan a los actuales: en ese momento serán los miembros del Consejo Estudiantil quienes se encuentren en mitad del periodo que les corresponde, y así se formará, sucesivamente,

FERNANDO JINETTE
Representante de cátedra
VIII semestre de Gobierno
y Relaciones Internacionales

**HERNANDO
CARVALHO MURCIA**
Representante de cátedra
IV semestre de Finanzas
y Relaciones Internacionales

en construcción



contenido



editorial



caminos
de piedra



pluscuam-
perfecto



otras voces



docencia
en valor



la casa



asoxalumnos



historias
de aula



en
construcción



desde dentro

LA FACULTAD DEL CONSEJO

un eslabonamiento de procesos que no estén sujetos a personas sino a instituciones, al mejor estilo de las democracias más avanzadas del mundo.

Así las cosas, salta a la vista que no es cuestión de mecanismos e instituciones, pues ya están creados y se seguirán creando. Pero más allá de eso, debemos trabajar para que todos los estudiantes se sientan motivados por hacer algo, por generar el cambio. ¿Impotencia o dejadez? Pocos lo intentan, y un tanto menos se comprometen con la causa. Bien lo dice el adagio popular: «Elogia en público y crítica en privado», pero hasta el momento ha prevalecido más lo segundo que lo primero.

Sí, es cierto, las críticas y el inconformismo son algo innato en la juventud, esa no es una verdad traída del más allá ni mucho menos, pero cosa muy distinta es tomar partido y proponer más que reprender, entre otras cosas porque los estudiantes tenemos la responsabilidad de estar informados e involucrarnos en este tipo de procesos, para luego ejercer el derecho de argumentar, y eso sí que es posible en el Externado.

No hay nada peor que estar en la mitad sin tomar partido. La indiferencia y la apatía son quizá los principales males que le atribuimos a nuestra sociedad, sobre todo desde la academia, donde siempre se mira hacia fuera pero nunca hacia dentro. Pero no olvidemos que esa sociedad somos nosotros mismos, y que si algo no se hace en la universidad, no tendremos la autoridad para exigirlo en ese mundo exterior que tanto reprochamos. Así que el debate no está entre el servicio de la nueva cafetería o la inscripción de materias por internet, sino más bien entre el compromiso y la actitud proactiva ante los problemas, que nunca faltan ni aquí ni allá.

La invitación es, pues, a que nos enteremos de los procesos democráticos y de participación que se están llevando a cabo en la facultad, pues en últimas son nuestros y para nosotros; pero la invitación es, en particular, a que seamos parte activa de ellos. Las únicas personas que no se equivocan son las que no hacen, no proponen, no opinan. Y éste es un espacio adecuado para vivir esa gran experiencia.

Una comunidad con libertad

El Consejo Estudiantil de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales se concentra esta vez en activar y estimular la participación y la credibilidad de los alumnos en los procesos democráticos mediante una mayor comunicación de sus participantes. Para reducir los problemas de comunicación, ha considerado importante abrir una serie de espacios en los que los estudiantes puedan expresar sus sugerencias e inconformidades. A lo largo del periodo se realizaron varias encuestas, de modo que se pueda recoger el sentir de la comunidad estudiantil, y se creará un buzón virtual en el que se recibirán las recomendaciones y observaciones de aquellos que tienen algo que decir. Por último se hará una publicación con los resultados de la gestión, que se obtendrán de los informes presentados. De esta manera se espera generar confianza y mayor credibilidad por parte del estudiantado hacia sus instituciones representativas.

Con respecto a la eficiencia, se buscará que, después de priorizar la agenda con base en las sugerencias recolectadas, el Consejo Estudiantil integre y

coordine algunos grupos de trabajo que analicen diferentes opciones, con el propósito de que las tareas se realicen con plazos definidos. La clave son la organización y el proceso de seguimiento, que se efectuará en las reuniones periódicas.

La realidad es que en la mente de los representantes existe un incentivo que consiste en la cosecha ideal de una verdadera representatividad y un verdadero peso del estudiantado en las decisiones que se toman en la universidad. Todas las actividades buscan, en esencia, que los alumnos empiecen a hacer uso real de su poder, porque ellos son el alma de la comunidad externadista.

Lo básico es, entonces, que todos los estudiantes cooperen. El trabajo desinteresado por alcanzar objetivos comunes permite que sea la comunidad entera la que se vea fortalecida. ■